

FERREIRA Y SUAREZ-POLIGRAFO





00082375



El Poligrafo Argentino

Mosaico de Escritura



EL

52

Poligrafo Argentino



Mosaico de Escritura

por los Profesores

Andrés Ferreira y Eleodoro Suarez

Inspectores de Instrucción Pública

6306



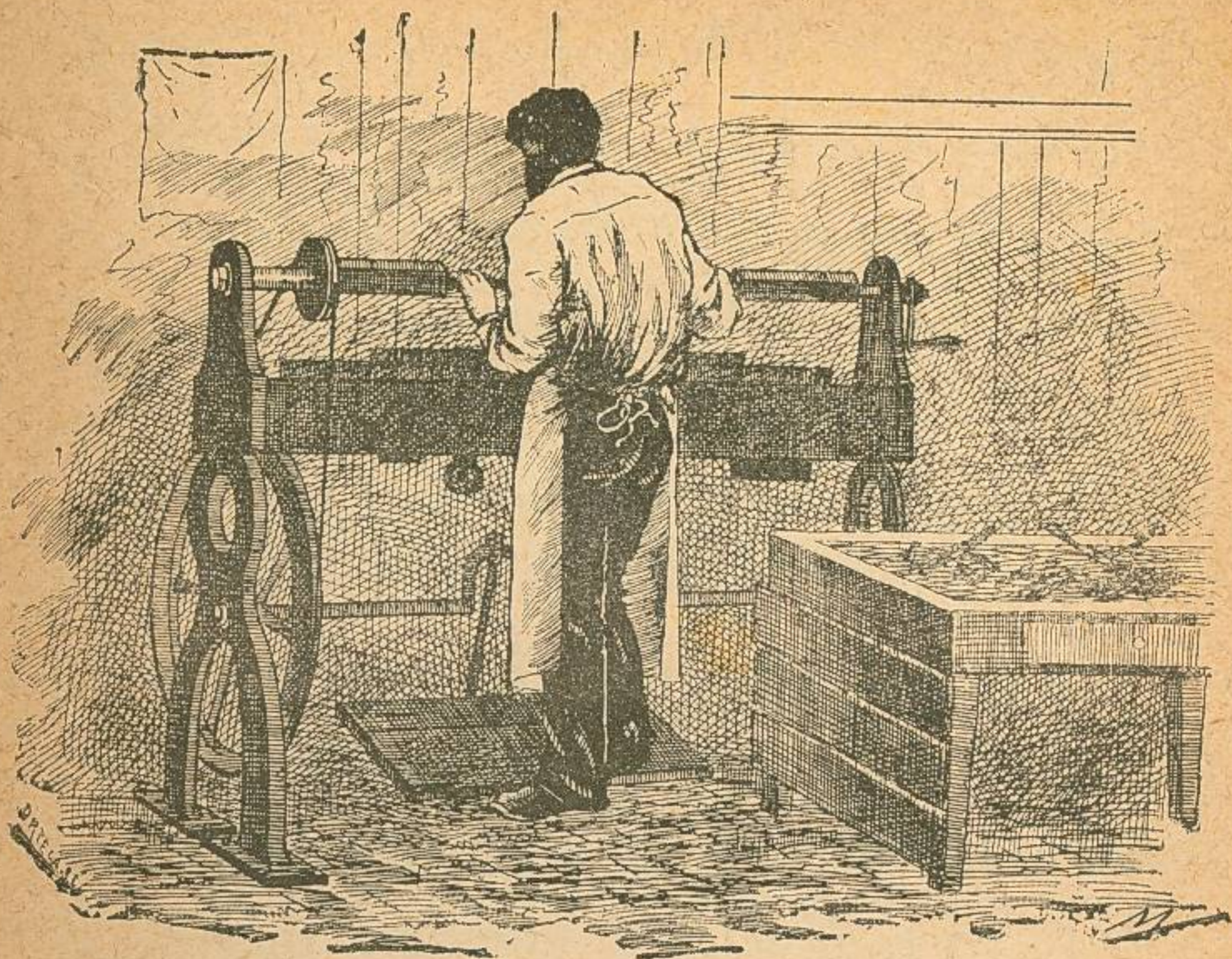
BUENOS AIRES

ANGEL ESTRADA Y CIA.—EDITORES

466 — CALLE BOLIVAR — 466

1896

IMPRESA DE OBRAS DE J. A. BERRA, BOLIVAR 455
BUENOS AIRES



Anécdota

Un zapatero ambicioso se propuso hacer una aguja. Buscó largo rato un alambre en su casa y una tenaza para estirarlo; afilóle con mucha prolijidad, en una piedra para darle punta, y aplanó y limó la cabeza para hacer el ojo. ¡Cuánto trabajo le dió esto último! Recurrió para ello á una lezna de zapatero y golpeó con el martillo, pero la lezna se escapaba; tuvo que emplear una limita y hacer una pequeña canaleta.

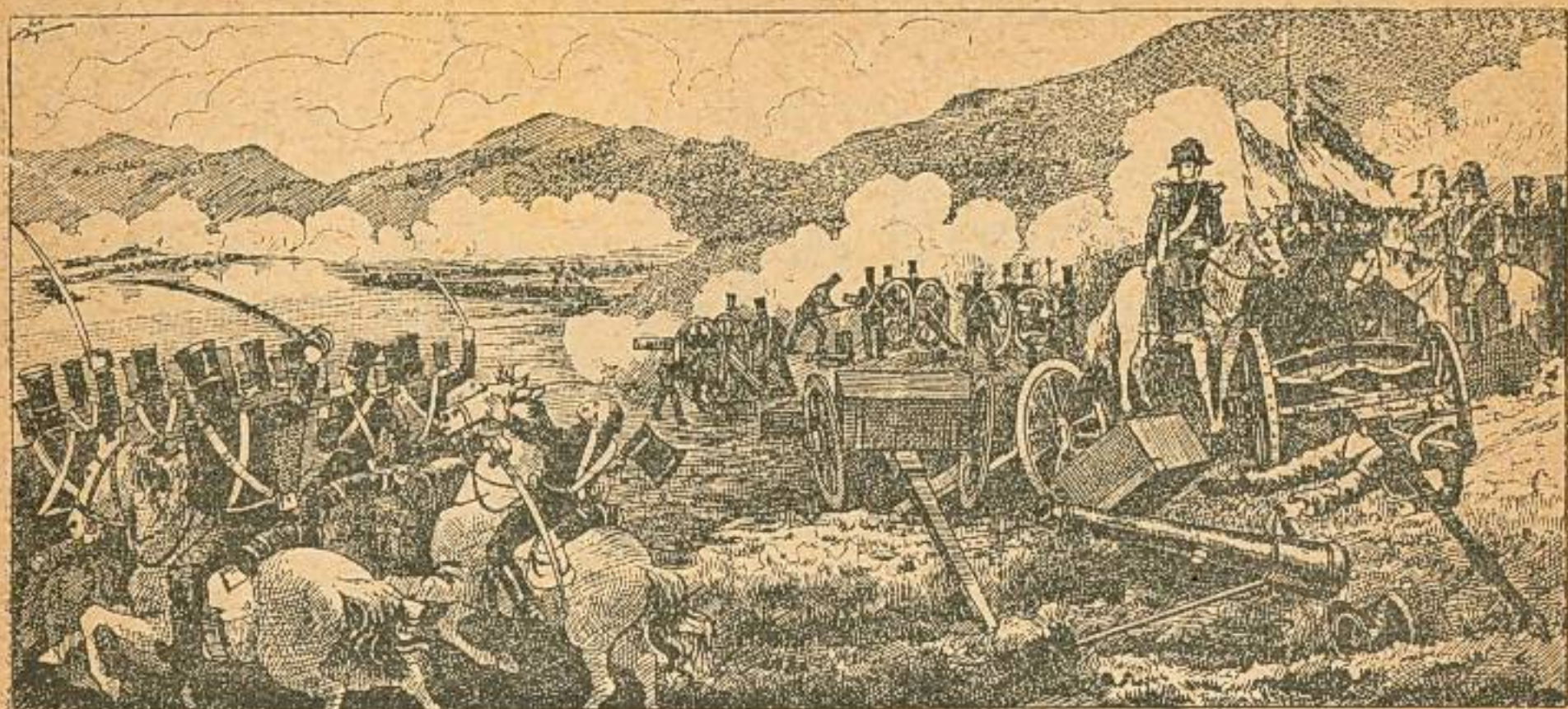
El ojo se abrió, pero aún faltaba templar la

aguja; púsola en el fuego, y sumergióla, cuando estuvo roja, en el agua. La aguja estaba hecha, pero... era una aguja deforme, rústica, gruesa.

Dirigióse entonces á una fábrica de agujas, y vió con sorpresa que eran niños la mayor parte de los industriales, pero cada uno hacía una sola operación de las ciento veinte que se precisan para concluir una aguja. Un niño que ojalaba los alambres le pidió un cabello y tomando un punzón de acero, le hizo un ojo en menos tiempo de lo que tardo yo para decirlo. Convencióse entonces de que el hábito de hacer un mismo trabajo siempre, multiplica las fuerzas y la habilidad del hombre, y se dijo para sus adentros: «zapatero, á tus zapatos».

(Del «Libro del Ciudadano»).





Batalla de Chacabuco

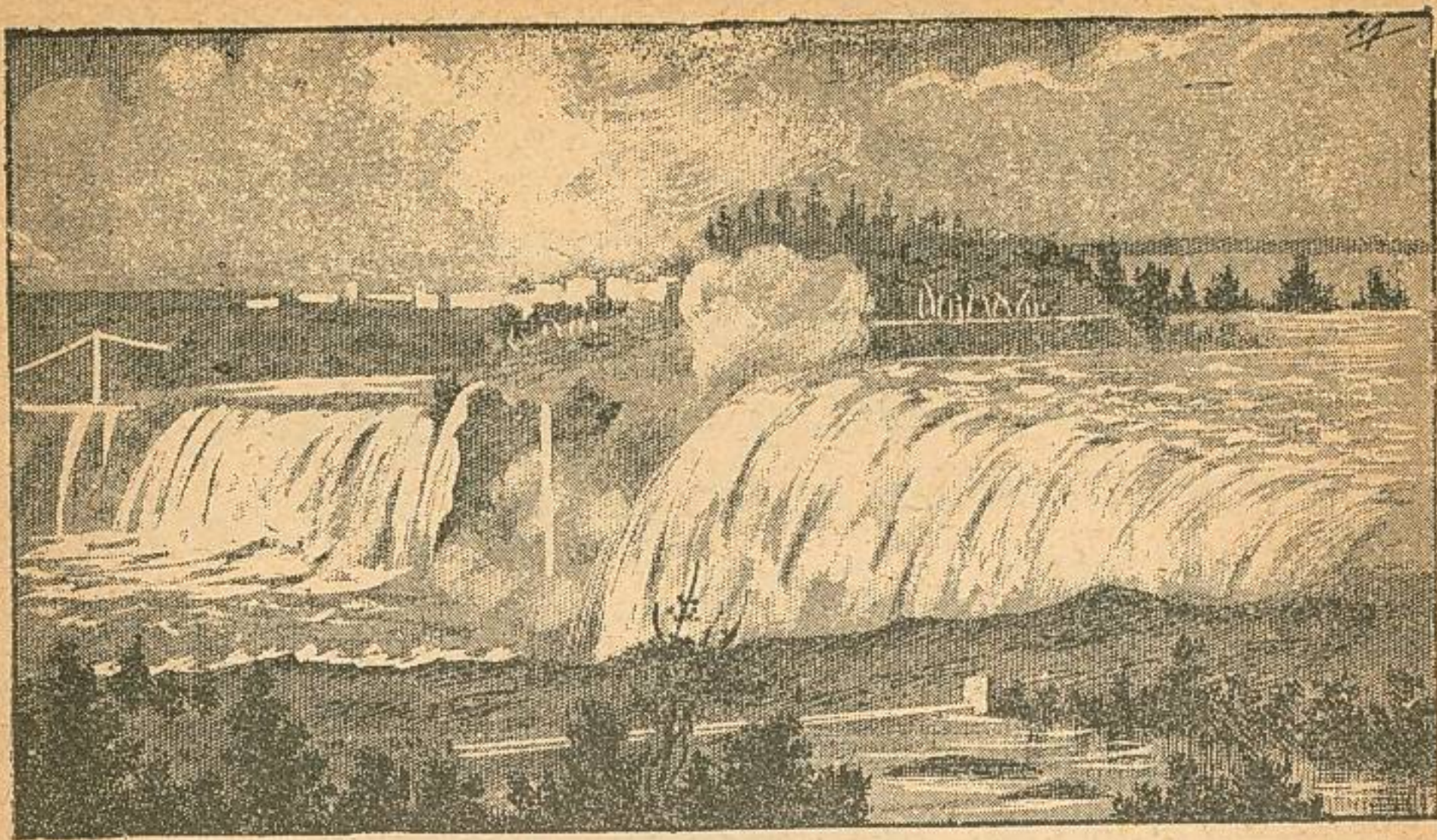
La cuesta de Chacabuco, vasto desprendimiento del Tupungato, á tres mil pies sobre el nivel del mar, fué el teatro de la memorable batalla ganada por el ejército argentino al ejército real el 12 de febrero de 1817.

Aquel suceso que cubrió de glorias nuestras armas, fué anuncio brillante de la restauración de Chile á la sazón sojuzgada por los españoles victoriosos. Iniciado el combate por el general O'Higgins, que llevado de su ardimiento no aguardó las órdenes del general en jefe, hubo de comprometer la acción en los primeros momentos. Mas, apercibido San Martín del peligro á que exponía el éxito de la jornada el arrojado del mencionado jefe, pues la carga impetuosa de los ginetes españoles amenazaba romper sus batallones, determinó cargarlos en persona al frente de los tres escuadrones de granaderos á caballo, de reserva, al mando de Zapiola. Tan formidable fué el ataque, llevado sable en mano, que la caballería enemiga, rechazada, fué á dar á gran distancia del campo de batalla.

Unido esto á la oportuna llegada de Soler y Necochea por los flancos y retaguardias de los españoles, la victoria declaróse por los argentinos decisiva y completa.

En poder del vencedor, quedaron en la sangrienta refriega 32 jefes y oficiales, seiscientos soldados prisioneros; toda la artillería enemiga, parque y bagajes, contándose entre los trofeos conquistados, la bandera del regimiento de Chiloé. Pasadas apenas las cuarenta y ocho horas de la famosa batalla, el general San Martín, seguido de su ejército, entraba triunfante en la capital de Chile, realizando en veinte y cuatro días una de las empresas más gloriosas que consignan los fastos militares.



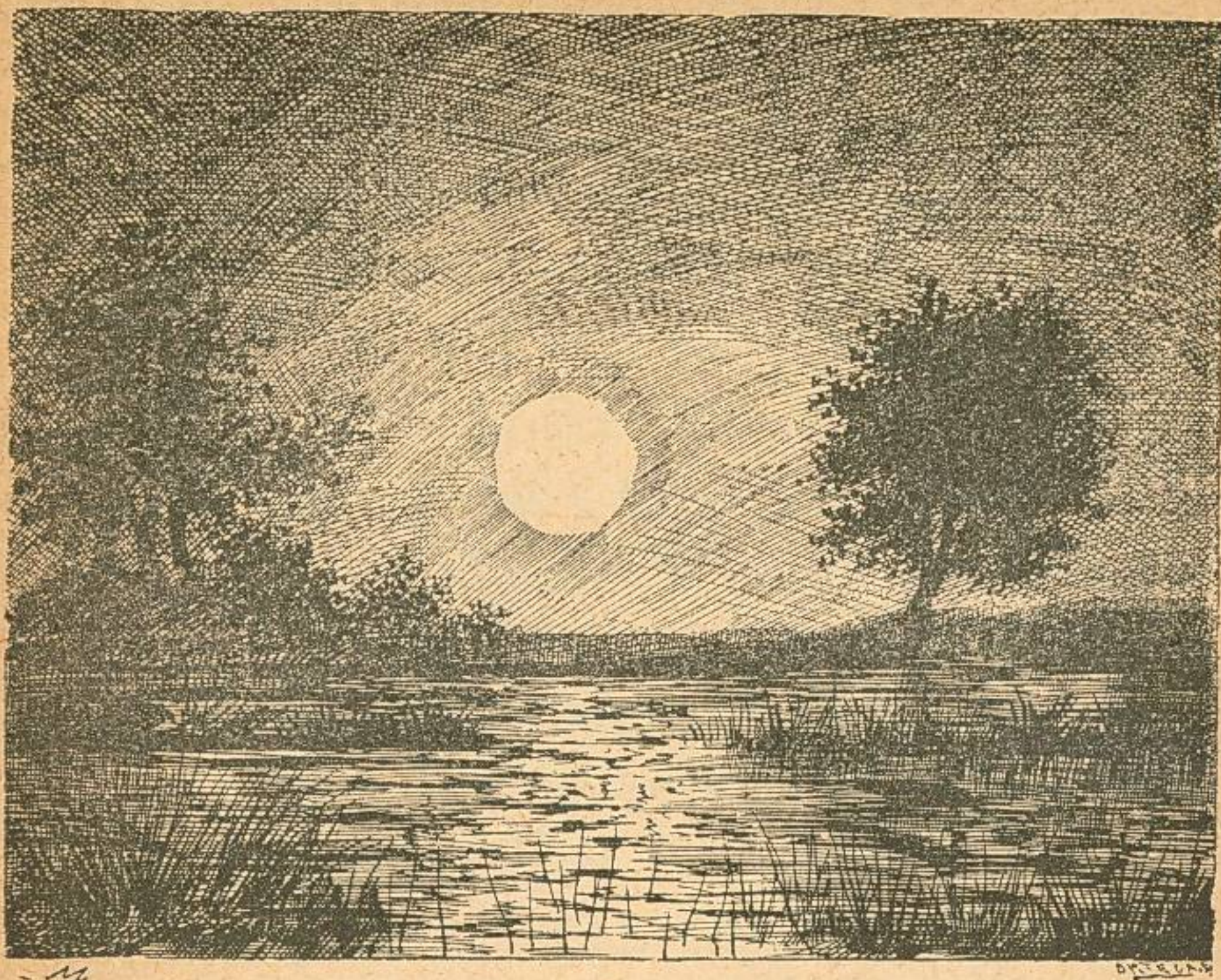


Al Niágara

*Templad mi lira, dádmela, que siento
En mi alma estremecida y agitada
Arder la inspiración. ¡Oh! cuanto tiempo
En tinieblas pasó, sin que mi frente
Brillase con su luz! Niágara undoso,
Tu, sublime terror solo podría
Tomarme el dón divino, que ensañada
Me robó del dolor la mano impía.
Torrente prodigioso, calma, acalla
Tu trueno aterrador; disipa un tanto
Las tinieblas que en torno te circundan;
Déjame contemplar tu faz serena
Y de entusiasmo ardiente mi alma llena.
Yo digno soy de contemplarte: siempre
Lo común y mezquino desdeñando,
Ansié por lo terrífico y sublime.*

*Al despeñarse el huracán furioso.
Al retumbar sobre mi frente el rayo,
Palpitando gocé: ví al Oceano,
Azotado por Austro proceloso
Combatir mi bajel, y ante mis plantas
Vórtice hirviente abrir, y amé el peligro.
Mas del mar la fiereza
En mi alma no produjo
La profunda impresión que tu grandeza
Serenos corres, magestuoso, y luego
En ásperos peñascos quebrantado,
Te abalanzas violento, arrebatado
Como el destino irresistible y ciego.
¿Qué voz humana describir podría
De la sirte rugiente
La aterradora voz? El alma mía
En vago pensamiento se confunde
Al mirar esa férvida corriente,
Que en vano quiere la turbada vista
En su vuelo seguir al borde oscuro
Del precipicio altísimo: mil olas
Cual pensamiento rápidas pasando
Chocan y se enfurecen,
Y otras mil y otras mil ya las alcanzan,
Y entre espuma y fragor desaparecen.
¡Ved! llegan, saltan. El abismo horrendo
Devora los torrentes despeñados;
Crúzanse en él mil iris, y asordados*

*Vuelven los bosques el fragor tremendo.
En las rígidas peñas
Rómpese el agua; vaporosa nube
Con elástica fuerza
Llena el abismo en torbellino, sube,
Gira en torno, y al éter
Luminosa pirámide levanta,
Y por sobre los montes que le cercan
Al solitario cazador espanta.
¿Mas, qué en tí busca mi anhelante vista
Con inútil afán? ¿Por qué no miro
Al rededor de tu caverna inmensa
Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas
Que en las llanuras de mi ardiente patria
Nacen del sol á la sonrisa y crecen
Y al soplo de las brisas del Oceano
Bajo mi cielo purísimo se mecen?
Este recuerdo á mi pesar me viene...
Nada ¡ó Niágara! falta á tu destino,
Ni otra corona que el agreste pino
A tu terrible magestad conviene.
La palma y mirto delicada rosa
Muelle placer inspiren y ocio blando
En frívolo jardín: á tí la suerte
Guardó más digno objeto, más sublime;
El alma libre, generosa, fuerte,
Viene, te vé, se asombra,
El mezquino deleite menosprecia,
Y aun se siente elevar cuando te nombra.*



Noche de luna

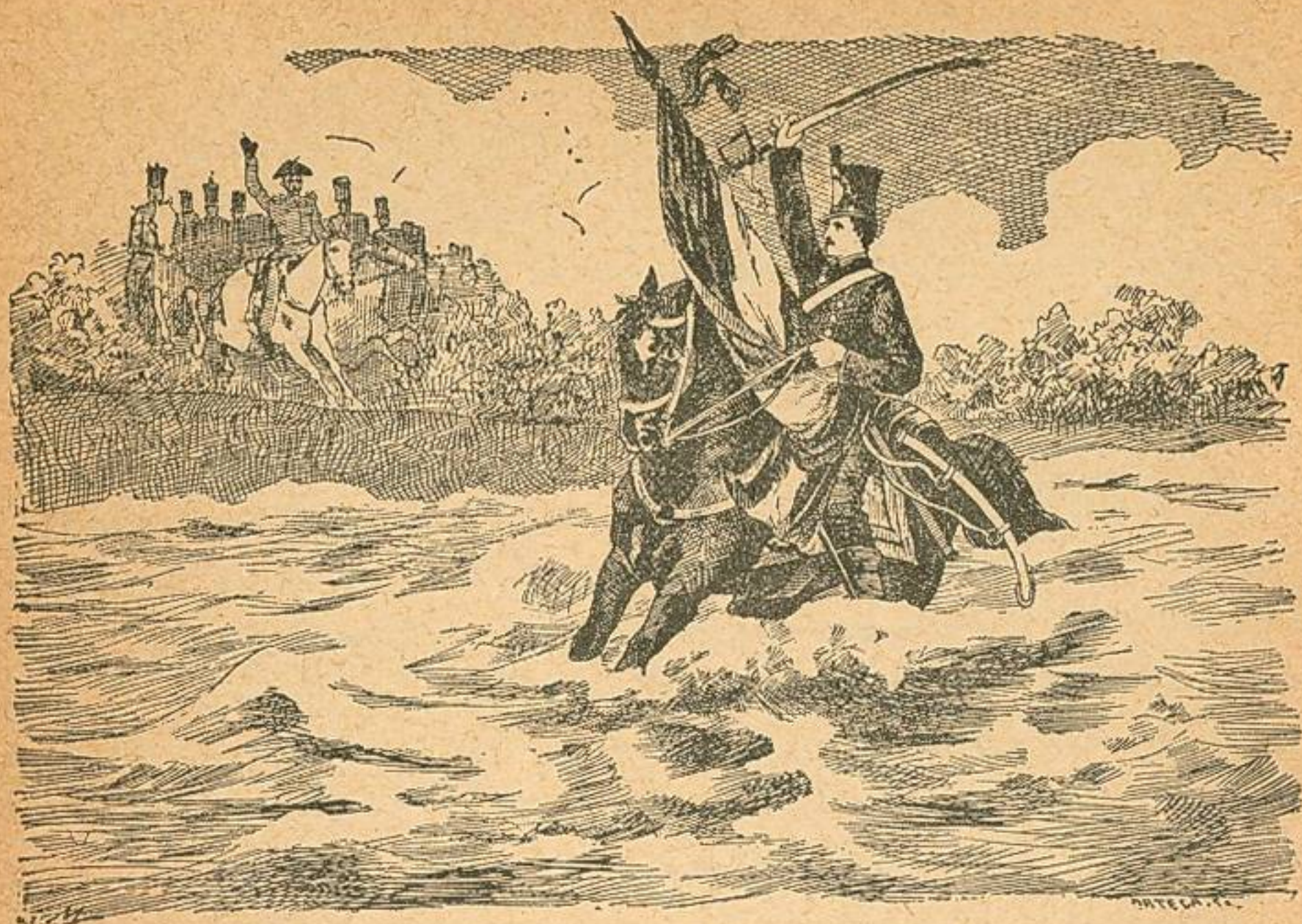
Las noches iluminadas por la luna tienen un no sé qué de melancólico misterioso. Es dulce y es al mismo tiempo triste contemplar la naturaleza en esas horas en que duerme la creación entera, en que cesa el bullicio del mundo, y sólo se escuchan á lo léjos rumores vagos y extraños, que ya parecen siniestros, ya acompañados de cierto encanto secreto.

Los rayos pálidos y apacibles de la luna bañan las cúpulas galanas de la ciudad; desiertas están sus calles y sus plazas, el viento está tranquilo, el ambiente balsámico y agradable. De cuando en cuando resuena la sonora vibración de la campana, ó el graznar del ave agorera que fugaz atraviesa el firmamento. Diáfano y brillante está el cielo, por donde la luna vaga silenciosa, eclipsando el brillo de todas las estrellas. ¡Qué dulce es esa calma de la naturaleza! ¡Y que melancolía tan indefinida inspira al alma!

Yo no sé por qué, en una noche de luna amo la soledad ; no sé por qué recuerdo los plácidos días de mi infancia que pasaron entre risas y juegos inocentes ; y luego viene á mi memoria toda mi juventud, todas mis ilusiones, que muchas veces nacieron bellas y encantadoras á la luz de la luna en las hermosas noches de Mayo.

Tú ; oh luna ! eres el astro de paz. Cuando tu reinas, duerme el mundo, y parece tan bello y tan tranquilo como cuando salió de las manos de su autor. Cesan de noche los proyectos insensatos de los hombres, y en el sueño se embotan la ambición y el odio, esas pasiones ruines que agitan á nuestra raza orgullosa, cuya vida es efímera como la del insecto que vive una hora tan solo. Duerme el tirano y duermen sus víctimas, duerme el rico y el mendigo, y el sueño, como la muerte, iguala al género humano.





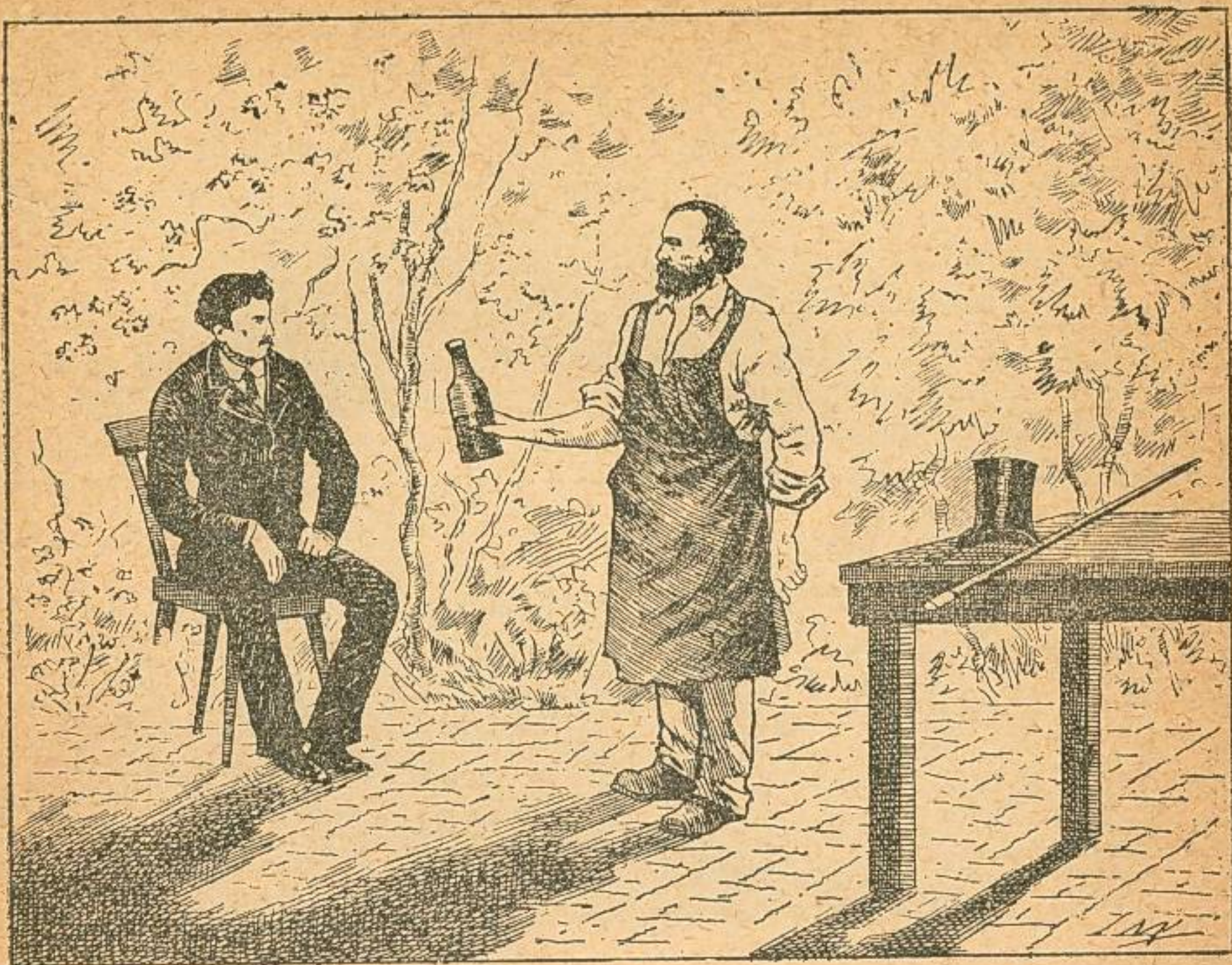
Mi bandera

La bandera, emblema de la patria, es la señal para reunirse y ayudarse mutuamente. Es necesario serle fiel, seguirla y defenderla. Abandonarla es hacerse culpable de un verdadero crimen.

Atravesada por las balas, humeando los girones, pasa de mano en mano, cuando el que la tiene ha sido herido y á pesar de los sufrimientos, en la agonía de la muerte se piensa en ella.

En la guerra de la independencia, un grupo de caballería argentina fué atacado por otro mayor de los enemigos. Después de un sangriento combate, nuestros bravos granaderos á caballo, se vieron obligados á retroceder. A su espalda tenían el mar, delante el enemigo, la retirada era imposible. Entonces Pascual Pringles, uno de los oficiales argentinos, viendo perdida la bandera, la toma y se arroja con ella á las aguas.

Tal acto de heroísmo asombra á los españoles que dan libertad á Pringles, rindiendo así homenaje á su valor: y el gobierno patrio premió á los nobles defensores de la gloriosa bandera con un escudo que debían llevar en el brazo los que hubiesen estado en el combate, y que decía: «Honor á los vencidos en Chancáy.»



Anécdota

En un pueblo de Buenos Aires un caballero que deseaba ser elegido representante de su pueblo, recorría las casas pidiendo á los ciudadanos que votasen por él. Á unos les llevaba obsequios y á otros les hacía brillantes promesas con tal de conquistar sus voluntades.

Llegó por fin á casa de un curtidor, modesto pero honrado ciudadano y dirigiéndose á él en los términos más amables y zalameros le dice:

«Mi querido vecino y compatriota: Vd. sabrá que soy el candidato que reúno más votos en este pueblo; pero preciso asegurar mi triunfo, y espero que Vd. tenga la amabilidad de darme también el suyo. Ya sabe Vd. que si llego al gobierno le protegeré á Vd. especialmente y le haré dar lo que Vd. pida.

El curtidor, que estimaba su voto como si fuese un tesoro y que conocía la ambición, poco patriotismo y malas costumbres del caballero aquel, quiso darle una lección y le dijo: «Caballero, no tengo conocimiento de estas cosas; tome Vd. asiento y hablaremos» y le ofreció una silla rota á la que solo quedaban tres patas y en la cual tenía el caballero que estar guardando el equilibrio para no caerse.

En seguida y antes de entrar al asunto, díjole el curtidor: «No tengo otra cosa con que obsequiar á Vd.; beba, le ruego», y le alargó una súcia botella de aguardiente en la cual había bebido primero el curtidor.

El candidato se mordió los labios, pero como le interesaba conquistarse

la voluntad del menestral, bebió. Acto continuo el curtidor le presentó su pipa cargada de ordinario tabaco y le dijo: Concluya amigo de fumar esta pipa, pues no tengo más tabaco con que obsequiar á Vd.»

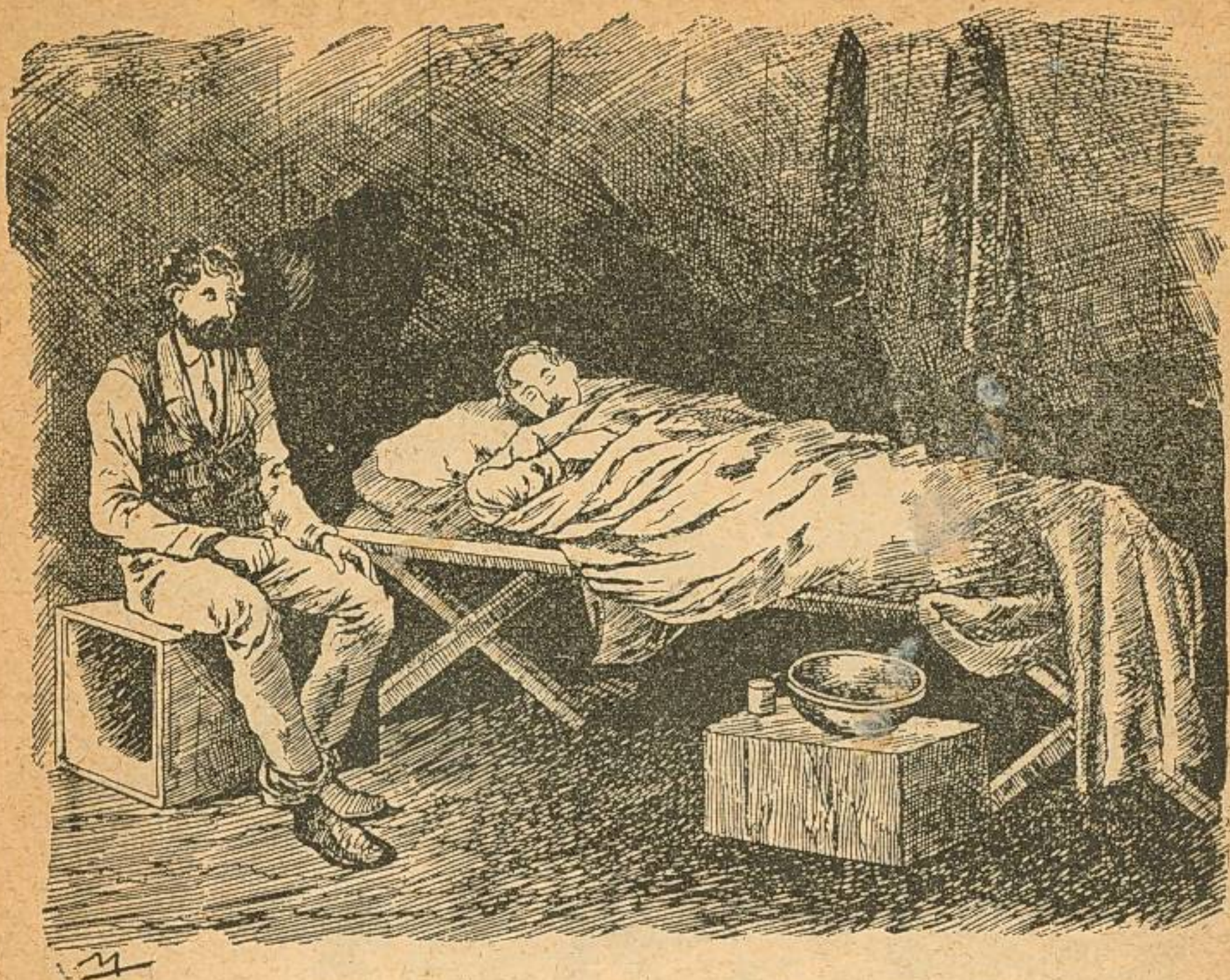
Resistióse el caballero, dando las gracias, pero nuestro menestral insistió, manifestando desagrado y diciéndole que «los buenos amigos podían beber y fumar juntos.»

No hubo otro recurso para el caballero que fumar y fumó.

Apenas hubo echado la primera bocanada de humo, se levanta el curtidor, le pide la pipa y le dice: «salga Vd. de mi casa al instante y no cuente con mi voto; estimo en mucho el valor que tiene para un ciudadano el hecho de elegir sus representantes, y nunca podré contribuir á levantar al gobierno á un hombre que se somete á tantas bajezas para satisfacer su ambición.»

(Del «Libro del Ciudadano»)





Anécdota

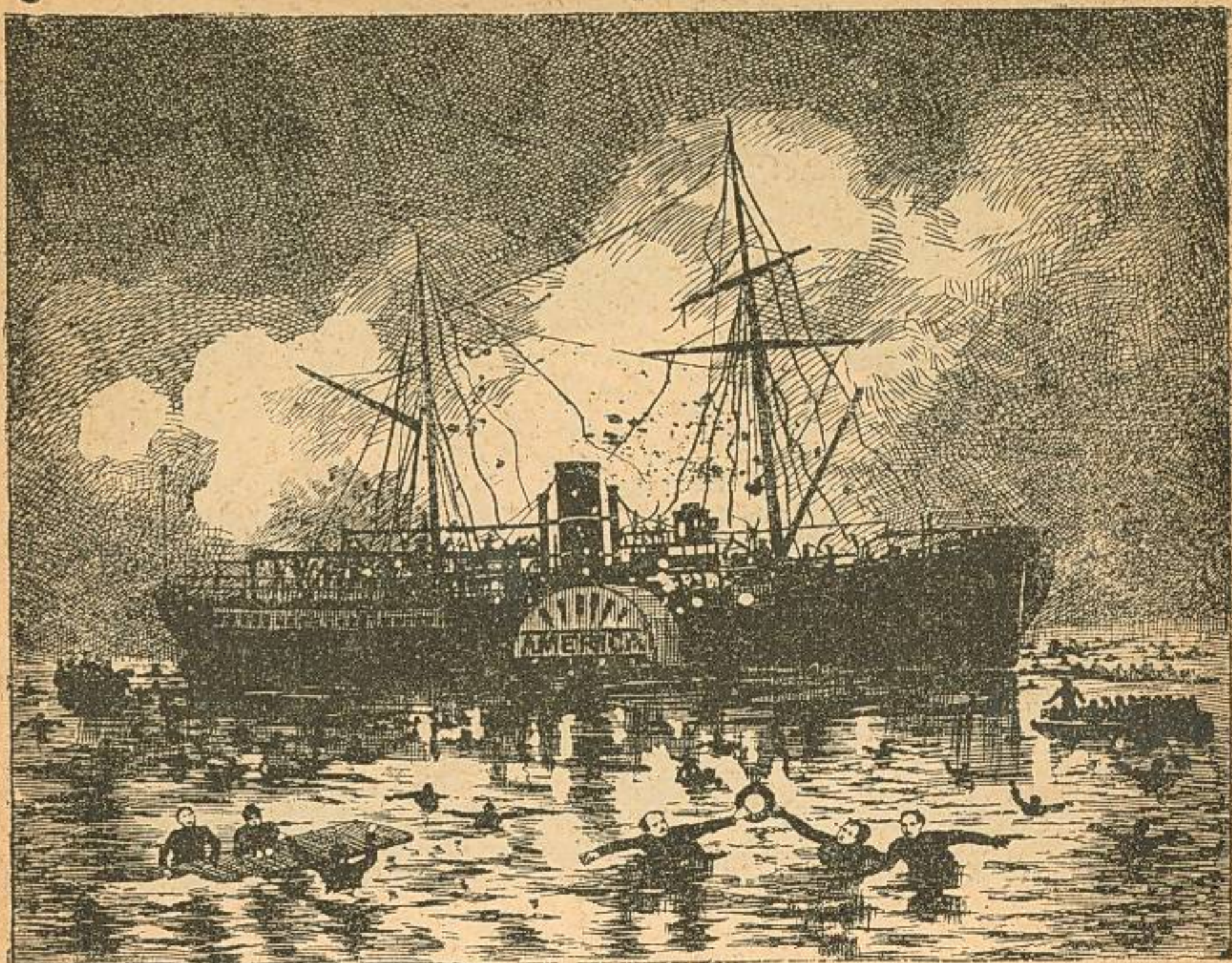
Un joven pintor, recién llegado á una ciudad y careciendo de todo, pidió posada á un artesano, quien le ofreció la mitad de la suya. El joven pintor cae enfermo, pero aquel hombre hospitalario no se descorazona, se levanta desde entonces más temprano y se acuesta más tarde para ganar más y atender á las necesidades de su enfermo, velando por su vida durante todo el tiempo de la enfermedad, que fué larga, y atendiendo á todos los gastos necesarios.

Algunos días después de la convalecencia el pintor recibió de sus parientes una suma considerable de dinero, y corrió á casa del artesano á pagarle sus servicios.

—«No, señor,» le responde su generoso bienhechor, ésta es una deuda que habéis contraído con el primer hombre que encontréis en la desgracia; yo debía este bien á otro y me he desquitado; no os olvidéis de hacer lo mismo cuando la ocasión se presente.

(Del «Libro del Ciudadano».)



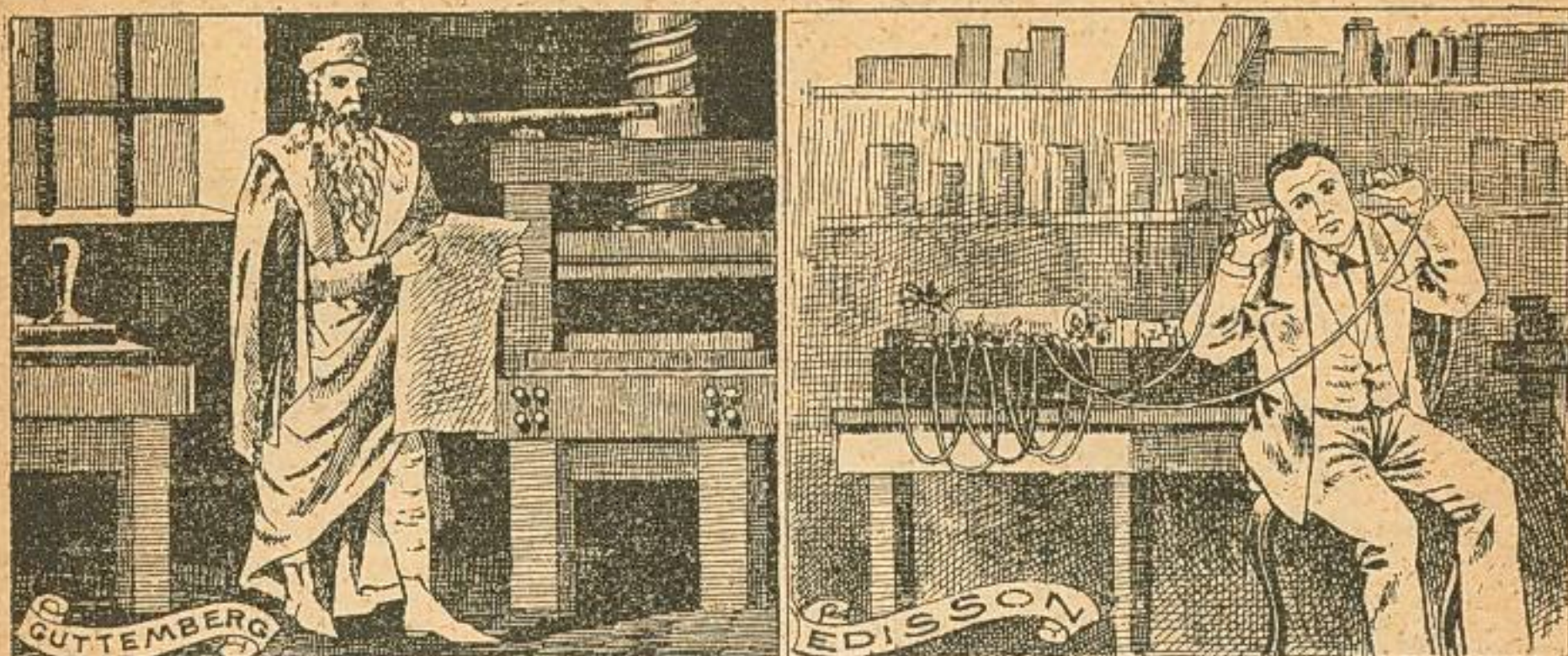


Vapor "América"

En un viaje que el vapor « América » hacía desde Buenos Aires á Montevideo, estallaron sus calderas y se produjo un horrible naufragio, en que perecieron casi todas las personas que no pudieron asirse á un madero ó apoderarse de un salvavidas.

En tan duro trance se encontraba un matrimonio joven, con el abismo á los pies y sin medio de salvación, cuando, obedeciendo á una inspiración heroica, uno de los pasajeros que había conseguido un salvavidas, les dice: « Tomad salvaos », les entrega el tesoro que tenía en sus manos y se deja sumergir por las olas.





Lectura y Escritura

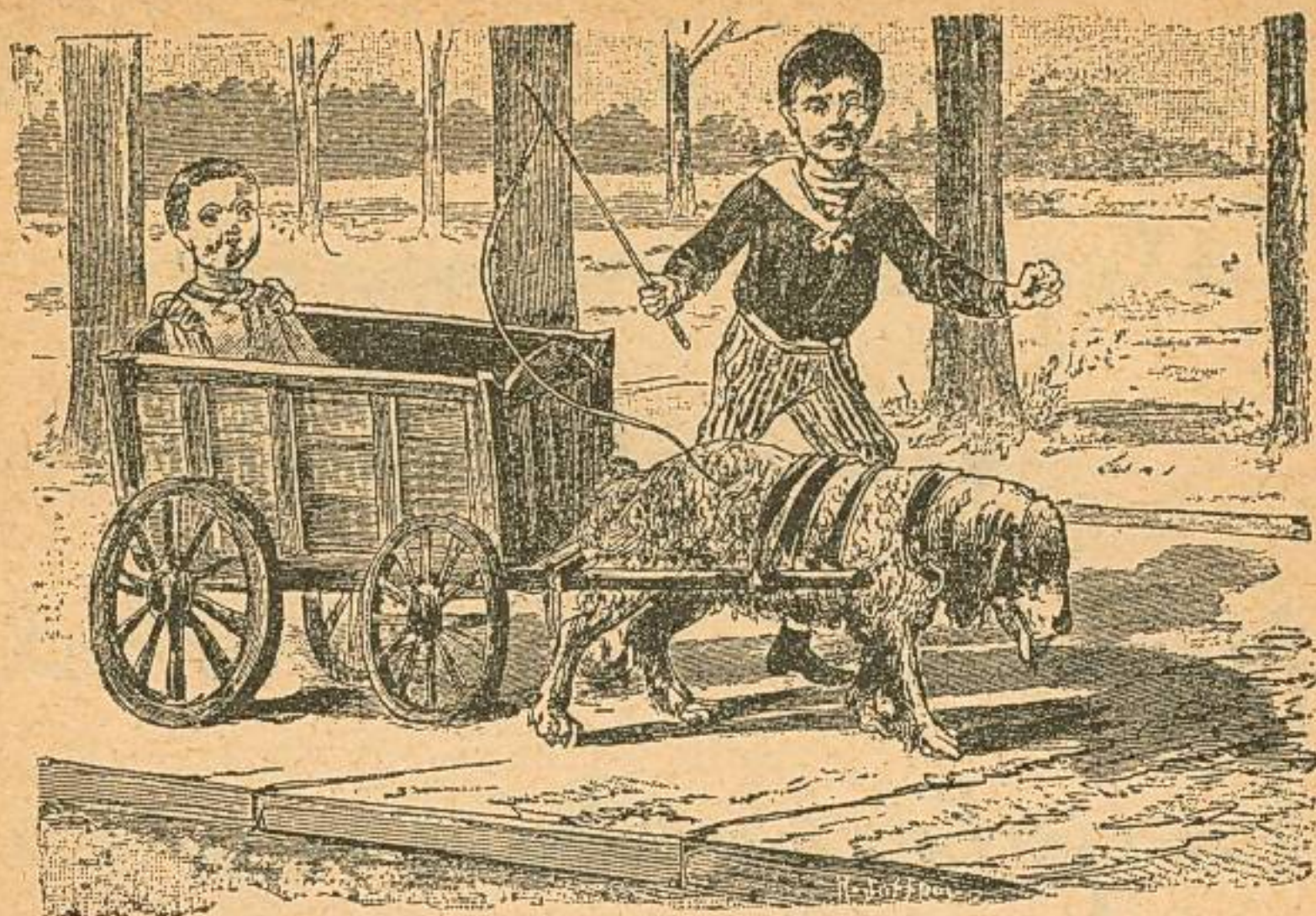
No contento el hombre con hacerse entender de sus semejantes de una manera inmediata y fugaz por medio de la palabra, ha imaginado desde los tiempos mas remotos la escritura

Antes de llegar la escritura en sus progresos al estado de escritura fonética en que hoy se encuentra, ha pasado por una serie de dificultades, de que

May apenas podermos darnos una pálida idea, estudiando la historia de este arte

Bastará recordar que en la China se considera en la categoría de sabio al que sabe escribir diez mil palabras con la escritura de ese país, mientras que con nuestra escritura fonética cualquier niño en poco tiempo escribe todas las palabras posibles.

Los hombres desuellan en la humanidad por su genio aplicado a este arte: Guttenberg el inventor de los caracteres movibles de imprenta y Edisson el inventor admirable del fonógrafo.



Un baño por malos
Jorge y Enrique han
conseguido que su papá les com-
pre un carrito de cuatro rue-
das y dos varas. Han atado á
Sultán y se han ido á jugar
al bosque. Jorge va dentro de
la carruza como un gran
señor repantigado y serio.
Enrique hace de cochero á

pué, al lado del carruto con el latigo en la mano.

El pobre Sultán, sufrido animal, va echando la gota gorda, con la lengua de fuera, porque los chicos son incansables y no tienen compasión del noble perro.

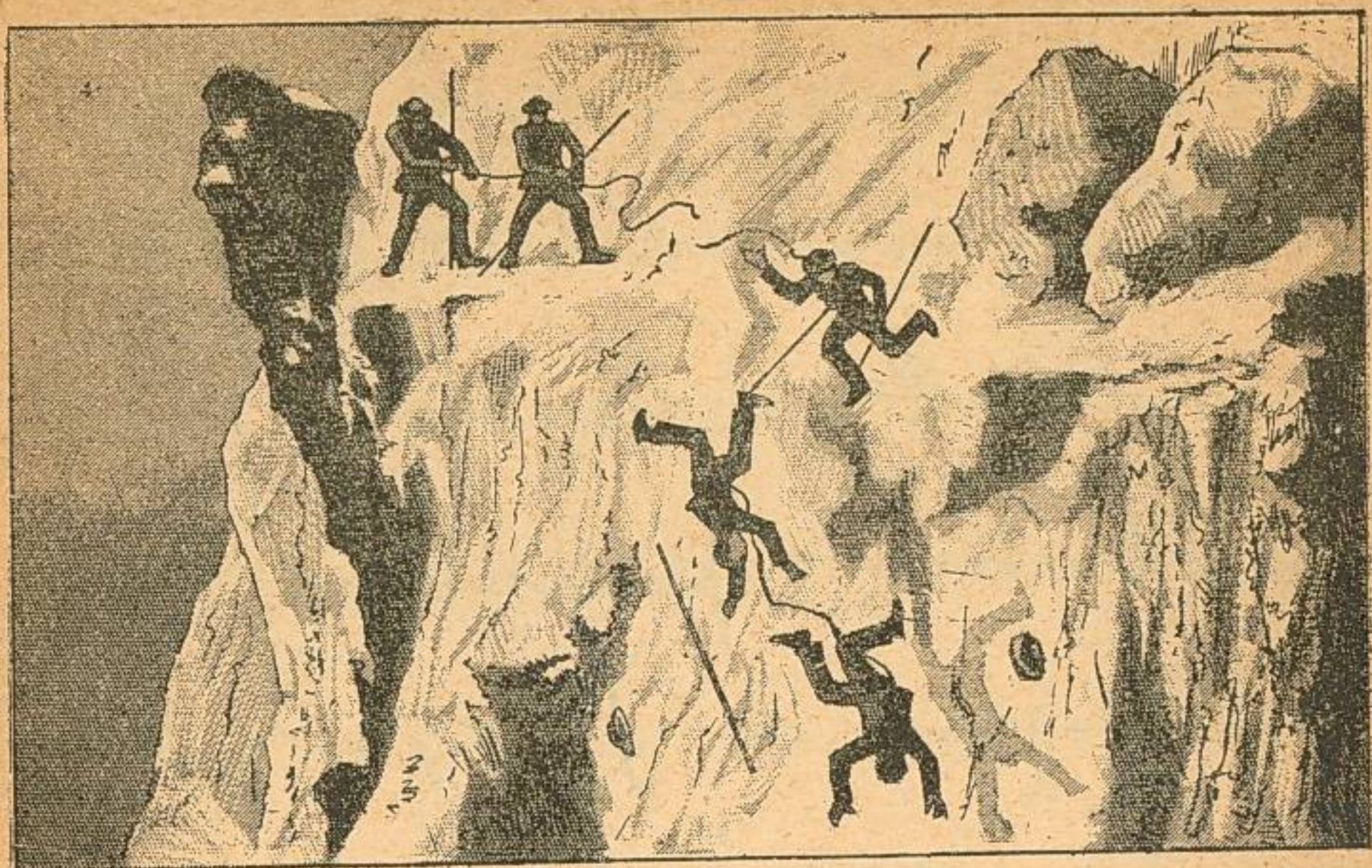
Acosado por la sed ha echado a correr hacia el arroyo y en vano intenta Enrique detenerlo ahora, el perro tirará el carro

al agua y Jorge se daría un baño vestido y Enri que tendría que mojarse los botines para sacar del agua á Jorge y luego su papá les arreglaría las cucintas por la mojadura.

¡Oh! si hubiesen pensado en el pobre perro no les hubiera pasado este percance.

Julio Morise





Una ascension fatal

Residia yo en un pue-
blito en cuyas inmediaciones se
elevaban algunos cerros escarpa-
dos, llenos de barrancos y pro-
fundidades.

Un día salí con mi
amigo Pedro á contemplar esos
lugares y aspirar el aroma de
las flores.

Caminando llega-
mos al pie de las elevaciones
ya mencionadas y pregunté á
mi compañero si había visto
alguna persona subir á la
cima.

Mi amigo me dijo: "desgraciadamente conservo de esos perros un triste recuerdo que jamás se borrará de mi memoria."

— Cuenta, cuenta, le repliqué; y él con voz temblorosa me refirió lo siguiente:

"Dos años ha, un día resolví con cuatro condiscípulos irnos trepar á ese cerro que está á tu izquierda cuya elevación es de 300 metros."

"Al efecto preparamos al-
go para comer, una cuerda y un
bastón cada uno, que nos serviría
para llegar á la cumbre y descen-
der después."

"En una hora hicimos
la subida con poco trabajo, pues
sabíamos el camino por donde
otras personas subieran. Llega-
mos á la cima y contemplamos
el hermoso panorama que se"

«ofrecía ante nuestra vista; re-
«samos y resolvimos bajar, con el
«ánimo de volver otra vez.

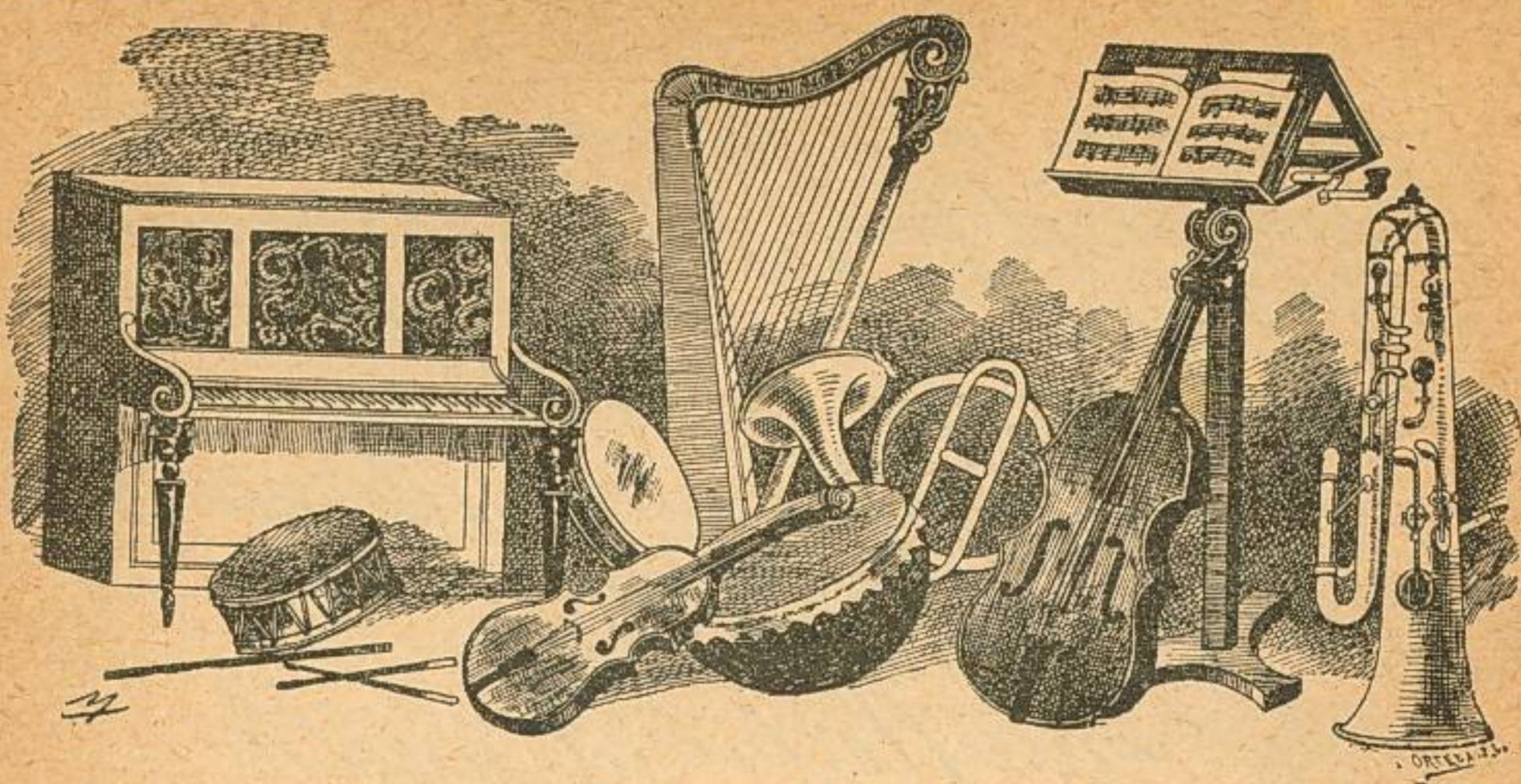
«Para turistas prácticos hu-
«biera sido bien fácil la bajada, pe-
«ro no para nosotros que por prime-
«ra vez hacíamos aquella peregrí-
«nación. Siendo esto así, resolvimos
«atarnos á cinco metros de distan-
«cia uno á otro con la cuerda que
«llevábamos. Empezamos el des-
«censo, nos recomendamos mutua-
«mente sumo cuidado; pero no ha-
«bíamos caminado unos cincuen-
«ta metros, cuando el que nos
«guiaaba adelante resbaló en un
«pedrusco, perdió el equilibrio y
«nos atrajo á nosotros también
«hacia él y hubiéramos caído
«todos en los precipicios y barran-
«cos, si no se hubiese cortado la
«cuerda, que felizmente no era
«gorda, entre el 3º y 4º de los que
«bajábamos. Los tres que iban
«adelante rodaron por el cerro»

«y apenas si pudieron elevarlas
«manos al cielo para despedirse
«del mundo. Yo y otro, que éramos
«los últimos, nos salvamos y ni hay
«que decir las precauciones que to-
«mamos para seguir descendien-
«do. Una vez en tierra, corrimos
«como una flecha al pueblo y
« dimos cuenta de la catástrofe
«sobrevvenida. Varios hombres
«se dirigieron al lugar del suce-
«so para hallar los cuerpos de
«nuestros desgraciados compa-
«ñeros; pero fué en vano.
«¡Todos lloramos la pérdida de
«esos infelices!»

Terminado el relato de
mi amigo me sobrecogí de tal
manera que no he vuelto á po-
ner mi planta en tan desgra-
ciados lugares.

Nicolás V. Greco

1^{er} año. Colegio Nacional.



Historia de la Música

La historia de la Música
tiene como la universal,
sus tiempos mitológicos.
Apolo hijo de Júpiter,
es considerado como el in-
ventor y Dios de la música,
y Citerpe es su musa.

Los instrumentos
se dividirán en tres catego-
rias. Vulturio, a guisa de la

fabula atribuye lo que mas tarde la historia atribuyo a Pitagoras, es decir, el descubrimiento del acorde perfecto, es considerado como el padre de los instrumentos de percusión.

Para que constriego una flauta formada de siete tallos de cañas cortadas, es el inventor de los instrumentos de viento y todavía en nuestros dias, los tubos exteriores de los organos son dispuestos de manera

que recordan el instru-
mento prometero al cual
dio su nombre el Dios Pare
Por último Mercurio,
paseándose, unido por
las orillas del Nilo tropi-
zo con una correa de tor-
tuga y noto que los intes-
tinos disecados del ani-
mal producían sonidos
a causa del choque, de lo
cual se le ocurrió fijar
entre los dos cuernos de
macho, cabrio, tres, cuerdas
formadas de intestinos

de animales, inventando
asi la lira, tipo original
de los instrumentos de cuer-
da.

El uso de los tres instru-
mentos mencionados, los
agregados que se le hucen,
con mas tarde a medida
que se extendia la escala
tonal y el adelanto que
se hizo en este arte, han
dado lugar a la multi-
plicidad de instrumen-
tos que actualmente se
conocen y que tienen

su origen en los tres
que hemos citado.

Buenos Aires Setiembre,
bre 23 de 1893

Geo M. Ricaba

Geroglífico

DEFECTO muy CEN SUR
ble: en  el  
E  CA  P  ÑO ÑO ÑO
GAND: y AC a  G
RAN: PO ÑO ÑO ÑO



Primavera

El sol radiante de la estación primaveral, ha sustituido a las brumas angustiosas del invierno. La naturaleza se ha transformado: en el cielo, no hay una nube que empañe su limpididad: en el río, dulce y apacible, ni el mas leve movimiento agita sus aguas: en el ambiente, saturado con el perfume que difunde el lirio de los valles, flotan las auras suaves, cuya frescura vivifica la mente y embriaga el corazón.

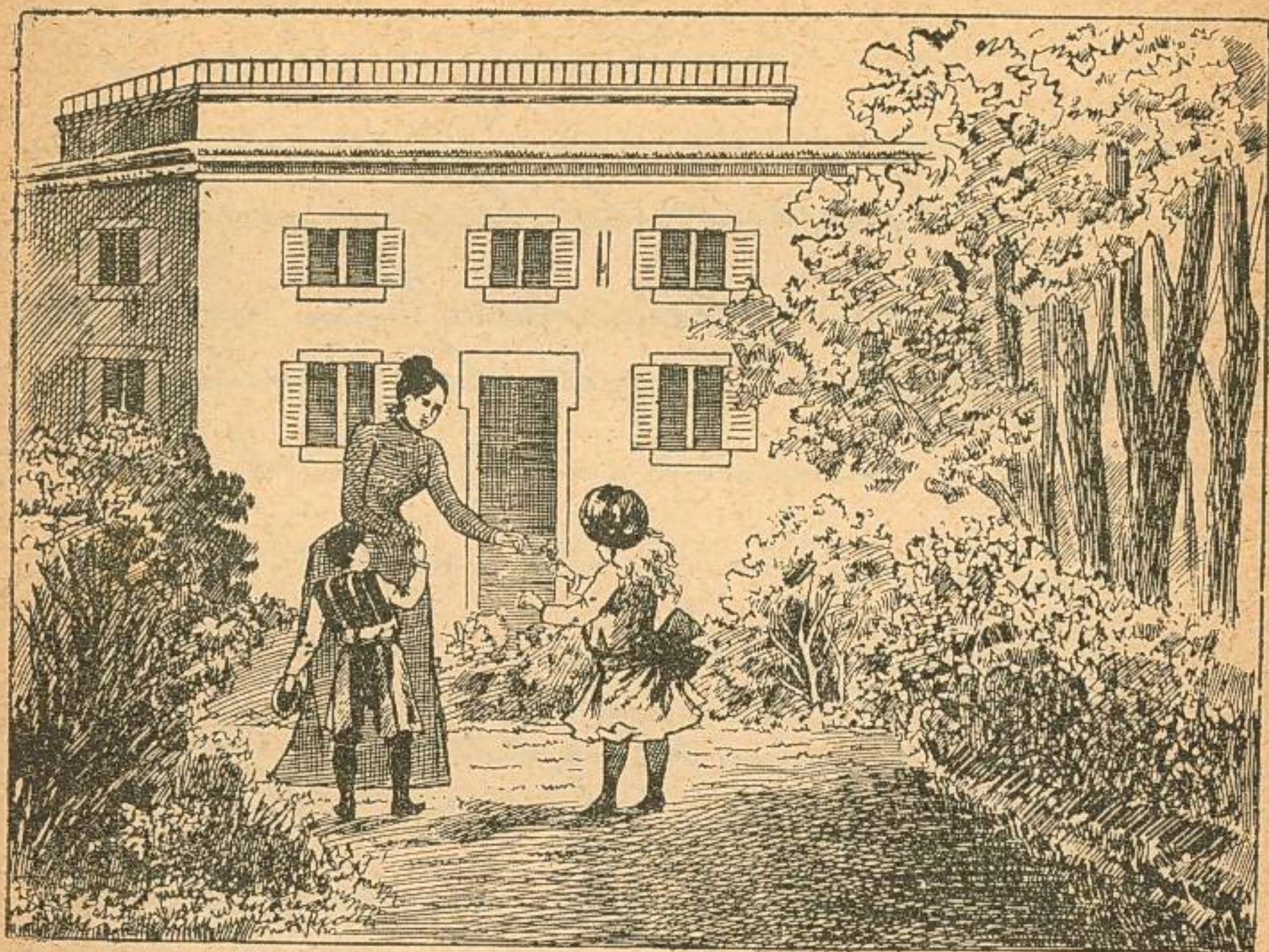
A la mañana triste y fría, ha sucedido un amanecer brillante, que victorean los senos alados del bosque.

Todo renace en primavera:
la flor que se onachita en invierno,
y que lozana su cuello al
asunto tibio del sol de Setiembre:
los árboles del bosque retoman
la antigua pompa de su fo-
llaje: las aves ateridas por
la escarcha que destruyó sus
plumas y emudeció sus can-
tos, — batiendo sus alitas so-
bre el caliente oído de sus
amores, — entonan himnos
querellas . . . y se besan.

Yo te saludo, bendita estación
cuya benéfica influencia lle-
ga hasta el espíritu!

En invierno, la tristeza y
la bruma: en primavera, la
sonrisa y la luz.

Francisco Esteban



Carlitos

Apenas faltan minutos para la hora en que salen de clase los niños de la escuela de la aldea y Celilia, la hacendosa y tierna Celilia que mirando a lo lejos espera a su hijo en la puerta de su casa, habla a solas así:

— Pocos niños hay como mi Carlitos

Que noble amor tiene al estudio. Cuando la luz primera de la mañana penetra en su aposento y los pajaritos saludan al día, comburiendo en el jardín, él, ya vestido y lavado, se sirve el desayuno que le da su mamá y empieza a releer sus lecciones.

Durante los recreos y de ida o de vuelta de la escuela, no se le ha visto una sola vez entregarse a los juegos groseros que tanto agradan a otros niños malos, ni entretenerse en rayar las paredes de los edificios, ni en maltratar los animalitos y las plantas de los jardines. Tan solo cuenta ocho años; pero por su juicio, puede decirse que ha ganado sin ningún trabajo doble edad. El maestro que le quiere

mucho, me pondera su contracc
ción al estudio; la atención con
que escuchaba las explicaciones,
su espíritu de orden, su modes
tía y aprovechamiento.

¡Ay, hijo mío, cuánto tardas!

Nunca agradeceré bastan
te a Dios por haberme dado
tal hijo!

— En ese instante, Carlitos,
de vuelta de la escuela, se
aproxima corriendo. Ofelia
se adelanta a él con los bra
zos abiertos, ambos se abra
zan y se besan con seráfico
amor y desaparecen después
en el interior de su morada.

Felices las madres como
Ofelia y felices también
los niños que se parecen
a Carlitos.

Paul B. Diaz.



Hasta el año 1889 había esclavos en el Brasil contra todos derechos humanos. La hija del emperador D. Pedro II declaró la libertad de todos en un acto solemne que fue festejado por todo el mundo.

Ultimamente el Ministro de la Republica del Brasil ha dado un paso verdaderamente digno, sometiendo á la acción del fuego todos los papeles y documentos públicos en que se hacía mención de la esclavitud. Un negro de 150 años ha presenciado con lágrimas de agradecimiento en los ojos, la quema de esos papeles que eran la ignominia de un pueblo civilizado. ¡Ya no hay esclavitud en la América!

Spados sean los que dieron con esa inhumana institución en tierra.

La esclavitud era un anacronismo en América independizada, por Dios y por la naturaleza del yugo de las preocupaciones que crearon la odiosa institución de la servidumbre humana.

Hacia ya tiempo que la Republica Argentina habia dado el alto ejemplo de la emancipación de esclavos á los pueblos americanos y su esfuerzo en la senda del progreso ha tenido felizmente imitadores.

Hoy las luminarias del cielo se encienden igualmente sobre todas las cabezas americanas, los blancos no pueden alegar ya mejores derechos que cualquiera otra raza ante los fallos supremos de la justicia.

Confundidos en fraternal abrazo los hombres el derecho y el deber son reciprocamente iguales, la ley impera como un producto del orden social sobre todos los hombres que habitan un mismo suelo sin distinción de color de sangre ó nacimiento.

La igualdad es el lema brillante que conduce, como el arca santa de los hebreos, á los hombres del Nuevo Mundo al templo de la civilización. Sus reflejos poderosos iluminan desde Venezuela al Mar Polar con igual intensidad, fecundando el germen de la vida.



Las Golondrinas :

Hoy por la mañana muy temprano, todavía estaba en la cama, cuando sentí un ruido extraño.

Me levanté en seguida y fui a ver qué era. ¡Qué contento me puse cuando vi que eran mis queridas huéspedes las golondrinas, que

después de hacer tal vez un
largo viaje, volvían donde
el año anterior habían an-
dado, y según me ha
dicho, siempre lo hacen
en el patio de casa, porque
debajo de la cornisa hay
unos nichos y allí cons-
truyen sus nidos.

Las golondrinas pertenecen
al orden de los pájaros; son
avecitas muy delicadas, y
no pueden vivir en jaula.
A veces vuelan tan alto;

que se fija de vista, otras veces bajan tanto, que parece que sus alitas rozan la tierra; hacen esto para tomar al vuelo los insectos, que son perjudiciales.

Cuando pasan por los charcos cargan con las larvas de los mosquitos que están en el agua; vuelan con mucha rapidez, y se acompañan con los aviones que son otros paparitos que se parecen a'

ellas, teniendo la diferencia de que los aviones tienen las patas mas cortas, y una vez que se paran, les cuesta tomar de nuevo el vuelo; cuando las golondrinas y aviones ven una ave de rapina, como, por ejemplo, el gavilán, se reúnen en bandadas y chillan todas a la vez hasta que lo aturden y lo hacen huir.

Las golondrinas son aves

veras

Cuanto empiezan a sentirse los primeros fríos, es decir, en el otoño, se reúnen en bandadas y van a otros países mas cálidos, volviendo aquí para la primavera a los mismos lugares donde han pasado los años anteriores. Construyen el nido con plumas muy suaves que recogen de los gallineros o de los campos y también holachas

de lana o pedacitos de
paja. En la parte superior
le hacen una abertura;
lo madre cubre los hue-
vecitos, sin abandonarlos
un momento, mientras
que el compañero se ocu-
pa en buscar el alimento
para la familia. El caso
es muy curioso cuando
los pichones empiezan
a volar, los padres los
acompañan y los edu-
can como padres carinosos.

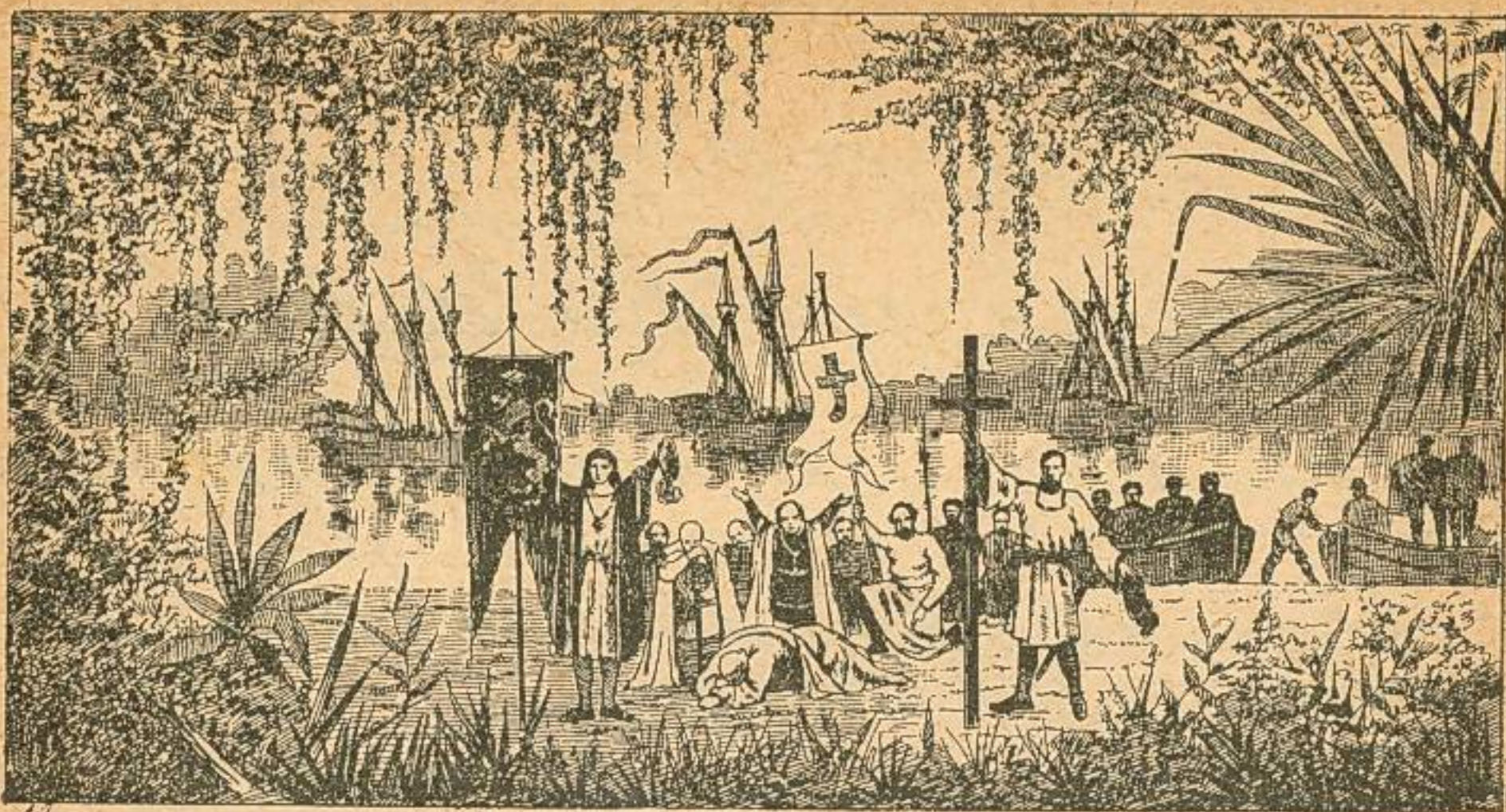
sos humanos.

Mama me ha dicho
que nunca mate golon-
drinas, porque cuando
mure una del casal,
no busca otra compa-
ñera, permaneciendo so-
la hasta que mure de
tristeza.

Adolfo de Mari (3er Grado)

Geroglífico





En el 4.º Centenario de Colón

*¡Salve Colón! El astro americano
 Quiere á los orbes difundir tu gloria,
 Que empapado en el libro de tu historia
 Se atrevió á tanto el pensamiento humano.
 Congreguense los dioses del Occidente
 A celebrarte, Padre, en la victoria
 Y no guarde del mundo la memoria
 Epitafio igual á un soberano.
 A la furia del mar que la celaba
 Fu arrancaste la América inocente,
 Y de ella al trasvasar sangre fecunda,
 Por venas donde ya no circulaba,
 Al gigante decrépito de Oriente,
 Diste vida á la tierra moribunda.*

Octubre 12 de 1892

J. Ferreyra



Crepúsculo matutino

¡He ahí un cuadro verdaderamente sublime! Contemplad un instante la deliciosa y bella perspectiva que nos ofrece el despertar de una mañana hermosa, en que solo una débil y melancólica luz, precursora del astro rey, muestra sus diversos tintes, hasta ostentarse aquí en toda la plenitud de su Oriente! Las nubes bajo sus más variadas formas y matices, envueltas como en un espeso velo de brillante púrpura, várase disipando constantemente para aparecer luego, diáfanos y puros nuestro horizonte. ¡Ese, sí, son-

so en que todo adormecía momentos
antes, sucede la animación, el movimien-
to, la vida, todo parece sonreír.... El
melodioso trino de las avecillas, la
copia de los árboles bañada con los
primeros destellos del alba, los rebaños
que, saliendo de sus rediles, hacen lle-
nos de júbilo sobre la verde pradera,
los insectos en busca de su alimento
y hasta la suave brisa que nos ha-
ce, aspirar el embriagador perfume
de las flores, invitan a la contem-
plación vehemente. de esas bellezas
de la Creación, siéntese, entorces,
un éxtasis arrobador que se a-
propera de nuestra alma y no fue-
de menos que inspirarnos venera-
ción profunda, hacia el Supre-
mo Hacedor...

Juana Cassinelli



Recuerdos de viaje

¡Qué auxiliar poderoso para conservar el recuerdo es el dibujo!

Después de dos años de mi gira por las provincias, revolviendo la cartera de mis dibujos, hallé éste que representa "la plaza Genl Belgrano en Tucumán," la que serviría

llamarse con la misma profusidad, plaza de los reveses, los históricos, en atención a los hechos que se desarrollaron en 1812, o, plaza de las rosas y azochares, pues el transeunte se detiene; aún a su pesar, atraído por el singular aroma que exhalan esas flores de tan delicado perfume.

El sol se pone. Sus últimos rayos, al quebrarse en las nieves que coronan la cumbre del imponente Aconcagua.

se descomponen, cual en un
prisma, en mil cambiantes
de luz

La sombra invade poco á
poco á la ciudad, mientras
que las cimas roqueantes
quedan todavía plenamen-
te iluminadas.

Insensiblemente mi
imaginación me transporta
á Cucumán en el momen-
to en que hice este dibujo.

Sentada en uno de los
banco de la plaza, bus-
caba un sujeto con que

anamarlo. cuando me hace
volver la cabeza la voz de
mi hermana Margarita
que me insta así:

"Mira, mira aquella belli-
sima ninita que corre y
salta entre las ramas
bijitas de las rosas, sin
temor a las espinas que
pueden punzar sus desnu-
das piernitas y manos
¿Qué pretende?; ¿qué per-
sigue, que la veo abrase
sobre sus piecitos, sin
temor de caer, doblarse.

sobre su cintura, tender sus
mantas en todo sentido;
¡Ah, no está sola! Su
joven madre la acompaña,
la lleva asida de su corda
floreteada, su cariñosa mano
aparta las ramas espinosas
ante su paso, evitando así
las desgarraduras.

¿Entiéndome te conteste?
¡A que he de responder:
primero, a tus preguntas
o a tus temores?

No consideras que tengo, se,
mejor vista que tú, pero

que mi mente es mas debil
que la suya?

Apenas si he podido se-
guirte y recoger ese torren-
te de palabras que se han
desprendido de tus labios.

Con justa apreciacion y
los minutos trascurridos,
me han ayudado a com-
prender lo que pasa.

La ninfa persigue
un insecto brillante como
la luciérnaga que puebla,
durante la noche, los
grandes aflaires de

nuestras campañas de
Buenos Aires, pero éste es
de mayor tamaño
A la primera persona
conocida que encuentre,
natural de esta ciudad,
le preguntaré algo sobre
este insecto.

Entre tanto el interesan-
te grupo pasaba cerca de
nosotros yendo y viniendo
sin descansar, insistiendo
la niña en conseguir
su objeto.

Al notar el ambiente

somrosado y alegre de la madre y el brillo de sus ojos, no puede menos que decir a mi hermana.

¿Cómo esta mujer goza tanto con un hecho tan sencillo? Ah lo que me contestó Margarita

Goza con el goce de su hija, y porque le asiste la confianza, que bajo su precedente custodia, ningún mal le sobrevenía.

¡Ah, gracias

Me has dado la idea
que buscaba. Si; representare
a esta madre que custodiaba
a su hija, haciendo completa
prescindencia de simismo;
cubriré su cuerpo con
vestiduras blancas, como
su conciencia immaculada,
cual la del angel de
la guarda que lleva
las almas puras al cielo,
cuando llega el momento
de la partida de esta vida.
Me miras con grato
sorpresa, mi Margarita

Este pensamiento no es mío, lo ha impreso en mi alma el profesor de Religión de la escuela á que asisto, de la querida escuela que tantas veces he sido llamada; importante escuela, calificativo que la Junta Directora interpreta así: Importante en atención al crecido número de servicios que concurren á ella.

Mientras conversábamos así, la oscuridad había

aumentado.

Volviendo, me dijo mi
hermana, se hace tarde,
y nos hallamos a una
regular distancia del
Hotel.

Al llegar encontramos
a nuestro padre, que nos
esperaba en compañía de
un caballero, natural de
esta provincia. Después
de las atenciones de estilo,
les referí los pequeños inci-
dentes de nuestro paseo, y
recordando el cuadro que

se había ocurrido a nuestro
vista, les pregunté: ¿Qué
especie de insecto tan brillante
será el que hemos encontrado
en tan gran número?

Con una luciernaga, contestó
el caballero. A que los pri-
mitivos habitantes la
llamaban Eucu, de donde
el nombre Cucumán, esto es
tierra de los Eucus.

No había sido esa versión
por la Historia no la
registra y da otro origen
a la palabra Cucumán.

Comunico parte mi hermana
na mayor en la conversa-
cion dijo en tances: confieso
que es una etimología que
ignoro si estara suficiente-
mente autorizada, pero la
habe muy acerta da

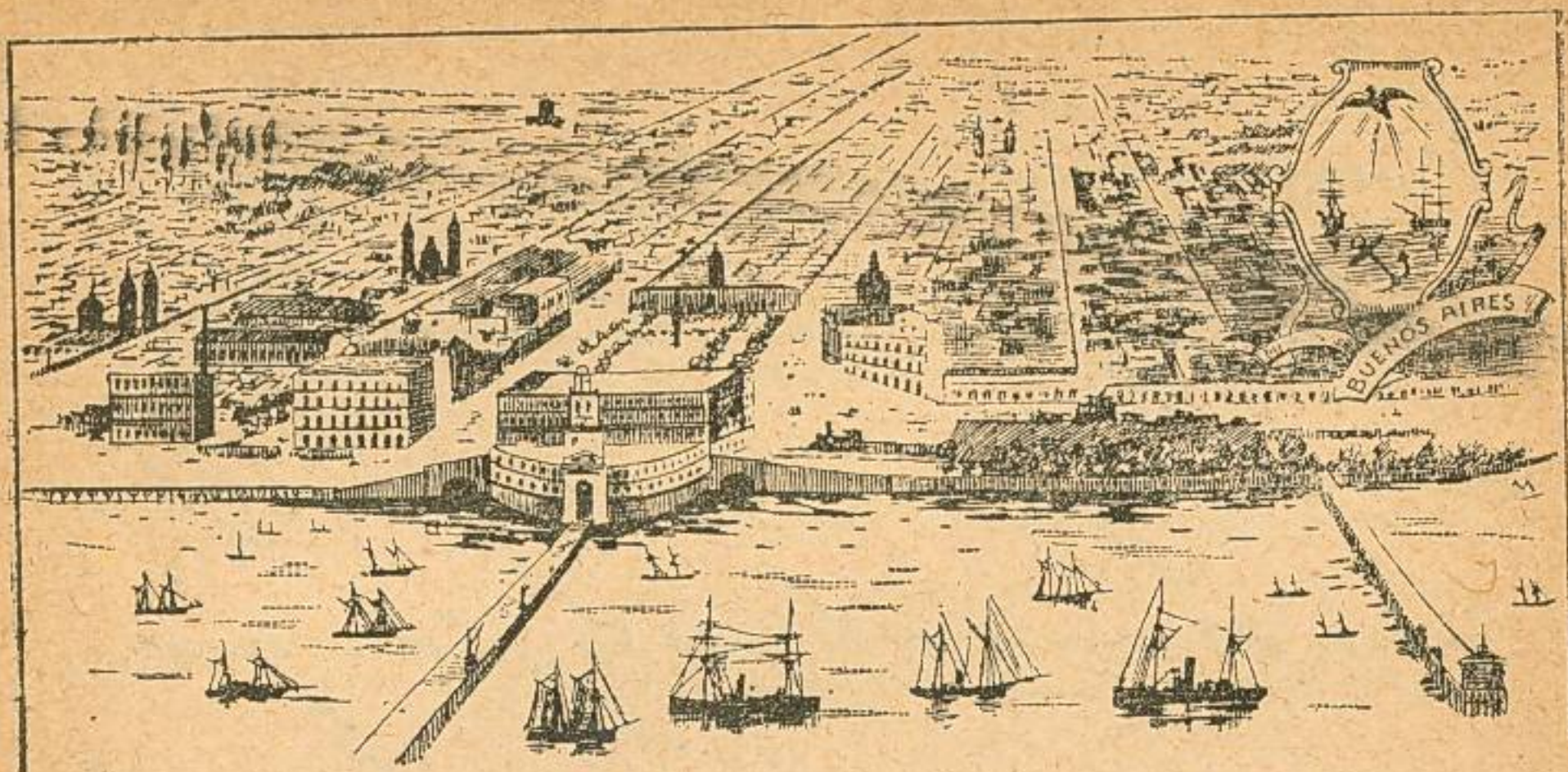
Parroquianos de escuela

No se lo que vale
esta version conforme la
recibi os la doy.

Arminda Santillan

Buenos Aires

Octubre de 1893



Escudo de Buenos Aires

La composición del escudo resulta del nombre que los españoles dieron a esta región: "Ciudad de la Trinidad, Puerto de Buenos Aires."

Con efecto: al escudo decretado por el Cabildo en 1649 le dieron por atributos una balerna volando sobre un

mar espumoso y plateado; sobre la superficie del agua un ancla y a su alrededor la leyenda siguiente: "Ciudad de la Trinidad, Puerto de Buenos Aires". Como se comprende de la significación de las palabras explica perfectamente los atributos del escudo.

La paloma volando representa la ciudad y el ancla que se ve encima de la superficie del agua expresa la idea de un fondeadero en anclaje.

rosa rada.

El tiempo y el capricho de los pintores o grabadores han introducido modificaciones en el escudo, agregando las carabelas hundidas a palo seco, error que tiene origen indudablemente en el escudo existente en el Museo Histórico.

Buenos Aires a los 24/8/83

Urquiza



El lechero

He aquí la representación de un humilde servidor del rico y del pobre, del que regala salud y, del que la pide con ternura a Dios.

Para ese hombre le es indiferente un cielo sereno y puro, como el nublado y lluvioso; un sol apacible como un frío fueguino; siempre contento, ya sea mojado ya seco para volver a mojarse; canta a la luz de la luna, al rayo del sol, en medio de la opaca niebla, de la adormecedora lluvia. Para él la felicidad está en todas partes y en todas circunstancias: en el campo, en la ciudad, en la puerta del palacio como en el carecomido umbral de un rincón de pajizo barro.

Se siente el tric-trac, tric-trac.....

vacían sus tarros, unos vacíos, otros llenos; - es él; se larga de su caballo a pies juntos, entra si la puerta abierta está y golpea si cerrada, para dejar media cuarta, una, dos, más quizá del blanco líquido que nutre el cuerpo.

El sol que le saluda; el que le des-
pide, la aurora, el crepúsculo, le han visto trotar
15 o 20 leguas diarias, ya solo y generalmente lamen-
do parte de una caravana cuyo guía va despierto y
dormidos los demás, soportando su paciente caballo
de cola comida, 8 arrobas de vascos y otro tanto de le-
che ya pura ya mezclada con agua de pozo, para evitar
que la leche se coque.

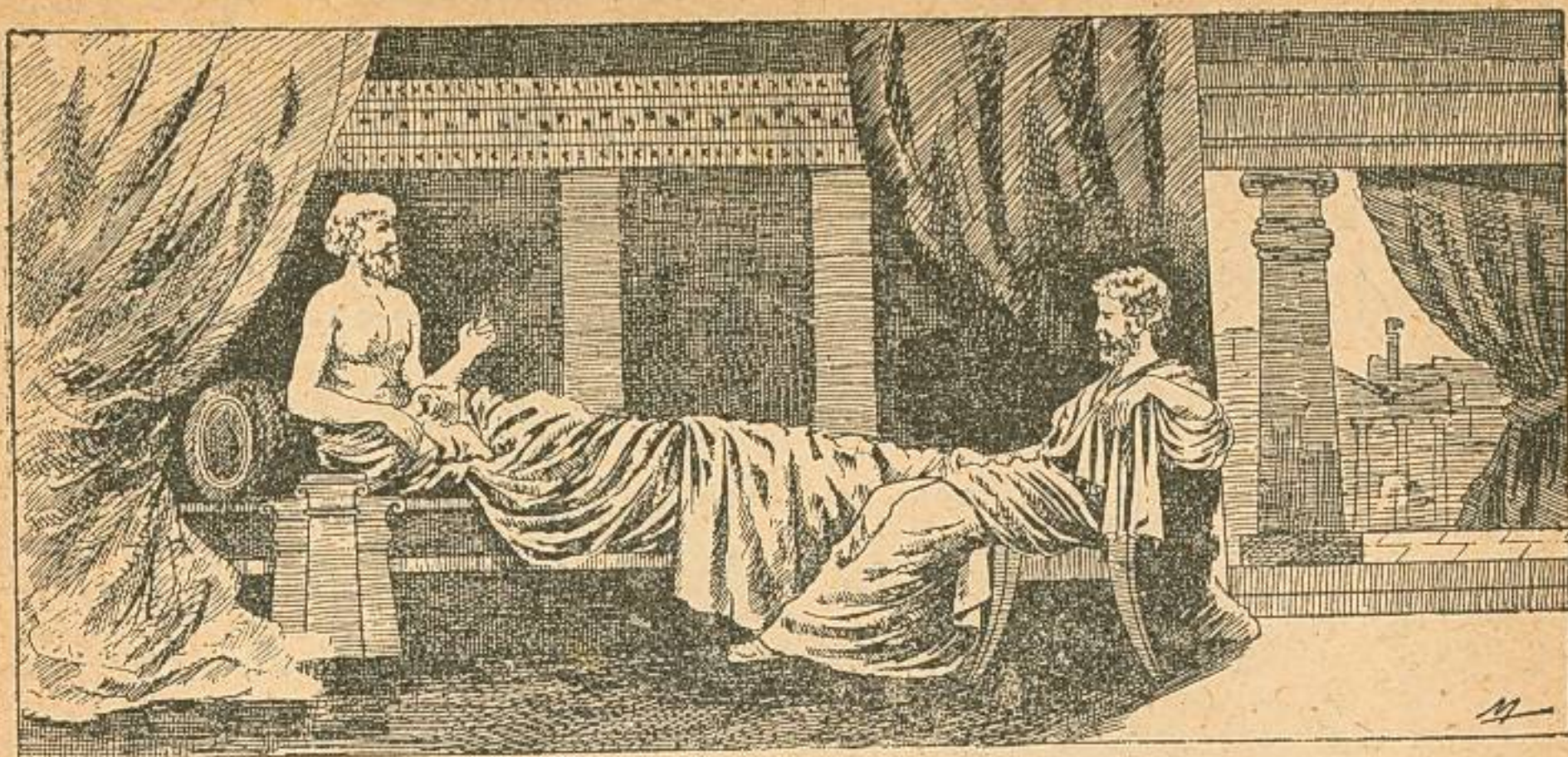
Llega a la ciudad y penetra hasta en la
calle Florida sin ser visto muchas veces por los vigilantes;
fuera aquí, allí, va en todas direcciones; y durante su gi-
ra ha visto caras alegres, coléricas, serias, simpáticas; ter-
minas maternales, carinos de hermanos, amor de hijos; ves-
tidos de seda, de algodón, de percal; sin embargo él se
muestra muy feliz con su boina azul, incolora o generalmen-
te colorada (chapela-garcía); apenas usa medias y botas
en invierno.

Concluido el reparto, deacaba en una fanfa-
farriana; toma parte en el juego de bocha o quietamente con-
fiara su estomago 3, 5, 7 copas de fortificante vino y vuel-
ve a su tambor sentado o durado, entre sus jarrones, en su a-
siento tapizado con cueros de oveja, secos, endurecidos por el sol
y ennegrecidos por el uso y el tiempo.

Este hombre fortificado con su ruda y monótona tarea, robustecido por el aire que respira; que ríe cuando otros lloran muy lejos, que canta cuando otros duermen cegamente, este hombre característico de B^a Aires es el Lechero, que, a cualquier hora del sol, de las estrellas, en cualquier día, festivo o no, al salir del teatro, al ir a la escuela, encontramos en la calle, despierto y dormido en su caballo, forma parte del concierto del trabajo y es un matiz peculiar en la armonía de las profesiones.

J. Ortiz





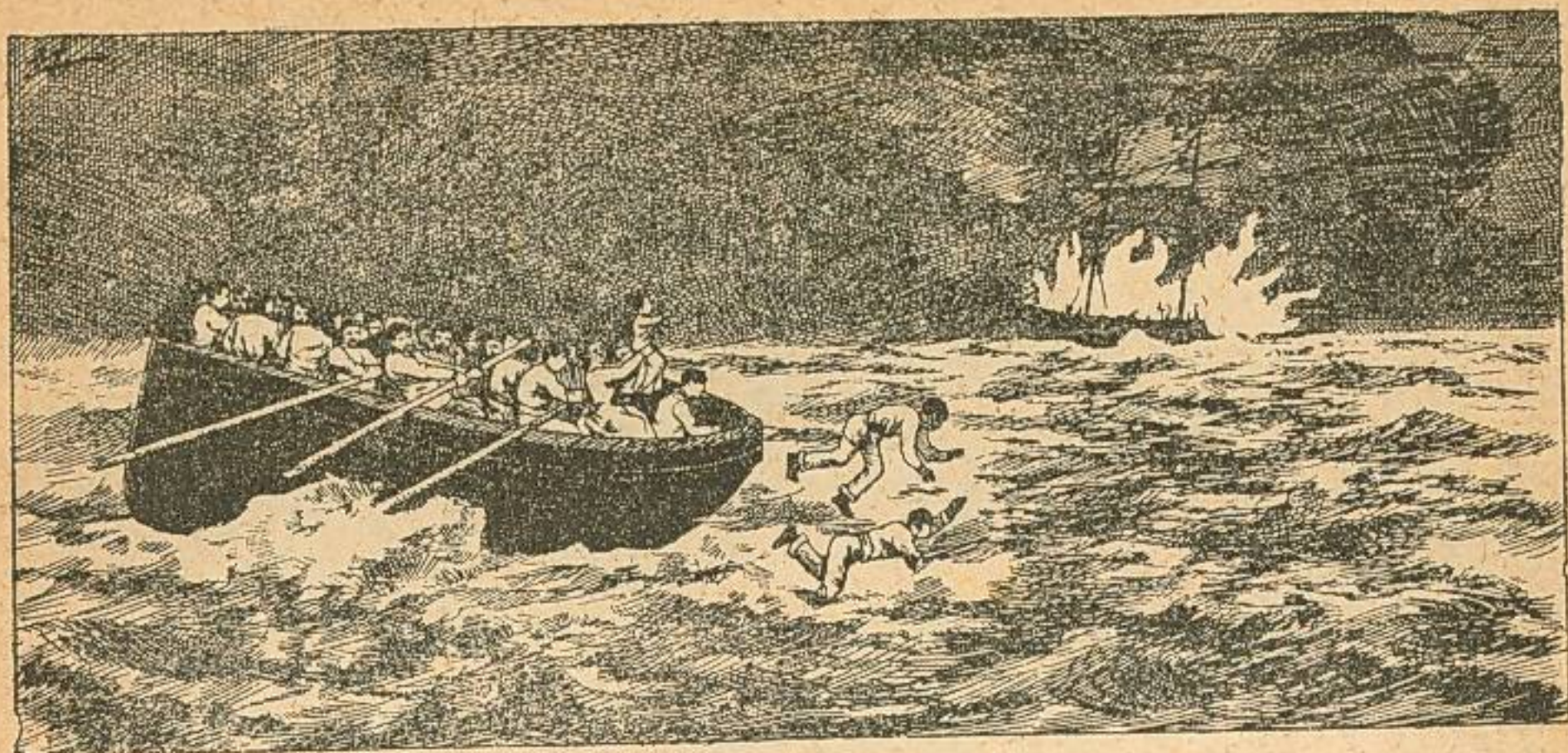
Sócrates, el mas sabio de los griegos, condenado injustamente a muerte, esperaba en la prisión que se fijase la época en que sería ejecutada la sentencia. Un día por la mañana muy temprano fué a verle su amigo Critón, y hallándole dormido apaciblemente se sentó sin hacer ruido al pie de su lecho para no turbar su sueño. "¿Cómo tan temprano amigo mío?" Critón le dijo que al día siguiente debía ejecutarse la sentencia. "Sea pues, respondió Sócrates, con su tranquilidad acostumbrada, si tal es la voluntad de Dios."

Critón le manifestó entonces que habia sobornado el carcelero, que se le abrirían las puertas de noche y que hallaría un asilo seguro.

Sócrates le preguntó chancándose, si conocía algún lugar donde no se miraría nadie. Critón se esforzó en convencerlo con las razones mas energicas de que debía sustraerse al suplicio.

Sócrates contestaba a todo "Si mi patria me condena injustamente, yo no tengo derecho para ultrajarla. Ella tiene todos los derechos sobre mí y yo no tengo ninguno sobre ella. Cuando jure obedecer las leyes ¿fue acaso con el pensamiento de que podría esimirme de ellas cuando me conviniese? No, ese juramento subsiste siempre.

Critón no pudo replicar y se retiró con las lagrimas en los ojos.



Una goleta navegaba en el océano transportando pasajeros y mercancías. Apenas había terminado el día cuando se dejó oír del fondo del buque el grito de ¡fuego! El incendio se pronuncia y no hay como apagarlo. Tiran el bote al agua, y pasajeros y tripulantes se lanzan a él como único recurso de salvación.

Son treinta y ocho personas y el bote demasiado pequeño para contenerlas.

¿Cómo podría operar el piloto para salvarlos del naufragio?

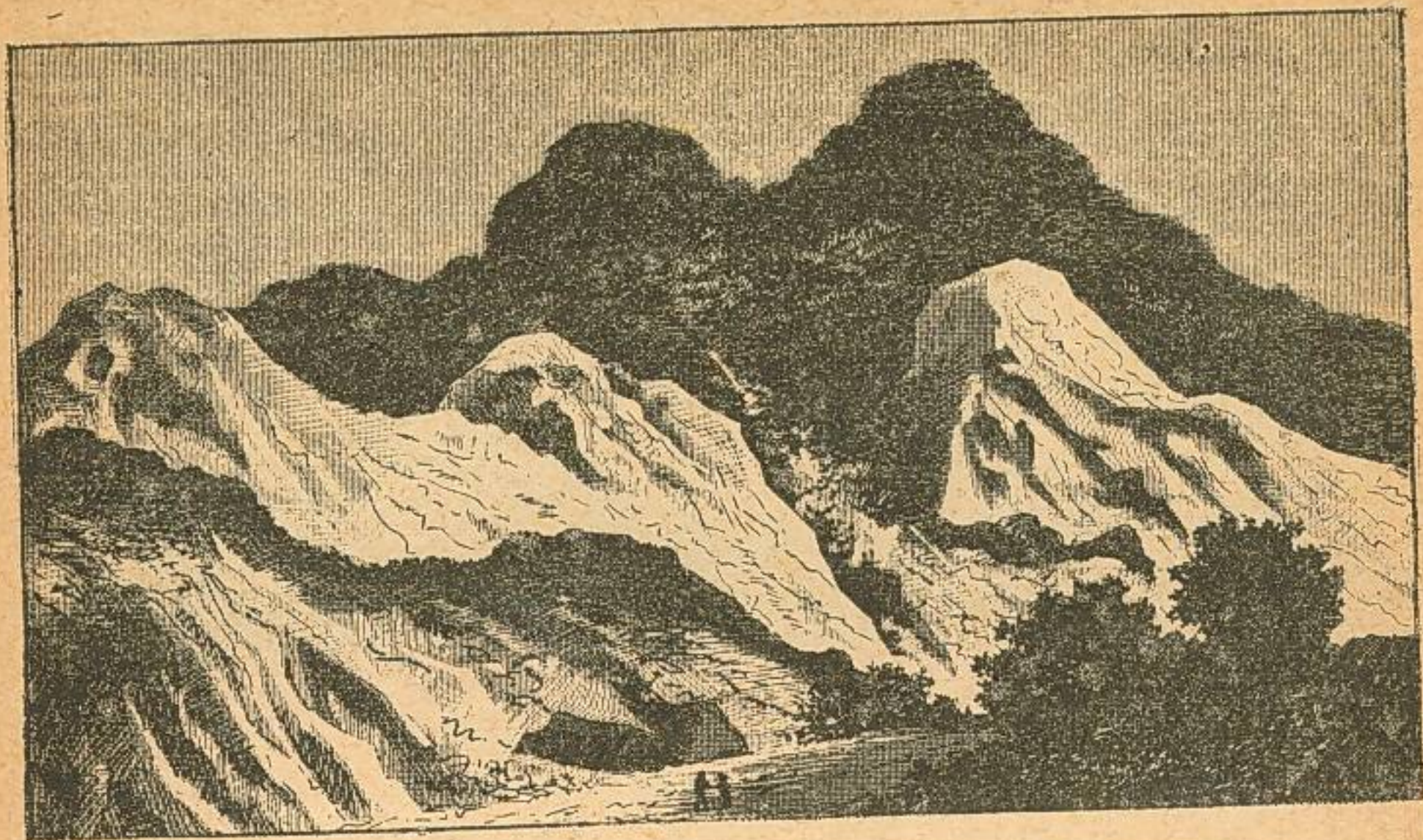
¿Quién se sacrifica?

Las siniestras miradas de los marineros se dirigen hacia dos negros que prodigan sus cuidados a su ama. Pero, ¿cómo arrojar al mar a aquellos vigorosos africanos sin que se dé vuelta el bote y perezcan todos?

Cambian los marineros su siniestro pensamiento y dicen: empecemos por las mujeres.

La tempestad redobla su violencia, no puede perderse un momento. Uno de los negros al oír la sentencia, toca en el tambor a su hermano de color, cambia con él en voz baja algunas palabras cortas y animadas y luego, dirigiéndose a su ama, le dice: "Él y yo hacer lugar, volver a ver a la señora en el cielo" y dirigiéndose al capitán continúa con tono firme: "Capitán, salva ama y nosotras ahora mismo a la mar".

La señora deshecha en llanto les presenta su hijo y les dice: "Ahora creo que el alma de un negro es tan noble como la de un blanco". Un instante después los negros desaparecieron para siempre en el fondo del mar.



Los Andes Argentinos

Conoci el nombre de Andes al
pasar recién las puertas de la
Escuela, y me han dicho que es
una larga cadena de monta-
ñas que se extiende de Norte
al Sur de la América Meri-
dional, siendo su mayor par-
te argentinos; y me han dicho

también que contienen vastas
llanuras, fértiles y ricas, al-
tos picos puntiagudos, hon-
dos precipicios, grandes bos-
ques, en fin, la belleza en ge-
neral. ¿Qué debe ser de los An-
des al llegar el invierno?
Se verán los grandes árboles de
los bosques, secos y sin ramas,
los picos y montañas cubiertos
de blancas nieves y no se oirá
más cantar los paperos aleros,
en los valles, ni se verá en las

plantas los frutos en las fle-
res; sólo se debe ver a los pe-
bres habitantes metidos en
sus casas para abrigar-
se del frío, del viento furio
y de las cascadas de nie-
ve que caen de las mon-
tañas. Me figurame con
los Andes; en veranos her-
mosos y alegres, y en inviernos
solitarios y tristes.

Edmundo Montagne
Grado 4.º E. S. V. 3.º Dto.



La Guardia Nacional

La Patria está en peligro: el enemigo extranjero ha llegado a las puertas de nuestro territorio y pretende poner su planta en nuestro querido suelo.

El Gobierno Nacional ha declarado en asamblea la guardia nacional de la República, es decir, llama a todos los hijos de esta tierra a los cuarteles y al campo de batalla, a entregar el tributo de sangre por la patria.

Todos los ciudadanos están presurosos a armarse, al

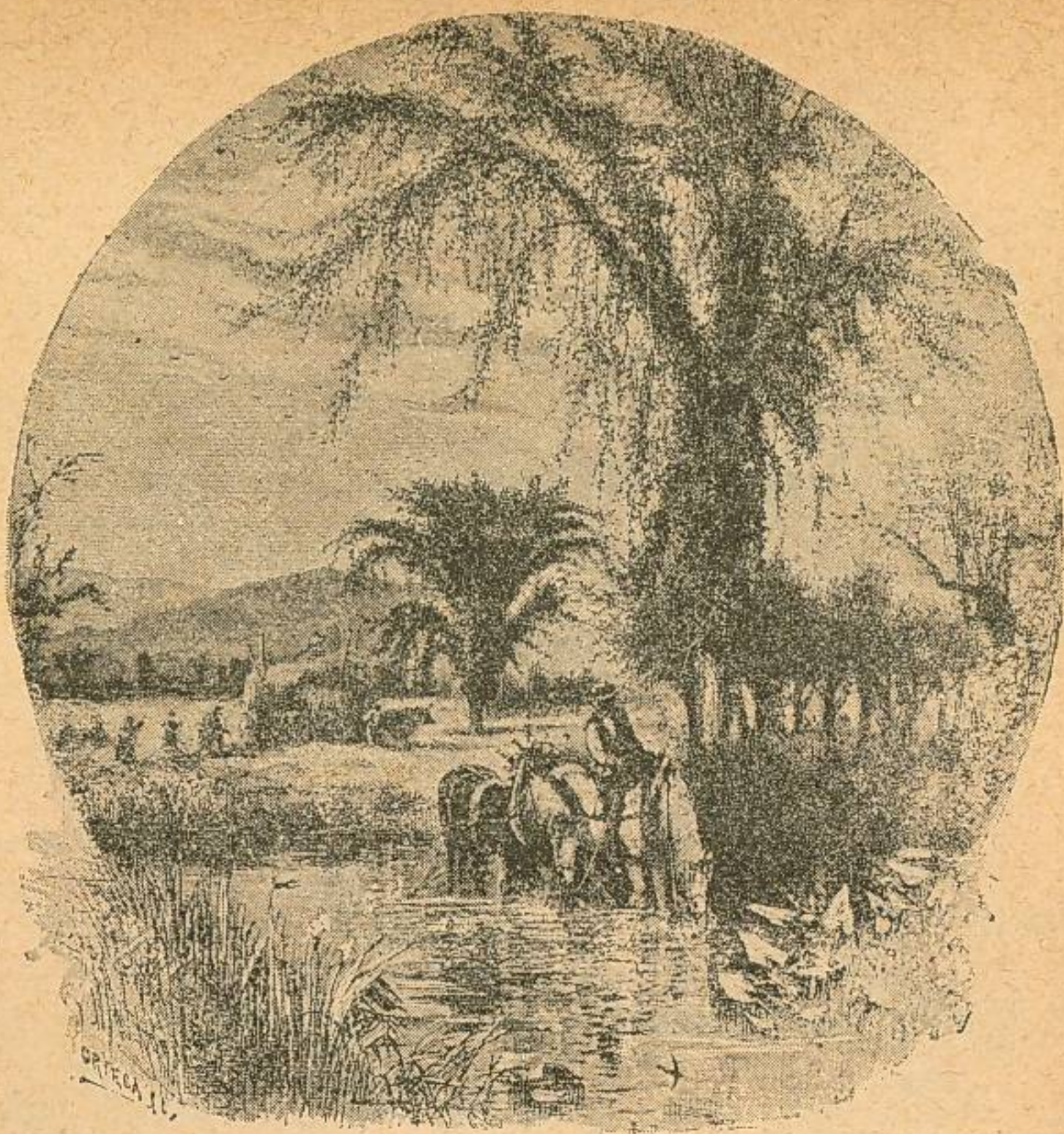
omado de sus jefes la Ciudad, antes llena de vida comercial, es un campamento de guerra en que circularán fusiles y cañones, soldados y caballerías! Solo se oirán toques de cajas y clarines, disparos de fusilería o el alerta! del centinela a cada rato y en todas direcciones.

¿Quién ha dejado de ir a defender su escudo, su bandera, su patria?

Nadie: en la hora suprema todos estarán dispuestos al sacrificio de la vida para salvar el honor Nacional.

Cuando los guardias nacionales vuelvan triunfantes de la lucha, cada uno de ellos podrá decir complacido y satisfecho del deber cumplido: "yo he sido un defensor de la Nación"; y los hijos o deudos de los muertos podrán exclamar, al hablar de ellos: "murió por la patria."

Antonio Ferraz



Una escena campestre

A la cristalina
laguna se acerca el carrero
y da de beber a sus bestias.

A su aproximación
los pajautos que buscaban pa-
jitas, alzan el vuelo de entre
los juncos y plantas acuáti-
cas.

Cuando concluyan
de beber los caballos, ya se
habrá cargado de alfalfa
el carro; las mujeres dejarán
la horquilla y los hombres
seguirán segando el pasto
con la guadaña

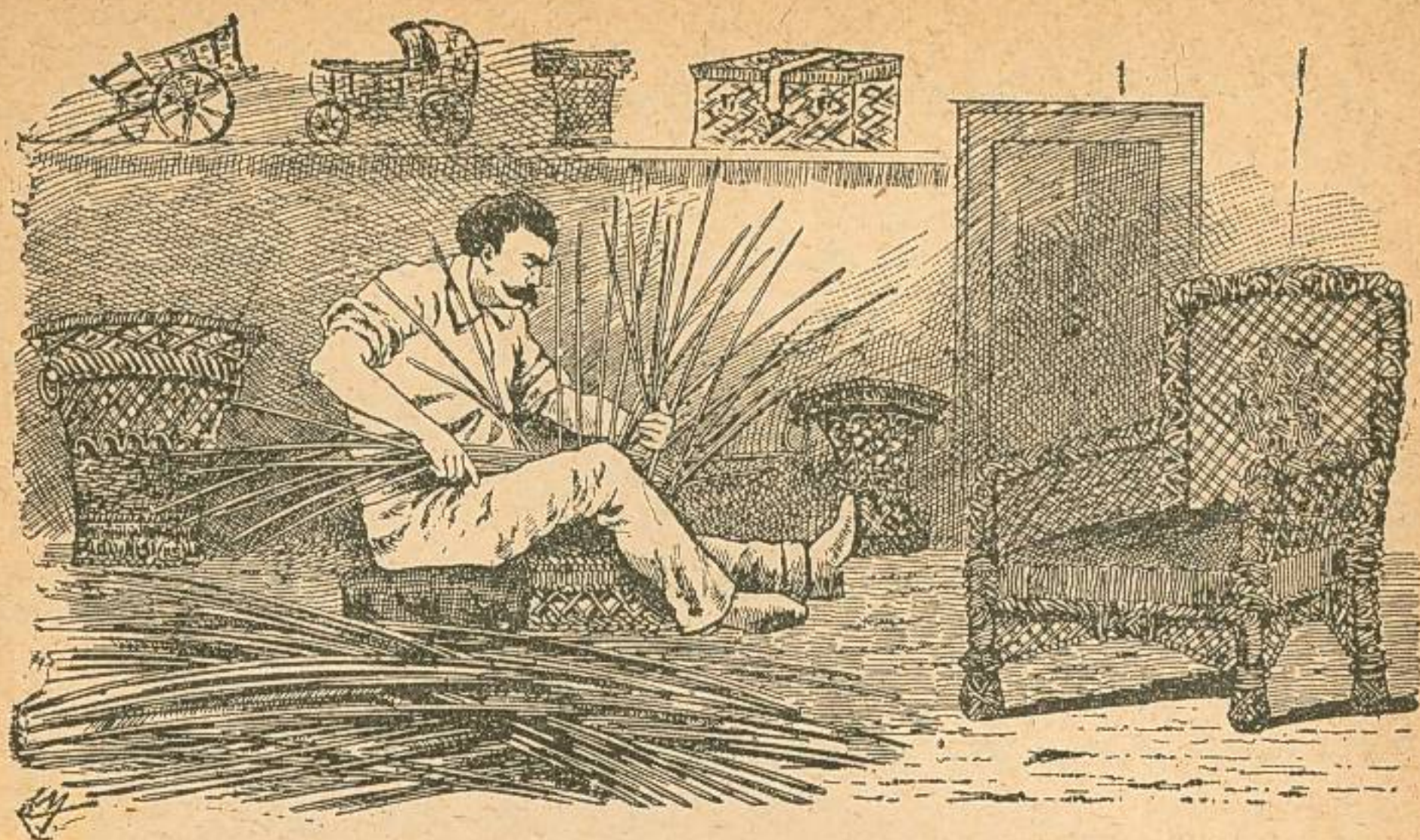
Después el boyero que está sobre el carro arreglando la alfalfa que los peones le alcanzan, bajará a poner se delante de la carreta y picando a sus bueyes emprenderá viaje al pueblo cercano o a la casa distante.

Si va a la casa pondrá el pasto en el galpón para librarlo de la lluvia y si va al pueblo probablemente será para vender la carga que lleva.

Los caballos que están bebiendo han de ayudar a los bueyes a tirar el carro cargado, si se encuentra en el camino.

¡Qué feliz es la vida laboriosa de los campos!

Angel Goya (4.º Grado).



El mimbre

El mimbre amarillo de hoja dentada fue introducido en el país por Sarriente, regado a sus amigos y se ha propagado con asombro, tanto en tierra firme como en las islas y delta del Paraná.

3. Hace muchos años no se recibían canastas hechas en el exterior, produciéndose el país cuanta varilla de mimbre se necesita para el consumo.

4. Esta la planta de tener un húmero y se propaga de estacas con facilidad. Todos los años después que empiezan a caer las hojas se hace la poda general, se arroja

en atados á los estancos
por unos días, hasta que
ardida la cáscara, se
desprende con facilidad
de la varilla, en cuyo
estado se encuentra
buena para ser traba-
jada; se dejan en el
tronco del árbol algu-
nas ramillas que ser-
virán para usos al-
máxicos. Se emplean
las ramas delgada

para estar parrados o
empalagados en los
jardines. El mimbre
es fuerte y flexible por
cuya razón tiene mu-
chos destinos y aplica-
ciones.

Buenos Aires, Octubre 5 del 93

José I. Algüero

Geroglífico





El Gaucho

El gaucho es el tipo originario que habita en la campaña de la República Argentina.

Vive en un rancho construido por él mismo en compañía de su familia. Es laborioso, distinguiéndose en trabajos de destreza como en lazar y domar caballos y todas las faenas de la ganadería.

Estos trabajos peligrosos y su vida azarosa en el campo hacen desarrollar su fuerza y su valor. No camina a pie sino a pe-

queñas distancias, haciendo uso siempre de un caballo que él mismo ha domado. Sus prendas de vestir se reducen a unas botas de potro, un chiripá, una camiseta, un poncho y un sombrero de grandes alas para resguardarse de los rayos del sol.

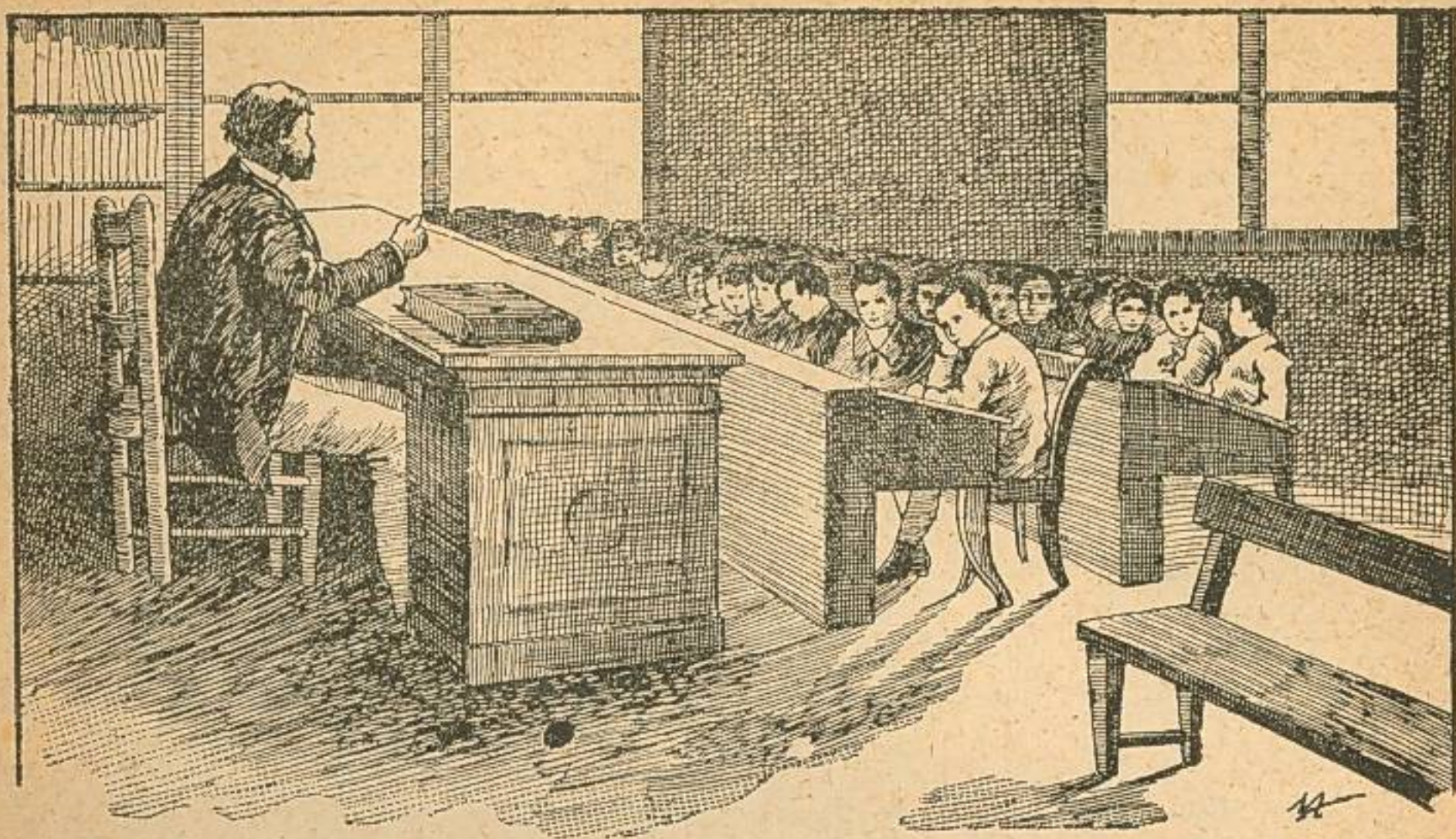
Es valiente y desde niño ya lleva un cuchillo a la cintura aprendiendo su manejo. Es tímido y sagaz.

Su ambición consiste en tener un tirador con muchas monedas de plata, un rastra del mismo metal, y buenas pilchas para adornar su caballo. El mismo trenza las riendas y las adorna.

Su alimentación consiste en carne asada que come en gran cantidad y el inolvidable mate amargo.

Domingo Zingoni

serafio - Colegio Nacional



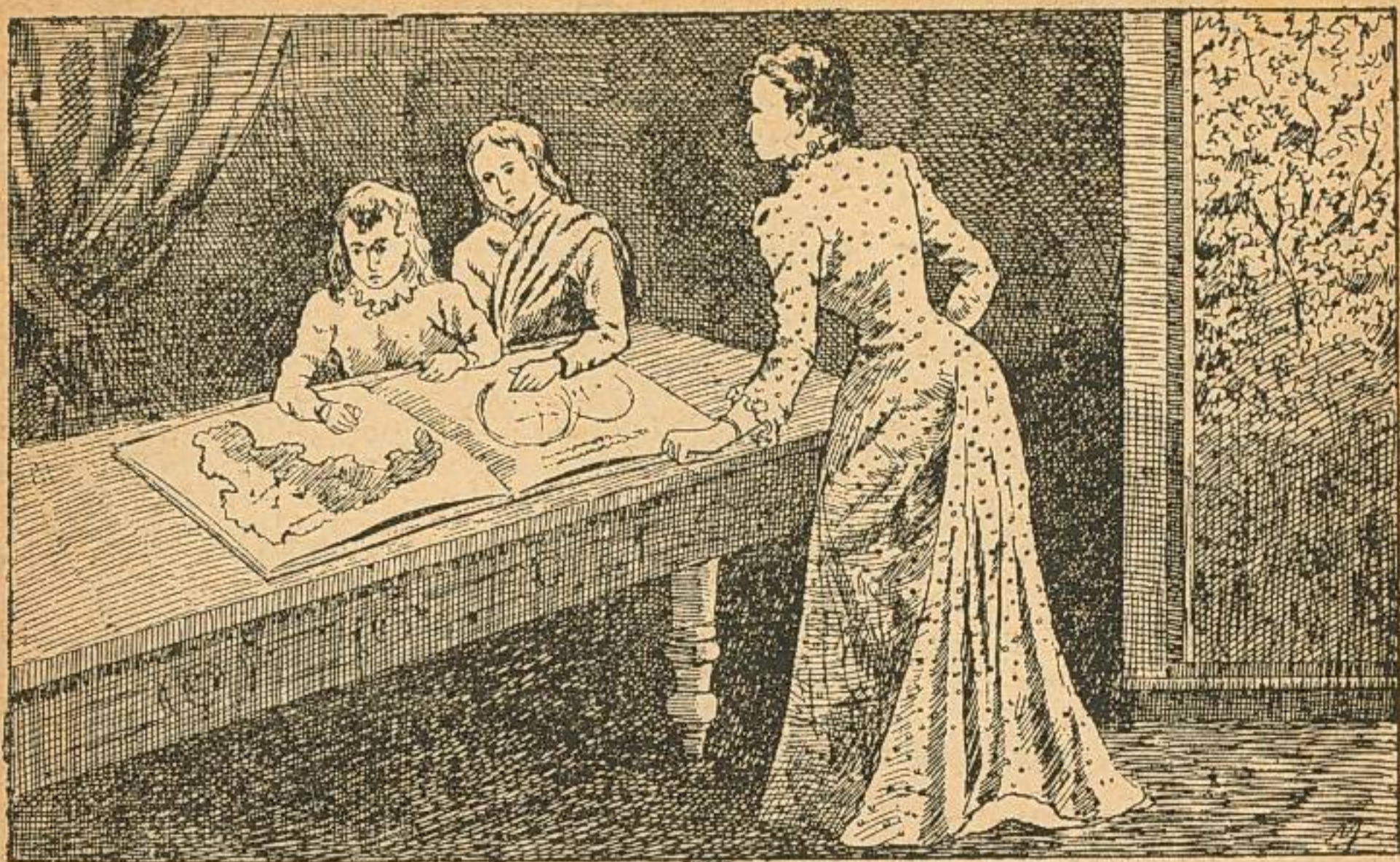
Algunas ideas

Nova gran parte de la prosperidad industrial y comercial de que deben gozar los pueblos, depende del carácter positivo que se le da a la Enseñanza Primaria.

El binaster y la cultura política y social de una Nación, se alcanzan, en parte, desarrollando en los establecimientos de

enseñanza los principios
morales y los deberes y
derechos del ciudadano

Los hombres mas
ilustrados no son sin
fue los llamados a di-
rigir los destinos
de una pais, sino los
de abnegación, pruden-
cia y sinceridad,
que determinan el ca-
rácter de los pueblos
y mantienen latente
el progreso de las ge-
neraciones en cuyos me-
dios viven, multiplicando
a la vez mayor civilidad
y riqueza. Benito Caldéron



Saber leer

Saber leer no consiste simplemente en asociar el lenguaje al signo escrito, con una feble y correcta pronunciación, sino comprender el alcance de las palabras y de las frases, de manera que la lectura sea un entretenimiento agradable, que instruya y enseñe a pensar.

Ninguno de los ramos
obligatorios de la enseñan-
za primaria tiene un
poder tan educativo y
provechoso como la lectu-
ra y sin embargo no es
muy frecuente encon-
trar personas que sepan
leer bien; depreciándose
así un manantial fe-
cundo de todos los con-
cimientos humanos,
cuya acción docente, si
ha sido bien aplicada
en un principio, avanza
sin cesar en fuerza en
el mismo individuo

Jorge Fintos

2º año Colegio Nacional



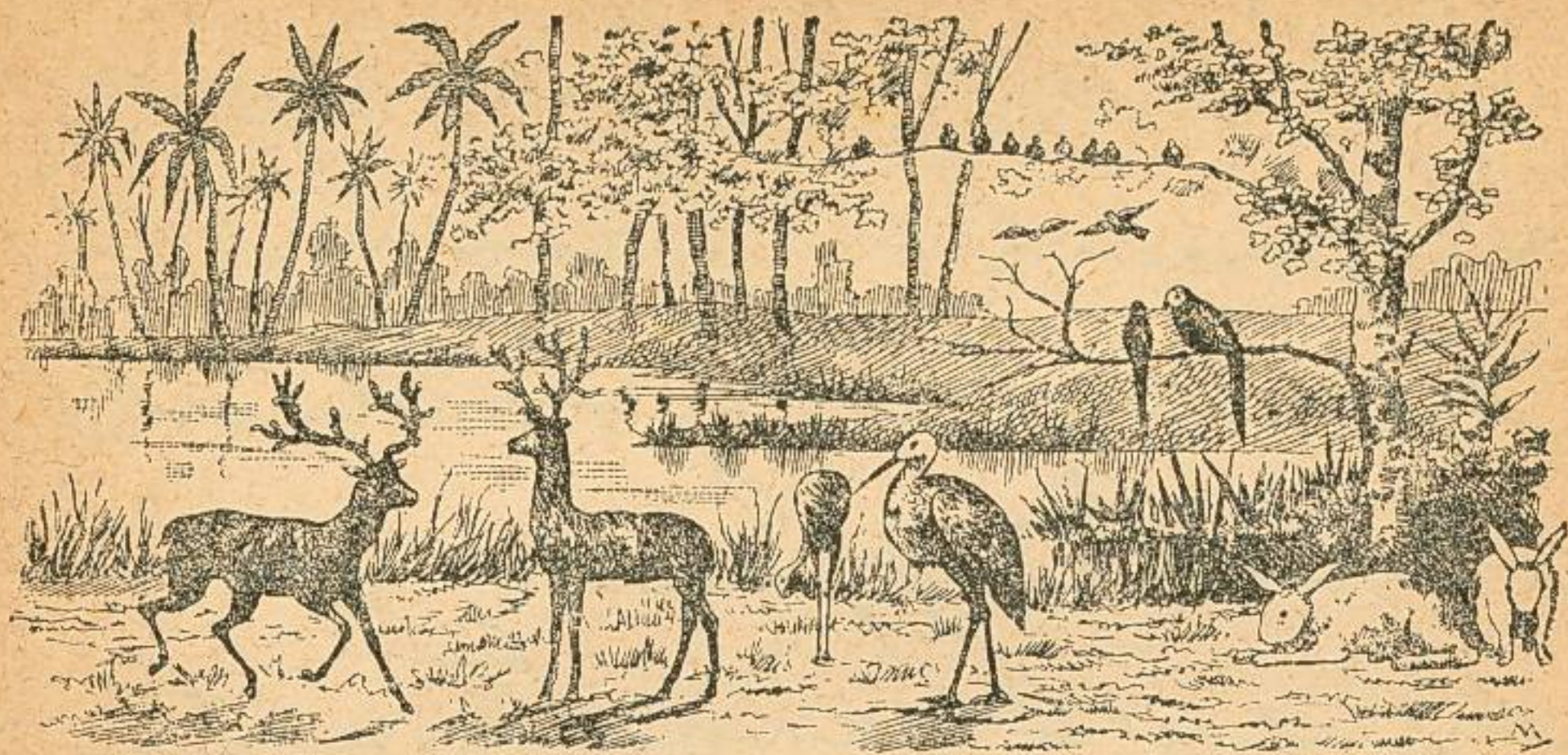
Importancia del vidrio

El vidrio en sus distintas formas y variados aspectos, constituye un verdadero tesoro, del que no podemos prescindir. es constantemente un auxiliar poderoso, así para el desenvolvimiento de las ciencias, como para la vida y el bienestar de todas las clases sociales. El valor

de los efectos del vidrio
ha llegado por otra
parte a promerse al
alcance de todas
las fortunas, y así
venimos que interviene
en todos los actos de
nuestra existencia,
lo mismo en el sun-
toso palacio del
potentado, que en el
humilde rancho del
paisano. Pasa las
variadas formas
que recibe y las mil.

híptiles aplicaciones
a que se presta, se
introduce gradual-
mente y en razón
de su naturaleza pro-
gresiva en los usos
domésticos, artísti-
cos y científicos y
constituye un ver-
dadero objeto de ne-
cesidad.

Buenos Aires, 23 de
Junio 1893
Juan Gagliardi



Primer Alimento del Hombre

La primera necesidad
del hombre es el alimen-
to, y la tierra, el
principal recurso
para conseguirlo.
Según la abundan-
cia relativa, de carne,

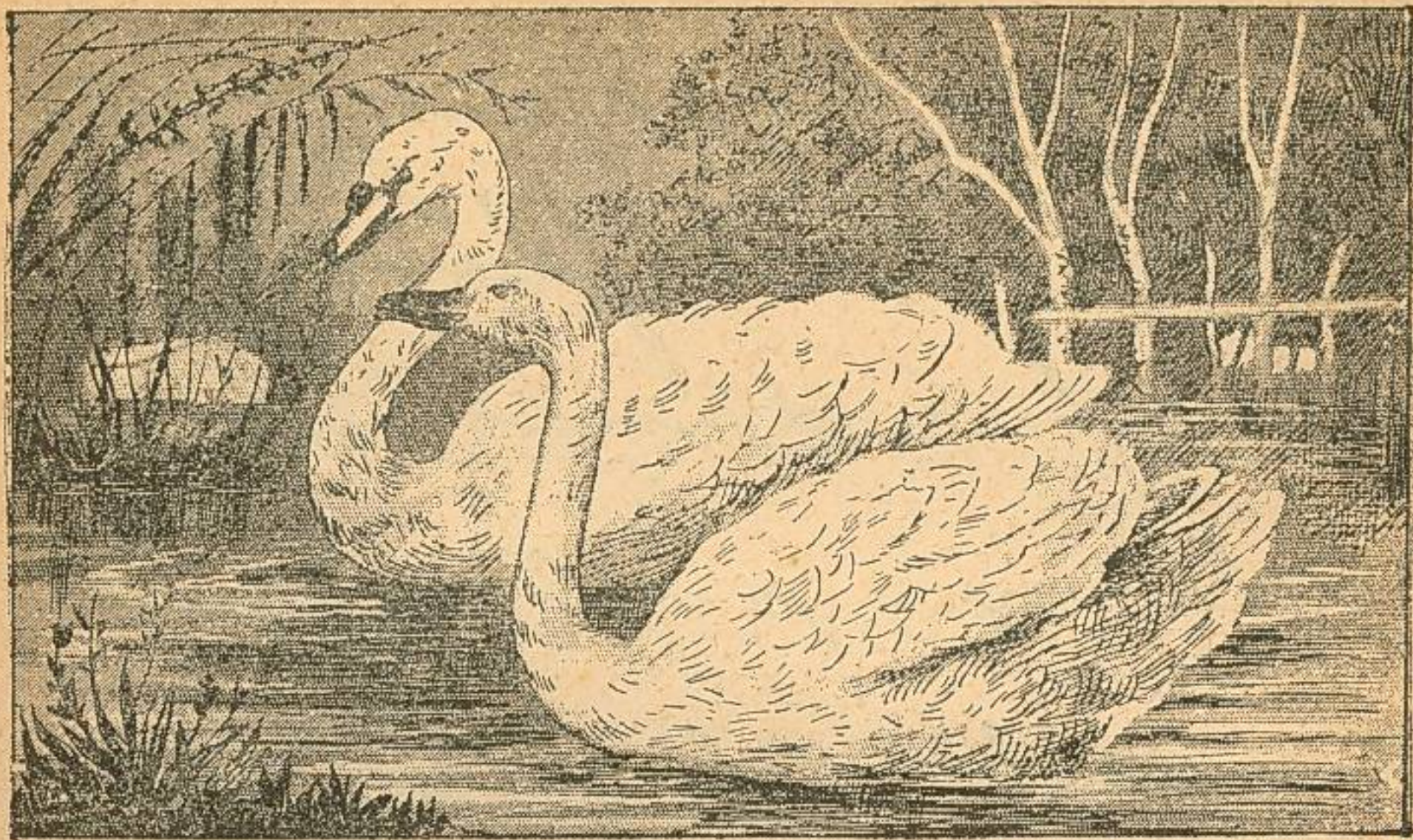
plantas y frutos,
en los parages en
donde se encuentran
en un estado pri-
mitivo, supo utilizar
unas pocas; prefiri-
ó probablemente
las últimas, hasta
que le fué conocido
el uso del fuego,
para la preparación

de las primeras,
Debido a contrar sus
primeros cuidados
y trabajos a los ár-
boles frutales, por
lo que puede deducir-
se que el culti-
vo de las huertas
fue la primera de
las artes
pero, es comu-
n

También el hombre,
inclinandolo a este
su naturaleza, se
vió obligado muy pronto
a buscar los
medios de domesticar
a los animales
que encontraba mas
adecuados para su
comunicable carne,

leche, vestidos y
ejercitar una labor
por cualquiera, y
de ahí tuvo origen
el pastoreo o sea
el cuidado de los
animales.

Buenos Aires P. M. 31
Agosto 1893
B. Padrao



El Cisne

El cisne es un ave que se distingue por la belleza de sus formas y plumaje.

Es algo mas grande que un pato común; presenta un cuello largo, grandes alas y una cola que,

si bien no es muy prolongada, tiene plumas en abundancia. Las patas son cortas y unidas los dedos del pie por una membrana; de manera que viene a tener, a causa de semejante estructura, mucha facilidad para la natación. El pico está formado por dos especies de lamina corneas, algo convercas en su

para extender.

El cigno mas común es
el blanco, pero en algunos
países, como en Niem, Kalau
da hay cignos negros.
Este gracioso animal vive
en las orillas de los lagos
y rios, se alimenta de vege-
tales y pequeños peces,
distinguiéndose por el canto
que profesa a los de su especie.
Lo creo que a todos debe agradar
infinito contemplar a los cignos.

cuando vagan en el agua,
ver la ligereza y gracia de
sus movimientos y el empeño
que tienen de ocultarse entre
los juncos, ramos ó cavidades
de las rocas, cuando temen que
algún enemigo los sorprenda.
Los huesos y la carne
del cisne son usados
esquiritos (particular-
mente de animales
pichones) y el plumaje
se utiliza en las vidrieras
buenas.

Maria L. Cafarelli
3^{er} grado Escuela Común.



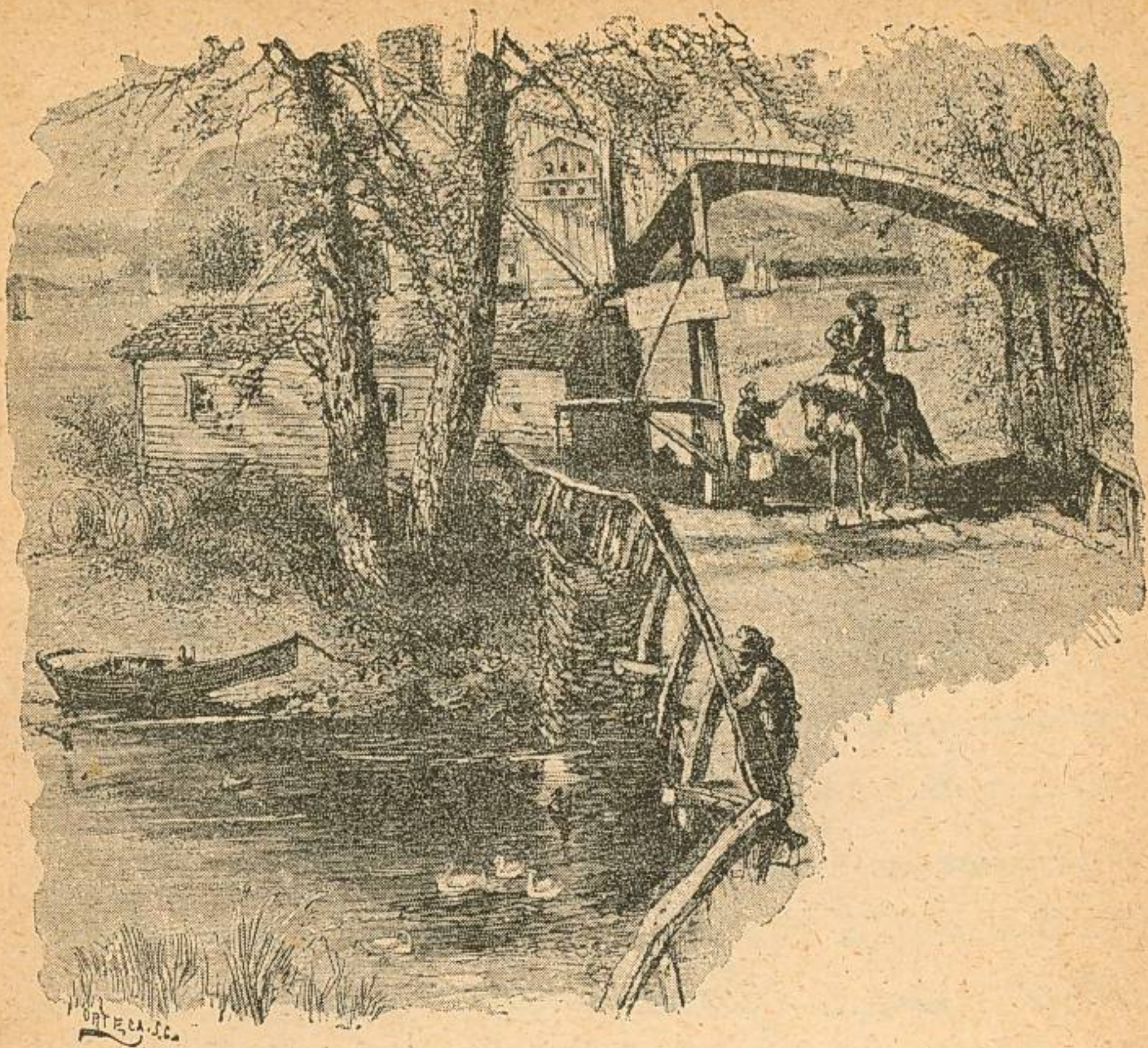
Tiro a la paloma

Habiendo oído con frecuencia hablar del tiro a la paloma, pedí a mi papa me explicase lo que esto significaba, y quedé sumamente conmovida, cuando supe que habían personas que se divertían en matar las pobres palomitas, y jugaban dinero a quien mataba mas; así

papa me dijo que era para aprender a manejar las armas de fuego; pero yo creo que podían aprender esto sin sacrificar las polcas arcitas, si yo pudiera, prohibía inmediatamente tan salvaje diversión, donde los jóvenes se enducen en el vicio y gastan torpemente su dinero. ¡Para divertirse matar unos animales tan lindos y buenos!

¿No basta tenerlos que matar alguna vez por fuerza para que nos sirvan de alimento? La noble sociedad Protectora de los Animales podía pedir al gobierno que prohibiese esta inhumana diversión.

Juana Mazzuchelli



El peage

Los chacareros han
constituido en cho-
sa sobre el tran-
quilo arroyo. Con
cómodos ranchos
de tablas, techado

de ramos y paja.
Está rodeado de
árboles corpulen-
tos y lujosa vege-
tación. Las palme-
ras van trengu-
las a poner su ni-
do en el palomar
que está debajo del
alero de la casa, y
los cisnes, gansos
y patos nadan en
torno de la mis

ma y pasean en-
tre el matorral.-
Los fabricantes tie-
nen situada jun-
to al rancho una
carnaca y las em-
barracafones que se
ven en el arroyo se
demarcaranse fácil-
mente hasta su
morada. Estos
felices campesinos
han construido su
punto con troncos

de árboles para atra-
vesar el arroyo:

es un puente de pro-
piedad particular
y los que tienen nece-
sidad de pasar por
él deben pagar a su
dueño un derecho
de tránsito que se
llama peaje.

La mujer del cam-
pesino ha salido de
su casa; ha abieato

la tranquera y se
adelanta con el
brazo extendido á
cobrar el peaje á
un paisano que
quiere pasar á ca-
balla por el puente.
El pasajero ha echado
mano al baler-
illo y abonará lo
que le corresponda,
de acuerdo con la
tarifa que se in-
dica en la publi-

Una colgada de la
tranquera.

Deben pasar mu-
chas personas por
este puente, pues
el dueño contempla
tranquilamente a
sus cisnes, lo que
prueba que su pre-
nte le produce bue-
nas utilidades.

R. Ghane



San Vicente de Paul

Visitando un día

una de esas benéficas moradas
 do se alberga la hofandad,
 llamome la atención un en-
 -dro que colgaba de las paredes
 de una lola. Representaba este
 a un anciano de venerable y
 dulce aspecto, vestía traje talar
 y tenía sobre sus rodillas un

parvulo cuyo fisionomía indi-
-caba uno de esos seres desor-
-tados que tanto abundan en
este mundo. Otros de la mis-
-ma clase lo rodeaban y pa-
recían pedir con sus semblante
Ayudas, al venerable anciano, un
pedazo de pan para mitiga-
r el hambre que en sus rostros e-
cualidos y macilentos se pintaba.
El alma del anciano parece
trasparentarse en sus miradas
llenas de compasión y de ter-
nura. Era la imagen del
Vicente de Paul, el héroe de la
caridad cristiana, de esa co-
rriencia que, sin estrépito ni

reido tantas lágrimas ha en-
jugado, tantas miserias ha
socio corrido. Nada de fausto, na-
da de relumbrones quiere la
verdadera Caridad, pues tiene
presente aquel precepto que di-
ce: "no sepe tu mano izquierda,
lo que hace tu derecha."
... Ahí S^r Vicente de Paul, el tipo
mas hermoso de la caridad cris-
tiana ha librado millares de niños
del hambre y del frio, sin meter ruido
ni publicar à voz en cuello à los cuatro
vientos del mundo, sus proezas....

R. González



Oratoria Forense

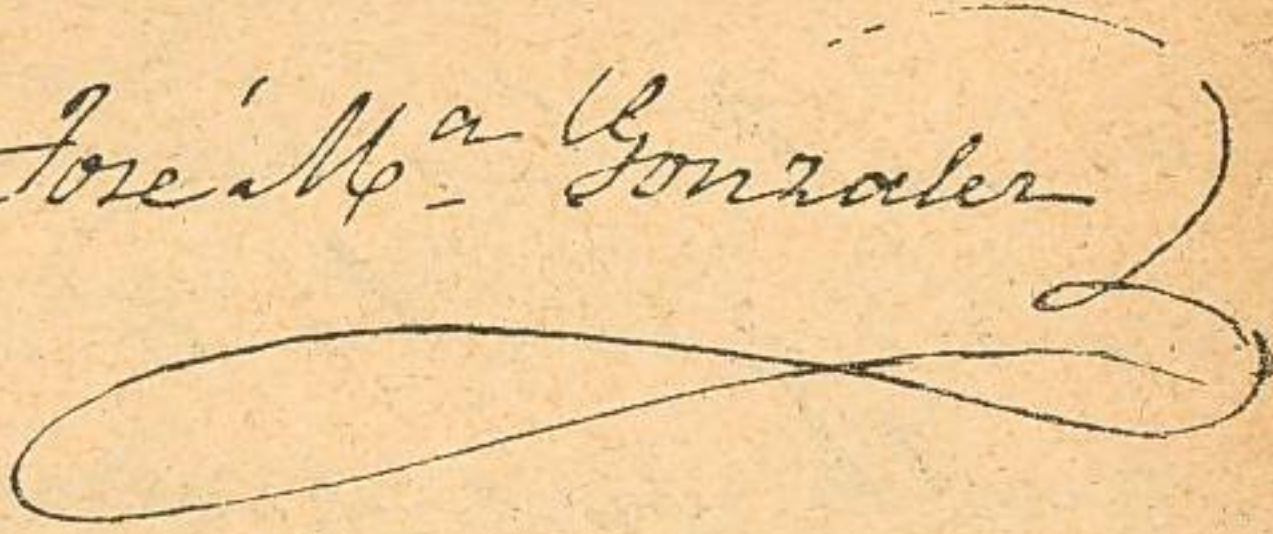
La elocuencia del foro comprende de todos los discursos pronunciados ante un tribunal en defensa de la justicia, para que se absuelva o condene a uno o muchos en cualquier causa criminal o civil.

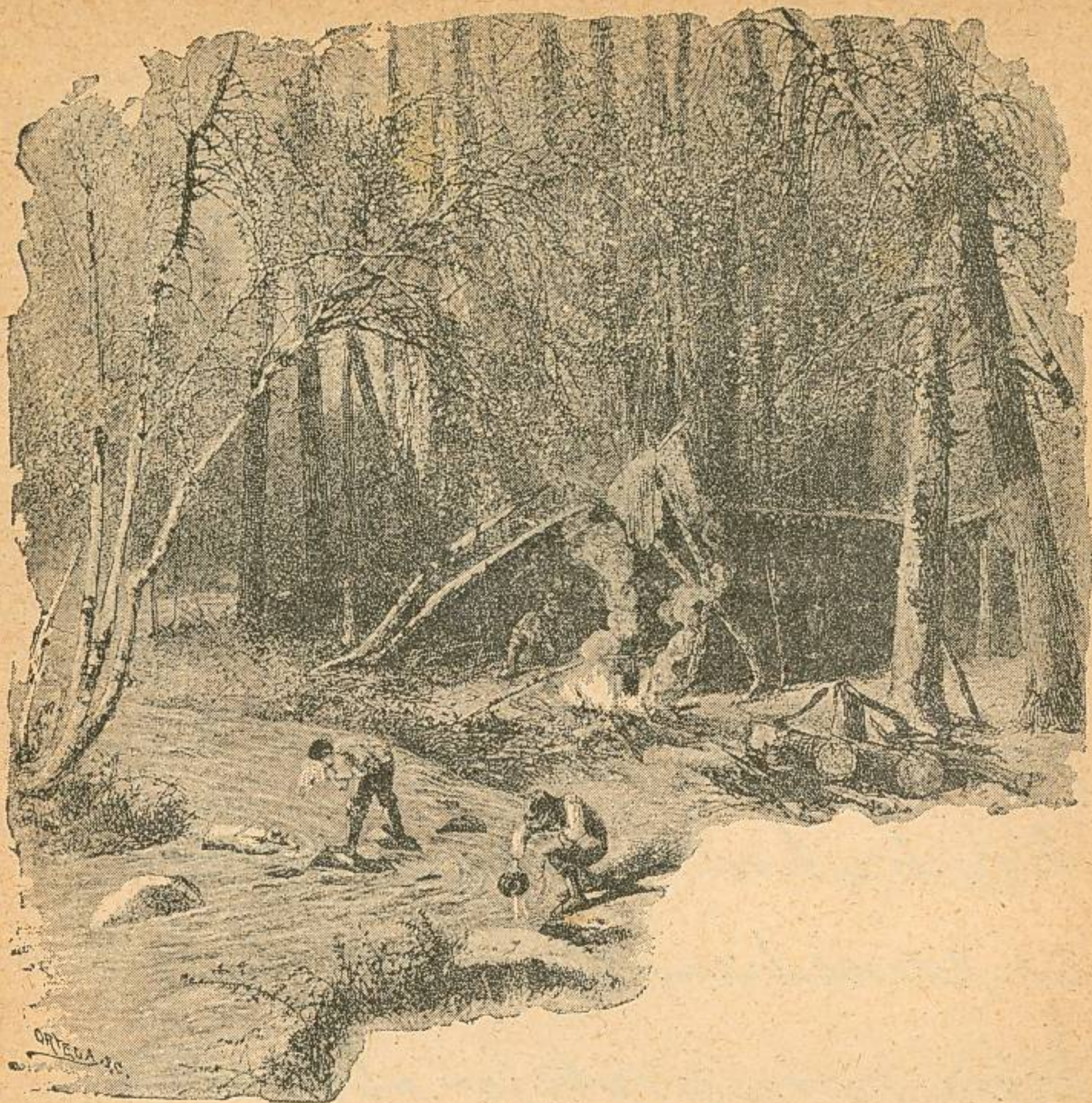
Demóstenes y Cicerón, aunque tan diferentes en su estilo, son los más acabados modelos de elocuen-

cia en este género.

"Ningún don tan funesto como la clovenencia, dice Quintiliano, ninguno tan perjudicial como ella al público y a los particulares, si se emplea con siniestros fines. No madre, madrastra del hombre habría sido la naturaleza, concediéndole el don de la palabra para proteger al malvado, perseguir al inocente y hacer guerra a la verdad."

Jose M^a Gonzalez





La vida en los bosques

Los árboles han crecido
unos junto a' otros, en-
gandando sus ramas y raí-
ces.

es y entretegidos los
troncos por yerbas, lia-
nas y malizas for-
man un bosque im-
penetrable. La luz
que consigue atrave-
sar las copas de los
árboles es una luz
agradable que arroja
en todas partes fresca
sombra.

La naturaleza ha en-
cerrado en estos si-
tios también los me

dios de vida para
el hombre: el arroyo
cristalino que corre
entre los árboles,
las aves que a mi-
llares los pueblan
con sus ruidos y las
llenan con sus cantos,
los frutos que cuelgan
abundantes o caen
maduros al suelo
y las fieras que habi-
tan en sus conchos

Tantos nervios de
vida para el hombre
en medio de tantos
peligros como asue-
ce el asilo de los borques.
Esas pobres gentes han
construido allí en ra-
mas una choza, y se
preparan a comer y
descansar de la ruda
tarea: una ya duer-
me en el fondo de la
humilde guarida,

otro prepara la comida, el que ha ido a buscar leña dya el hacha clavada en un tronco y se refresca el rostro en la Comiente, mientras otro saca agua con la pava para el bar mate.

Cuando llegue la noche uno de ellos velará para defender a los demás de las fieras.



Emigrantes

Las necesidades de la vida han obligado a estas pobres gentes a salir del país en que habitan para buscar en otras tierras el sustento.

Unos marchan a pie, otros a caballo y otros en los carros y carretas, llevando sus enseres de casa y de trabajo y arreando sus rebaños.

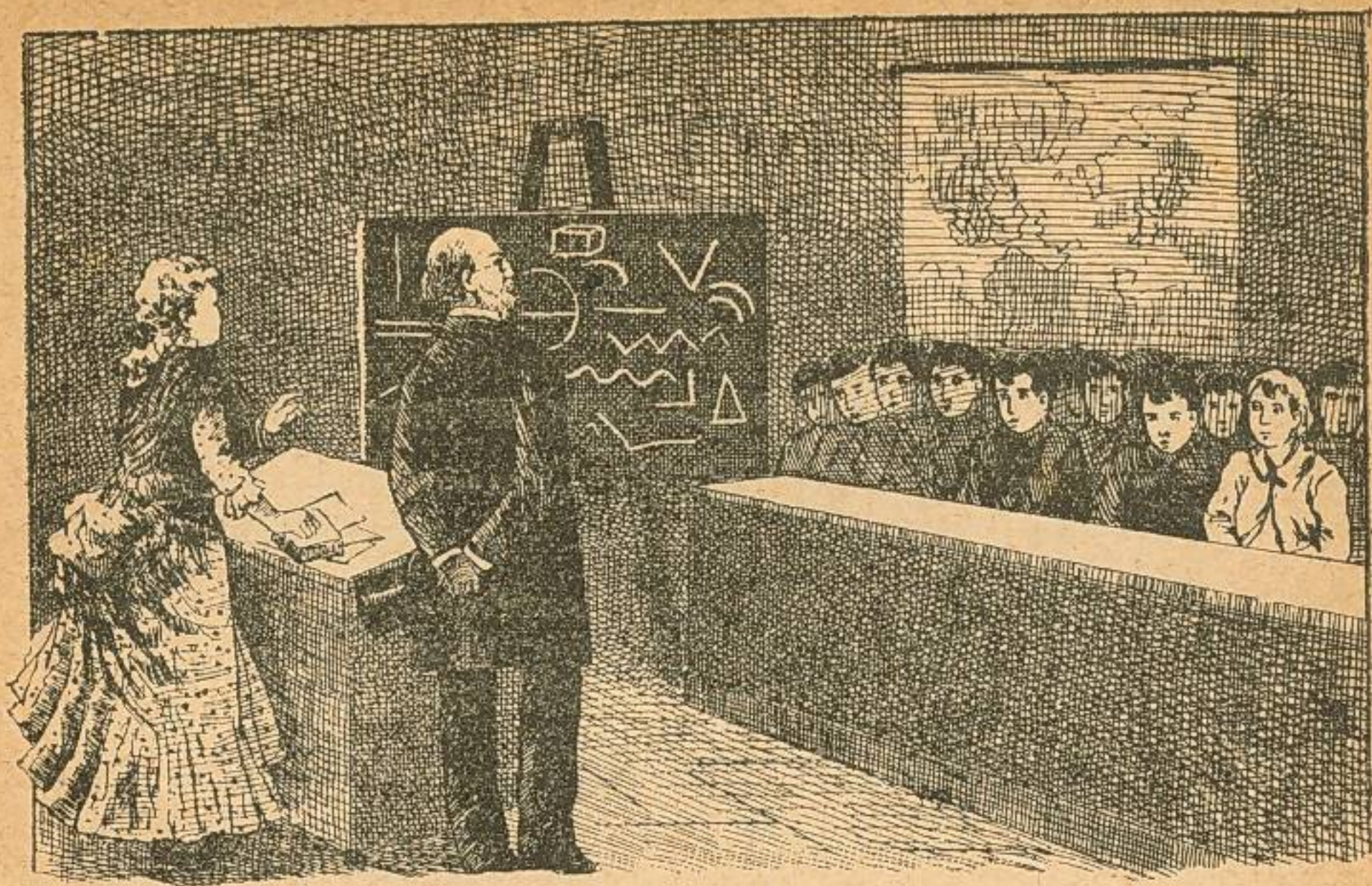
Los hombres van

con sus armas adelante para defender sus familias. Las mujeres van con sus hijos en las carretas. El boyero es un joven gallardo. Un paisano á caballo señala el camino. El perro, su fiel compañero, se detiene á beber de rato en rato en la corriente de agua.

Seis carretas componen el convoy; conducen probablemente otras tantas familias de pastores ó agricultores. Deben venir de muy lejos, pues las bestias parecen estar cansadas.

¡Quiera Dios separarles buena suerte!

Carlos Schilling



La visita del Inspector.

En la clase reina el orden mas perfecto.

Los niños estan sentados, trabajando en sus pizarras.

Solamente Germán permanece ocioso.

En vano la maestra le amonesta para que imite a sus compañeros, pero Germán no hace caso. Es perezoso y no quiere trabajar. Se porta siempre mal, sin que

haya miedo de mejorarle.

Siempre tiene una excusa para no hacer nada.

Unas veces se olvida del libro, otras pierde los cuadernos, y casi nunca tiene pluma, lápiz ni papel.

La maestra, que le compadece, porque sabe que los niños que de pequeños son haraganes suelen ser desgraciados cuando son mayores le dice:

— Vd no quiere trabajar y en defecto le ocasionara a Vd algún día una vergüenza.

La predicción de la maestra no tarda en cumplirse.

De pronto aparece en la clase un

Señor algo anciano, de cara severa
aunque bondadosa.

Los niños, aunque no le conocen,
se ponen en pie.

Uno que sabe quien es, dice por
la bajo a sus compañeros.

— ¡Es el Señor Inspector!

En efecto, es el Inspector que
va a visitar a los niños y a in-
formar de sus adelantos.

Examina sus trabajos con a-
tención y tiene para todos un con-
sejo y una palabra de aliento.

Cuando llega delante de
German el queda sorprendido.

Le extraña mucho ver un ni-
ño en trabajar.

German baja la cabeza lleno
de confusión, y el Inspector, des-

pueda de recomendarle con mucha dulzura que procure en lo sucesivo dedicarse con celo al Trabajo, para á examinar los cuadernos de los otros alumnos.

Después hace preguntas muy lindas sobre los colores, el cuerpo humano y la figura de los cuerpos; sobre la creencia y los útiles que hay en ella.

Todos contentan alegres, menos Germán, que no sabe responder.

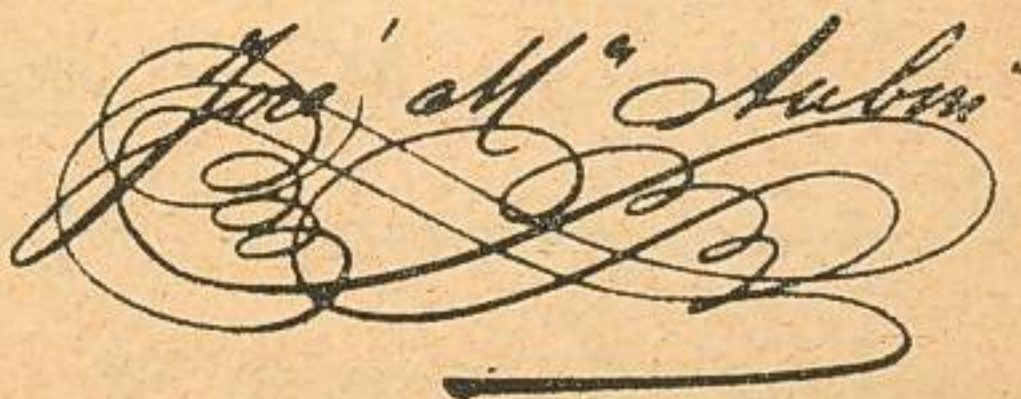
Después plantea un problema muy interesante, y todos los niños resuelven el que les corresponde, menos Germán que no sabe hacerlo.

Por fin, el Inspector se retira.

¡ los niños le despiden alegres,
deseando que pronto vuelva, a' fin
de darle nuevas pruebas de que no
pierden su tiempo.

Todos los niños salen satis-
fechos, solo Germán se queda triste
y humillado por no haber traba-
jado, y por haber desaprovechado
el tiempo.

¡ Así le sucede a' los perezosos!
Se pierden una alegría en igual
en la tierra, la dulce satisfacción
que experimenta el hombre traba-
jador, cuando se recompensa el
fruto de su laboriosidad y premia-
da sus afanes.

For. M.^a Aubin




Un pescadero

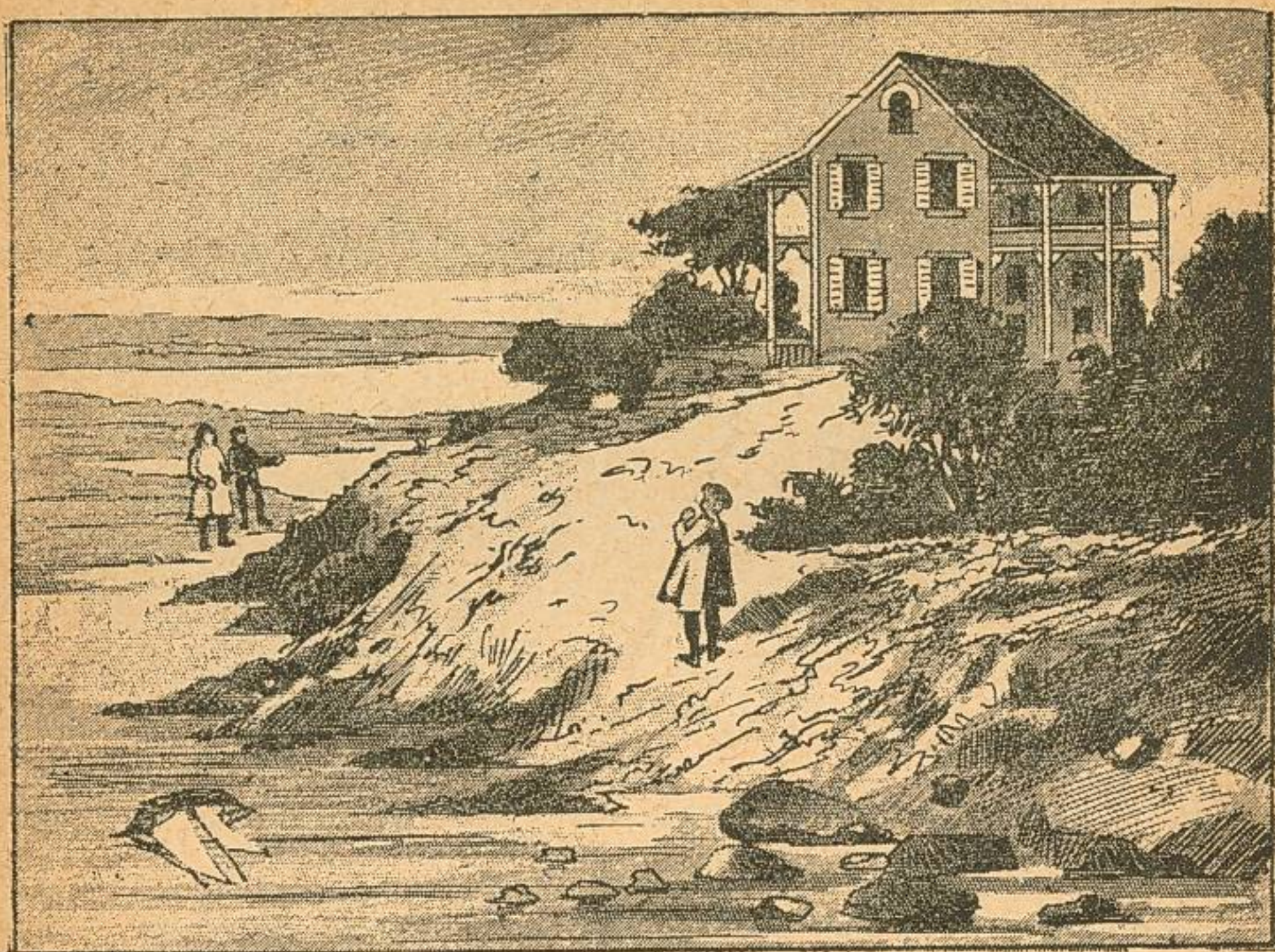
Este pedazo de costa
 tajada sobre el río ha sido so-
 cavado por el agua. No es una
 tonda pelada; algunas plantas
 marinas muestran sus ramas
 y raigones, rodeando el peñón
 al lado del cual crece un ár-
 bol de poca frondosidad.

Los habitantes
 de este paraje deben ser pes-
 cadores; el paraje es admirable

para la pesca. Los pescadores
han puesto una escalera para
bajar hasta la orilla del río
y uno de ellos está poniendo
la carnada en el anzuelo; es
un pescador de canoa en man-
gas de camisa que con una ro-
dilla en el suelo se prepara a
pescar. Ha llevado en una ca-
nasta todos los utensillos neces-
rios y tal vez algo para comer

A lo lejos de la cos-
ta se ven tres embarcaciones
à vela y una canoa con su re-
mero. Han de ser pescadores que
se alejan de tierra, buscando
mejores sitios de pesca.

Andrés Ferreyra (padre)



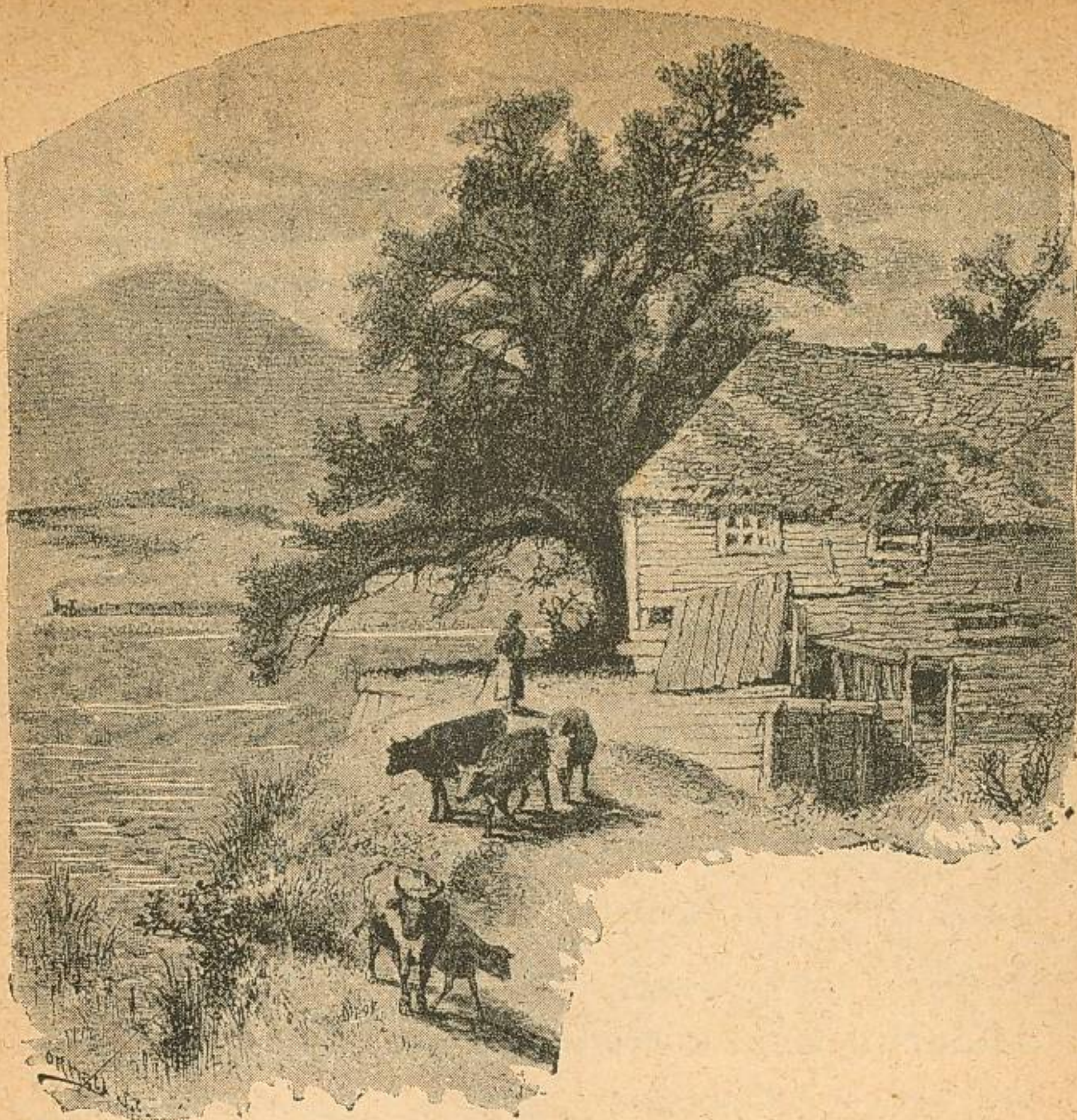
El desobediente burlado

En una linda mañana de Primavera me encontraba paseando con mi hermano a la orilla de un arroyo; de pronto divisé en una loma una linda casita, en la que noté, reiraba mucha alegría por ser el cumpleaños de uno de los niños de la casa. La papá

le había regalado un
buguecito. Esperé á ver
qué sucedía y después
de un rato, vi al niño,
(que se llamaba Pedro)
salir de la casa, lleno
de júbilo, con su buque,
para ponerlo en el
arroyo, lo que efectúo
desobedeciendo á su
papá que le decía
que no hiciere tal
cosa. Como insistiere
el niño, al fin se
lo permitió su papá
con tal de que ata-
se al buque un
cordel; pero el deso-
bediente Pedro, una
vez que su papá se
retiró, abandonó su
bugue al agua y
el viento se lo llevó,
dejándolo lleno de
demonio por la pérdi-
da de su bello juguete.

Richard F. Palma.

1^{er} año Colegio Nacional.



Vida labriega

Al pie de una vieja enci-
na y á orillas del lago
han construido su casa
los labriegos.

Allí á lo le-
jos se alza hasta el cie-
lo la montaña por cuyo

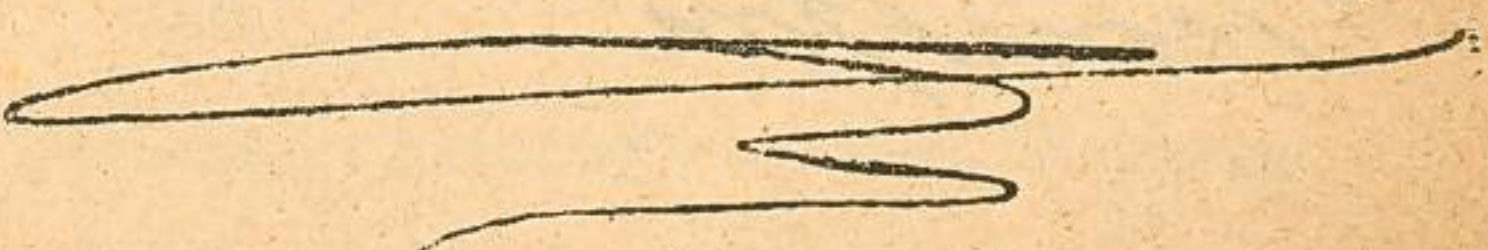
salida bajo una corriente
de agua.

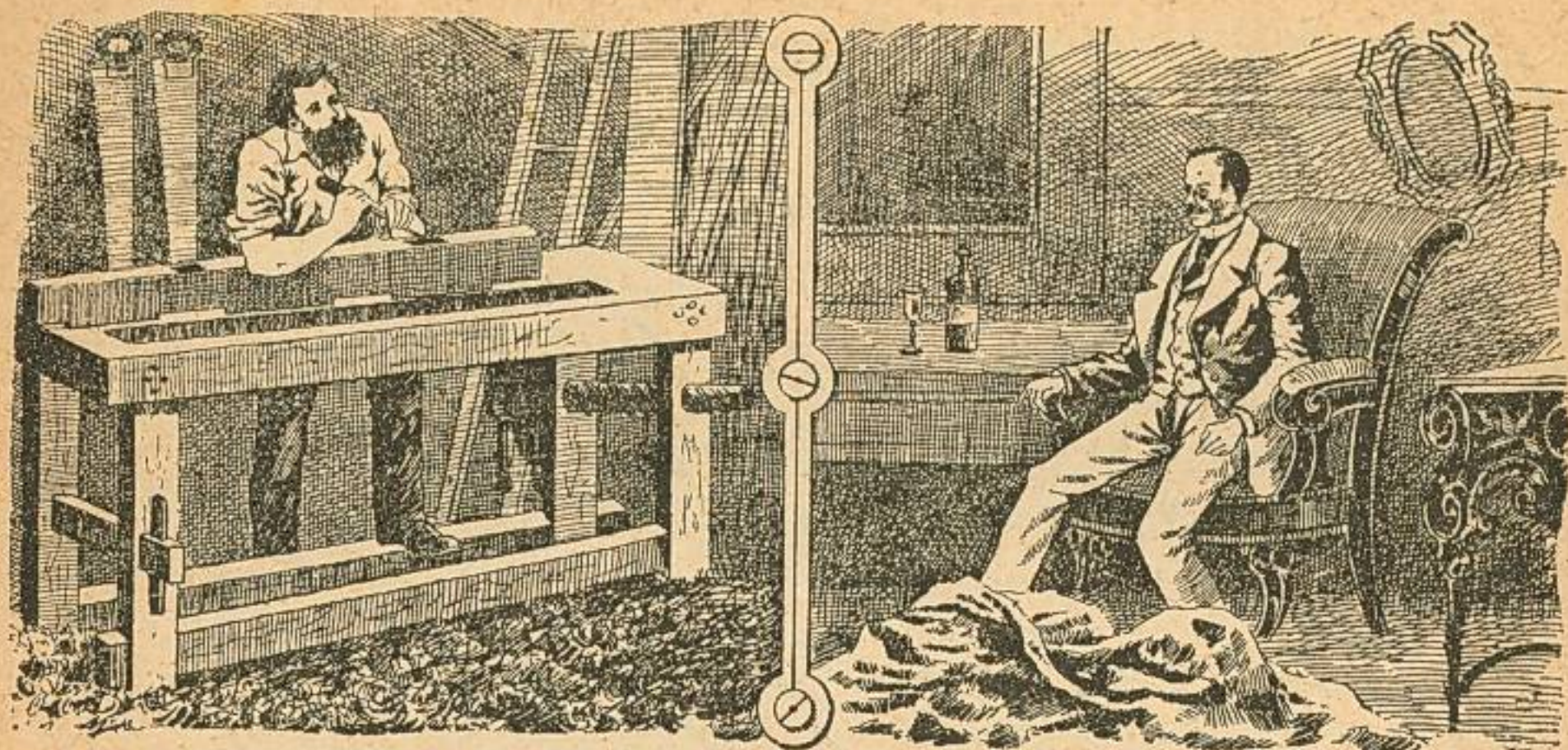
Al pie de la
montaña pasa la vía fe-
rrea que recorre todo el
día los trenes, despertan-
do con su silbato poru-
roso toda la solitaria co-
marca. Cerca debe haber
una estación a la que
llevan los campesinos
sus productos. El tren
que ahora pasa es mi-
to: lleva dos coches de
carga y otro coche para
ser arrastrado por una
locomotora

La simpática
saca del correo sus co-
cas y las lleva a beber.
Muy habituados suelen
estar estos aldeanos a
ver pasar el ferro-carril
pues la muchacha nada
vielta la cabeza para mi-
rarlo.

Su padre ha de es-
tar labrando la tierra,
mientras que su ma-
dre se ocupa de las
faenas interiores de la
casa

Martin Perex



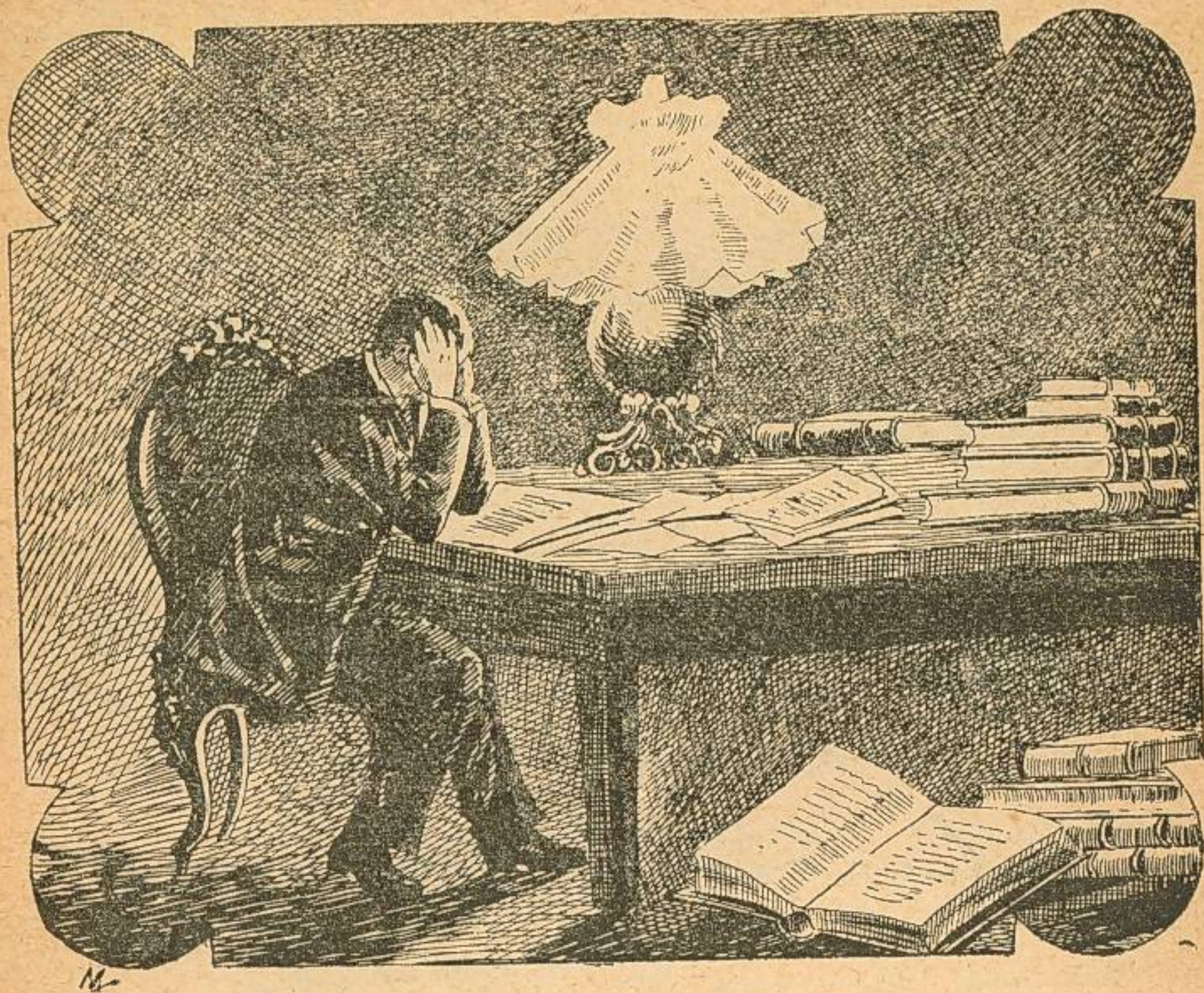


El Trabajo

El hombre acostumbrado al trabajo, encuentra delicioso pasar en horas destinadas al reposo. Comparar al que trabaja con aquel que pasa parte de su vida en el escritorio ó en el taller: al uno le va

reis prático, macilento
hastado de todo; al otro
robusto, satisfecho, res-
plandeciente. Contempla-
reis al holgazán reclina-
do indolentemente en
su muelle sofá, sin saber
que posición tomar: el
laborioso, apoyado en po-
bre sillón, tiene rebo-
tar su alma de la más
pura alegría; sus ojos des-
piden destellos de gozo.

y
J. Díaz Morán

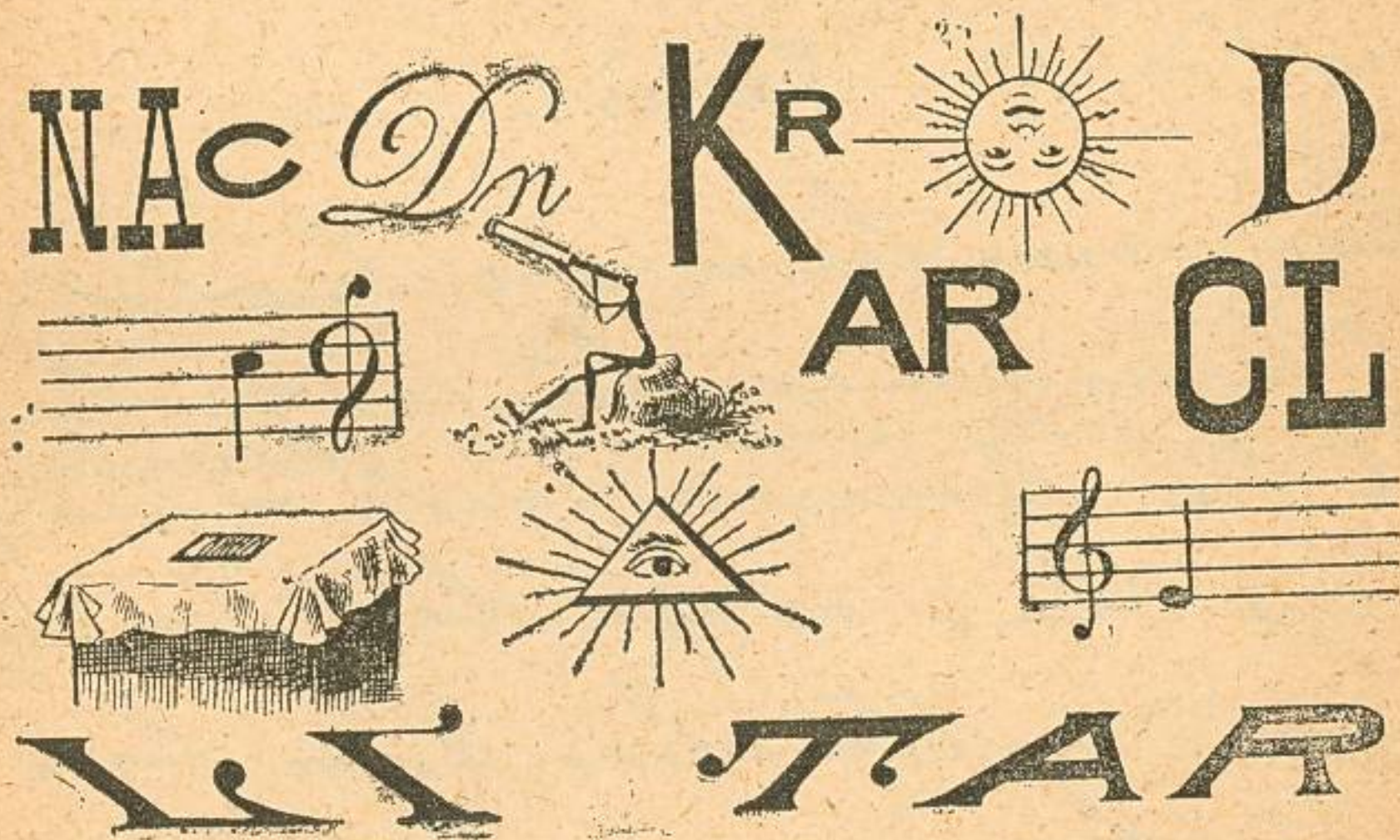


Textos

La materia de textos
 el pensamiento argentino
 no ha permanecido actual
 por las escuelas primarias.
 Muchos son los
 que han escrito y si-

quien escribiendo sobre
 temas pedagógicos y
 métodos de enseñanza,
 con éxito Tar. mas
 es de que ya nada nos
 puede ofrecer el ex-
 trangero, en el presente,
 que sea superior a la
 producción nacional.
 Tucumán

Geroglífico





Una fortaleza

Este es un río en cuya
 desembocadura el gobierno ha le-
 vantado una fortificación, para
 defender su entrada en caso de
 guerra.

Varios cañoneros y embar-
 caciones mercantes recorren el río
 y pasan por delante de la fortaleza.
 La fortaleza está rodeada
 de un muro de piedra y tierra y
 sobre él crecen varios arbustos.

Se ven dentro de la muralla dos piezas de artillería de diverso calibre. Que concierne que con conversacion la senora es el comandante del fuerte y esposa de la visitante.

El jefe ha dispuesto que se haga ejercicios de cañón, y obedeciendo sus órdenes, el oficial de la pieza dirige la operacion. Uno de los soldados está con el escobillon en la mano, otro toma del armon un saquete de pólvora, dos introducen con el atacador la carga y detrás del cañón un soldado espera con el escape en la mano a que le manden ranzar la pieza para hacer la apuntatoria.

El cabo de la pieza que está junto a la culata del cañón tiene la aguja en una mano y con el dedo pulgar de la otra obstruye el orificio del cañón. Cuando los atacadores hayan medido el saquete, el cabo intro-

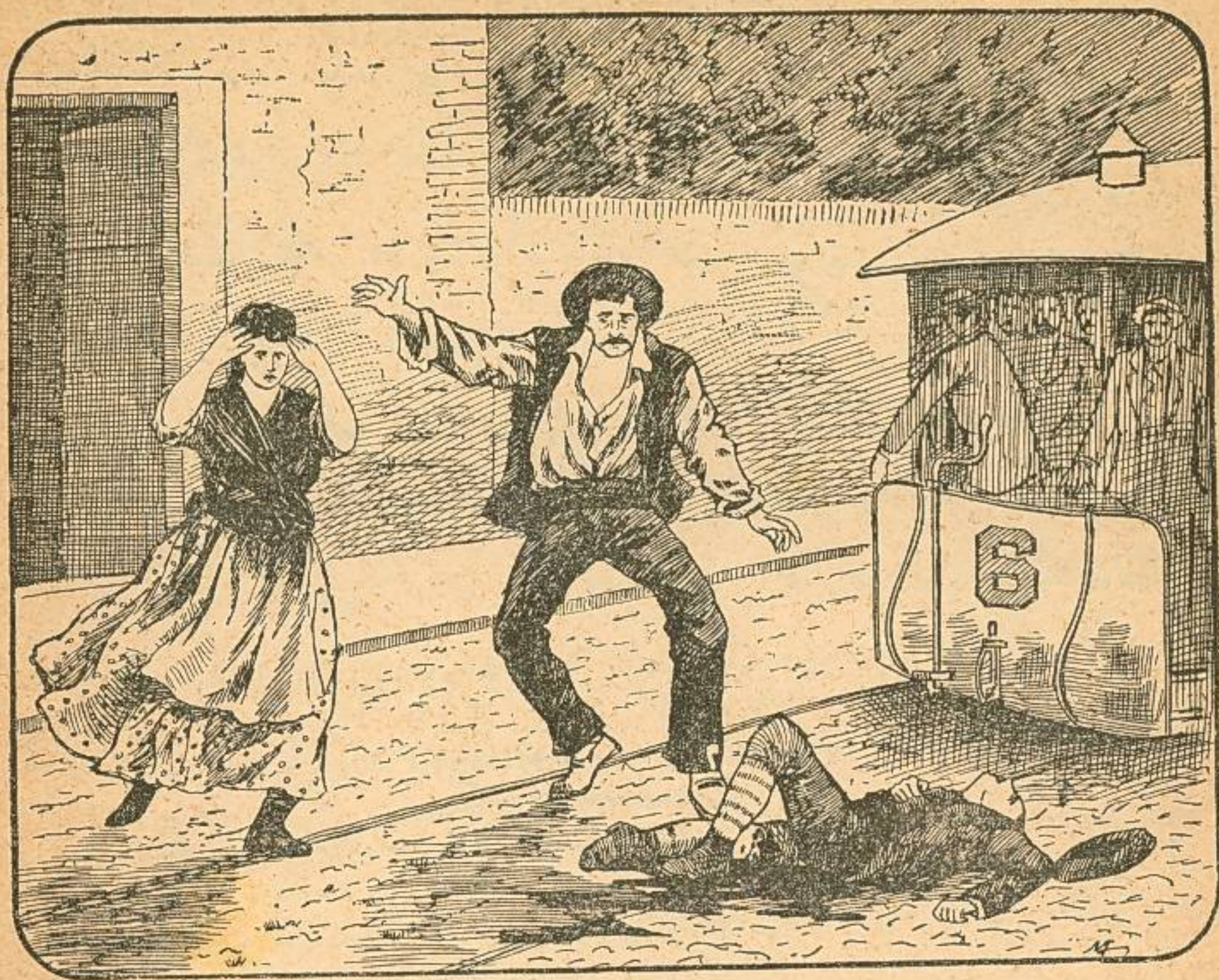
ducirá la aguja para romperlo y enseguida sacará ésta y la sustituirá por el utopín o mecha encargada de comunicar el fuego a la pólvora.

Como se trata de un simulacro, no se pondrá proyectil al cañón y la pila de balas quedará intacta.

R. Jereyraz
2º año. Colegio Nacional

Geroglífico

Con :  zo | na u
di TO SAN Ta t^hA
lib  TA  A to
nº  EL e 9A  R RIN
 A qui TO



La desobediencia y la desaplicacion

Vivia el año pasado en la calle de Corrientes un hombre de jornalero, conocido en el barrio con el nombre de D. Pasenal. Juntamente con él, compartía sus afanes y desvelos su esposa, Dominicana. Tenían un hijo, niño como de siete años de edad que constituía para ellos el único tesoro que ambicionaban acrecentar. D. Pasenal salía de mañana muy temprano y regresaba, al caer la tarde, a la hora de la co-

uida. Doméstica se ocupaba durante la ausencia de su marido en los mil quehaceres de la casa, limpiándola, arreglándola, apuntando las robas, cuidando la huertita y el jardín, preparando la merienda, etc. El niño, a quien conocíamos con el apodo de Pilito, frecuentaba la escuela que, no por ser la mas cercana, dejaba de estar a algunas cuadras de distancia de su casa. Durante los primeros meses se portaba muy bien, estudiaba mucho y en conducta en la escuela era intachable. Todos los sábados traía su libreta con dedicaciones muy buenas, y sus padres estaban contentísimos. Los vecinos felicitábanlos por tener un hijito tan obediente y estudioso. "Es un muchecito, decían, aprovechando su tiempo, aprendiendo lo que mañana le será útil, y paga de ese modo los sacrificios de sus padres y los de la Nación que da la escuela y los maestros."

¿Qué felicidad podía igualarse a la de esos pobres padres? Ninguna! ¡oh, benditos los niños que son obedientes y estudiosos! ¡Cuán grandes serán mañana, cuando entren de lleno en el mundo, preparados así por el estudio que hacen en la escuela y la educación que reciben en su casa!; ¿qué grande será nuestra patria cuando solo tenga ciudadanos estudiosos, honrados y trabajadores! Desgraciadamente para Pilito, había en el barrio otros niños que no era como él, muy al contrario, eran desobedientes y desobedidos. En vez de ir a la escuela, se entretenían, jugando en la calle, iban a las quin...

Los á comerse las peras ajenas, se trepaban al tranvía rural que pasa por allí, y andaban vagando hasta la hora en que veían salir á los demás niños y regresaban á su casa como si hubieran asistido á ella. Cuando el Cartero se presentaba con el boletín que remitía el Director, ellos lo ocultaban á sus padres, y así perdían el tiempo y se desobedecían.

Cuando Pilito pasaba cerca de ellos, le decían palabras feas, y se reían de él, porque estudiaba y su conducta era buena. "Ahí va el santulón, gritaban que se mata estudiando, por ganar unos cuantos bombones el domingo!"; Ven y verás qué sabrosas son las peras de D. Gerónimo!; El no nos ve, porque se duerme á la siesta!; No tengas el boletín, porque se lo pediremos al Cartero!; Eras tu pandorga y jugaremos todo el día á los barriletes!; Déjate de adular al maestro, santulón!

Pilito había pasado hasta entonces su vida en el regazo de sus padres; sus amigos eran los arbustos de su jardín, cuya tierra removía y regaba con su mamá, y ~~jirumuncito~~ jirumuncito, un perrito mato, compañero desde su nacimiento, con quien corría y jugaba por entre los árboles de la Inverta.

Las palabras de aquellos niños desobedientes y desaplicados, llegaban á su oído con todo el atractivo seductor de la novedad. Si él los seguía, sus padres no lo sabrían y ellos dejarían de mortificarlo con sus pueras. El boletín del Director no llegaría á manos de aquellos, y juntamente con éstos, gustaría las peras sabrosas sin gran-

los sacrificios y en panidorga cabeceaba todo el día entre los barriletes de los amigos.

¡Ay! cuán desgraciado es el niño que se une demasiado temprano con malos compañeros! Cuántas lágrimas derramará más tarde, cuando ya no haya remedio, por su desaplicación y su desobediencia, causada por las malas compañías!

Pilito, presto! a los dichorastros de aquellos niños desobedientes y desaplicados; comenzó

por faltar uno que otro día a la escuela, y juntamente con ellos, al llegar a su casa, ocultaba el boletín del Director; cuando se presentaba el Carter, hasta que, gustando de la vida vagabunda consiguió por no ir más a la escuela, entreteniendo se con ellos en andar por las quintas ajenas.

Entre tanto, sus padres, trabajaban mas cada día, economizando todo lo que podían, y generalmente, procurando ellos mismos darse una vida mas holgada, por tener a su hijito bien vestido y por formarle un capital para que pudiera trabajar cuando fuera hombre. La madre, que hasta entonces solo había hecho los quehaceres de la casa, con ausencia de su marido, dedicóse, en las horas que le quedaban libres a cosechar y plantar, con el objeto de ahorrar mas, para acrecentar el capital de su hijo.

¡Ay! cuán mal pagamos, a veces, los sacrificios

de nuestros padres y que Honda añargura
 causamos en su corazón con nuestra desapl-
 eación y desobediencia. ¡Desgraciados los niños
 que no se conmueven ante las lágrimas de
 los padres y que no agradecen sus desvelos,
 ni siguen sus consejos. ¿Dónde encontraremos
 mejores amigos? En ninguna parte. El amor de
 los padres es el que alienta y vivifica nuestra
 vida. (15)

Eucedió un día, que al regresar a casa,
 pasaba el tranvía rural adornado con ban-
 deras y conduciendo una banda de música
 que se dirigía a un pueblecito cercano, cuya
 inauguración debía tener lugar ese día.
 Pilito, mas bellaco ya que sus compañeros, los
 exhortaba a treparse al coche que corría con
 velocidad. Ellos se negaban; pero a su pesar, in-
 sabidos por él, seguían en turba bulliciosa el pis-
 tado carro. Pilito, logró encaramarse en la pla-
 taforma y desde allí los increpaba porque no
 imitaban su ejemplo, aprovechándose de que
 el Mayoral iba distraído. ¡Que trasacaer! le
 gritaban. ¡Lukan, gallinas! les contestaba Pilito.
 ¡Es mas agradable este movimiento que el tre-
 par a los ferules de D. Corcuino! ¡Vengan y verán!
 ¡Lukan!! Han entretenidos así, cuando, casi al
 llegar a su casa, en cuya puerta estaba espe-
 rándole su mamá y su papá que recién lle-
 gaba, causado, secándose el noble sudor que
 humedecía su frente el tranvía dio un tremendo

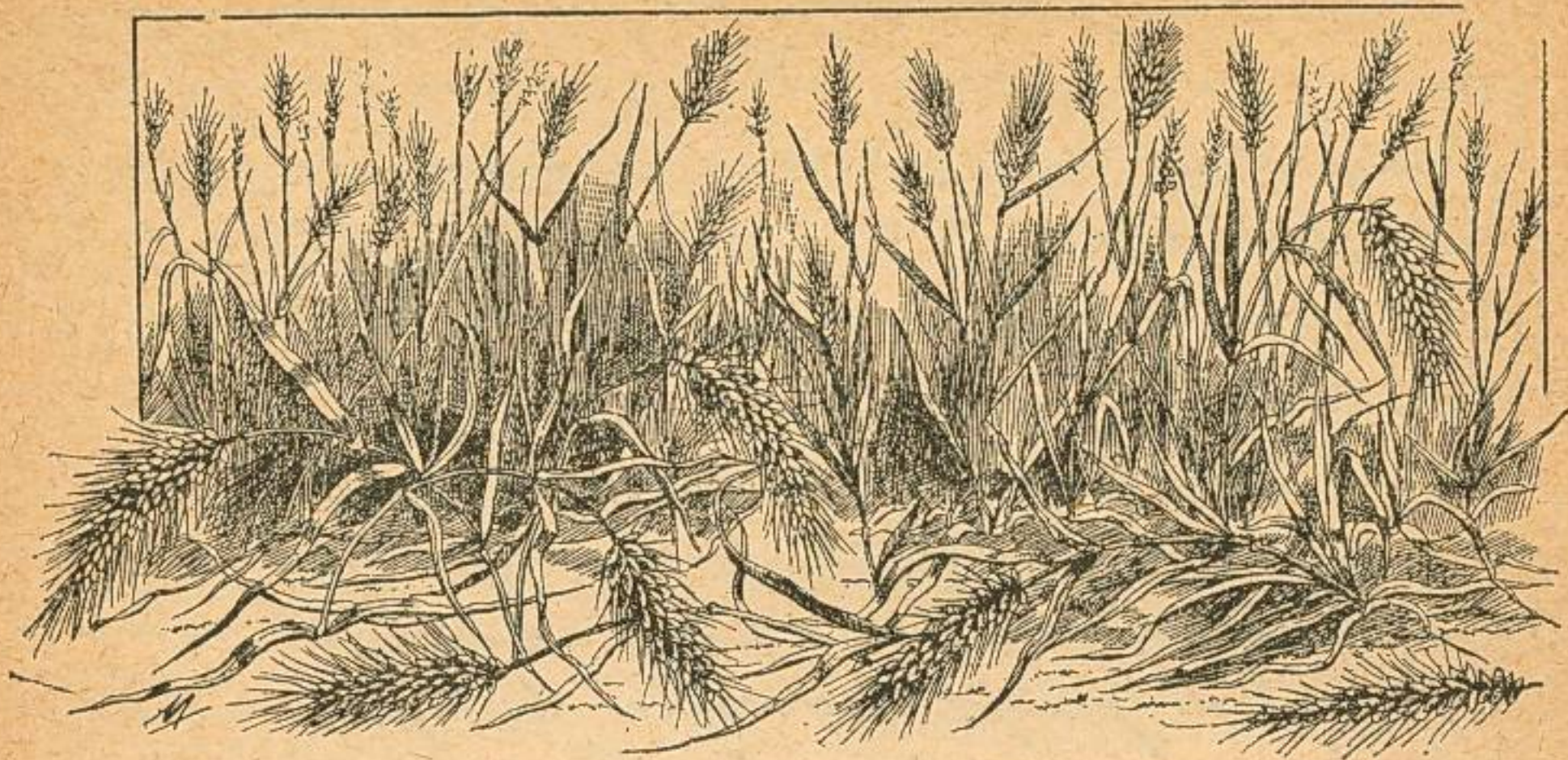
barquimano y Pilito cayó. 'Un grito horrible, lanzado desde lo íntimo de la entrañas, hirió el alma de los pasajeros y el coche se detuvo de pronto. La madre de Pilito le había visto caer, cuando sus padres le tuvieron en sus brazos, vieron que las medas le habían fracturado una pierna. Larga fue su curación. Visitábale a menudo sus compañeros y él se quejaba amargamente de lo que sufría por haber desobedecido a sus padres. '¡Oh! no volveré a mis juegos, les decía, porque con ellos sólo perdemos el tiempo. Son buenos a la hora, pero no debemos tomar las del trabajo para divertirnos. ¿Cuántos sufrimientos me hubieran evitado, y a mis padres cuántas lágrimas, si hubiese seguido sus consejos! Estúdien Vds. que yo, cuando sane, volveré a la escuela.

Buenos Aires.

Octubre 14 de 1893.

Juan M. Ramiro





Las espigas de trigo

Pedrito salió un día
con su papá a reconocer
los campos que este
cultivaba, y se detu-
vieron delante de un
gran trigal. El pa-
dre examinaba con
mucha atención las
espigas tomando en-
tre sus manos aque-

llas que se inclinaban
al suelo formando
una linea curva
Al hijo parecian in-
teresarle mas las
que estaban derechas,
tiernas y rectas, cre-
yendo que eran las
mejores y las que
darian mas provecho
El padre tomó var-
rias espigas de trigo
y le hizo ver que
las que levantaban
más la cabeza, tér-
minan los granos mas

pequeños y en menor
numero, mientras q.
las que la inclinaban
con... modestia po-
seian gruesas y abun-
dantes semillas.

Luego le hizo repetir
con el poeta Hargensch:

La espigarica en fruto,
Se inclina a tierra;
La que no tiene granos,
Se empuja tiesa,
Es en su porte
Modesto el hombre sabio,
Y altivo, el zote.

C. M. de Vedia.



Los álamos

Existen varias especies de álamos, pero en la República las mas comunes son: el álamo blanco y el caivici. de vulgamente con el nombre de álamo de la Carolina.

El primero de estos, en su crecimiento, crece rapido, se eleva mucho, es esbelto y su tronco grueso.

Este árbol se reproduce poco por semilla, prefiriéndose, por su pronto desarrollo, la plantación por estaca, que casi siempre es de ditto, y que.

En color cambia a agradablemente con sus hojas doradas en otoño y el verde de los otros árboles. Necesita de cuidado en los primeros años y queta de un suelo esponjoso, que tenga agua en su.

recundad.
 Su madera es blanca, ligera y se
 emplea en varias construcciones
 a folia de pino y tambien como
 leña de poca estimacion.

En las provincias de Lugo, Llanos
 das adestamente la region de los
 álamos y con especialidad en
 Mendoza, se emplea el de la
 Carolina, como adorno y árbol
 de sombra, pues con su mucha
 copa, con sus ramas abiertas, su
 tronco alto, derecho y cilindrico
 y ramas rectas arficadas con
 directamente sobre las ramas,
 forman en la calle de aquella
 ciudad verdaderos pabellones.

Edward Greer
 Geroglífico





Los albañiles

Los albañiles son los fabricantes de las casas en que vivimos, y si no existiera quien hiciese ese trabajo, no podríamos resguardarnos de la intemperie. Antiguamente se carecía de ellas, contentándose el hombre con vivir en una especie de casucha que fabricaba contra un árbol con ramas de otro.

Para construir un edificio se necesitan ladrillos, argamasa, cal, etc, y los instrumentos que se emplean, son: el ciego, la alcostana, la crenadora, la plomada, y otros.

Los albañiles se encuentran muchas veces en sitios peligrosos, como ser los andamios, pero por eso no dejan su oficio porque conocen que prestan un importante servicio a los demás hombres y a ellos mismos.

D. L. Andaraia (1er año - E. N.)



La Patria

La patria, queridos vnos,
 no es solamente la ciudad
 i la provincia donde habéis
 nacido; la patria es toda la
 República Argentina para
 que han nacido en ella. El
 amor a la patria es lo que
 hace palpitár los corazones
 cuando ella está en peligro.
 ¡La gloria de nuestros padres
 es esta patria que nos han
 dado, libre, fuerte y hermosa!

- con la grandeza de la libertad!
¡La patria es todos nosotros,
ciudadanos, grandes o
pequeños, ricos o pobres!
"La patria es la nación que
debéis amar, honrar, servir
y defender con todas las facultades
de vuestra inteligencia,
con toda la fuerza de vuestro
brazo, con toda la energía, con
todo el amor de vuestro alma!"

Nuestra patria es grande,
fuerte y hermosa. Nuestro
extenso territorio abarca todo
el espacio que se para el Océano
del Polo Sud.

- Llanuras interminables
cubiertas de tiernos pastos
y surcadas por caudalosos

ños; cadenas de altísimas
montañas y sierras, que en
cierran ricos minerales de
todas las especies; valles
extensos y fértiles, cubiertos
de mieses, que cría la
afanosa mano del labra-
dor. Bosques espesos en ma-
deras de ebanistería y construc-
ción y medicinales, superiores
a toda ponderación, inmensa
línea de costas, sobre ríos y
mares, abundante de buenos
puertos, quedan abiertos a las
embarcaciones; todo, todo eso
hace del suelo de nuestra
patria una tierra privilegiada.

Semi libro de Honor

E. Lamadrid
M.



La lección de Geografía

Lucía estudiaba la Geo-
grafía.

— Veamos Lucilia, dijo a su
criada voy a hacer de maestra
y a tomarle la lección. Dígame
¿dónde se halla el Río de
la Plata?

— Si se lo decirlo claro, señora.
Sí, no sé lo que U.ª me pregunta,

ni aún entendiendo lo que quiere
Ud. decir.

— ¿De veras?, exclamó Lucía,
lleva de extraña; Pero ¿por qué
no lo sabe Ud.? Siendo ya gran-
de debería Ud. saberlo, pues yo gl
soy una niña, le di bien á Acaso
no ha estudiado Ud. la Geografía?

— ¡Ay, no! mis padres no me han
enviado mucho tiempo á la escuela,
porque no tenían la dicha de
poner línea de fortuna para po-
der instruirme durante el tiempo
necesario, pues eran muy pobres.

— Al día siguiente, Lucía corrió

á ver á su madre en el momento de levantarse:

Madre, le digo, tengo que pedirle á Uds. un favor. Quisiera que Uds. me permitiesen hacer trabajar á Emilia una hora al día para mí; tengo una cosa urgente que encargarle.

— ¡Ahora en traje para tu muñeca?— hija mía, Emilia no tiene tiempo que perder.

— Sí, es una cosa muy seria. Heágame Uds. su gusto. Es una sorpresa que quiero darle á Uds. y estoy segura de que quedará contenta.

— La madre acabó por consentir en lo que pedía la niña, y algunos días más tarde que di en efecto muy sorprendida viendo un encantador

espectando: Lucía estaba sentada con la sirvienta, delante de una mesa, donde se hallaba un gran atlas. La niña de Italia convertido por el caso en verdadera maestra de escuela y enseñaba á Emilia la Seografía de la República Argentina.

— La mamá llena de alegría estrechó entre sus brazos á la niña. Lucía Italia repasado, pues, en molleja su aturdimiento y procuraba enseñar á su criada lo que ella sabía.

— No reprochemos su ignorancia á los que salen enenos que crecen tristes; tratémoslos dulcemente de instruirlos.



El escudo nacional

Nuestro escudo es de forma oval, su fondo está dividido en dos partes iguales por los colores azul celeste y blanco; la línea en que estos se juntan representan el horizonte visible y en consecuencia el color azul simboliza el cielo y el blanco la vasta extensión de nuestro territorio. En este espacio aparecen dos manos unidas delante de una pica que sostiene en su extremo superior el gorro frigio, lo cual significa unión y libertad. El ovalo está rodeado por dos ramos: uno de laurel y el otro de olivo, unidos en la parte inferior; y en la superior del escudo, aparece un sol nascente; los ramos significan la victoria y la paz respectivamente y el sol representa los albores de una nueva era.

L. A. 3

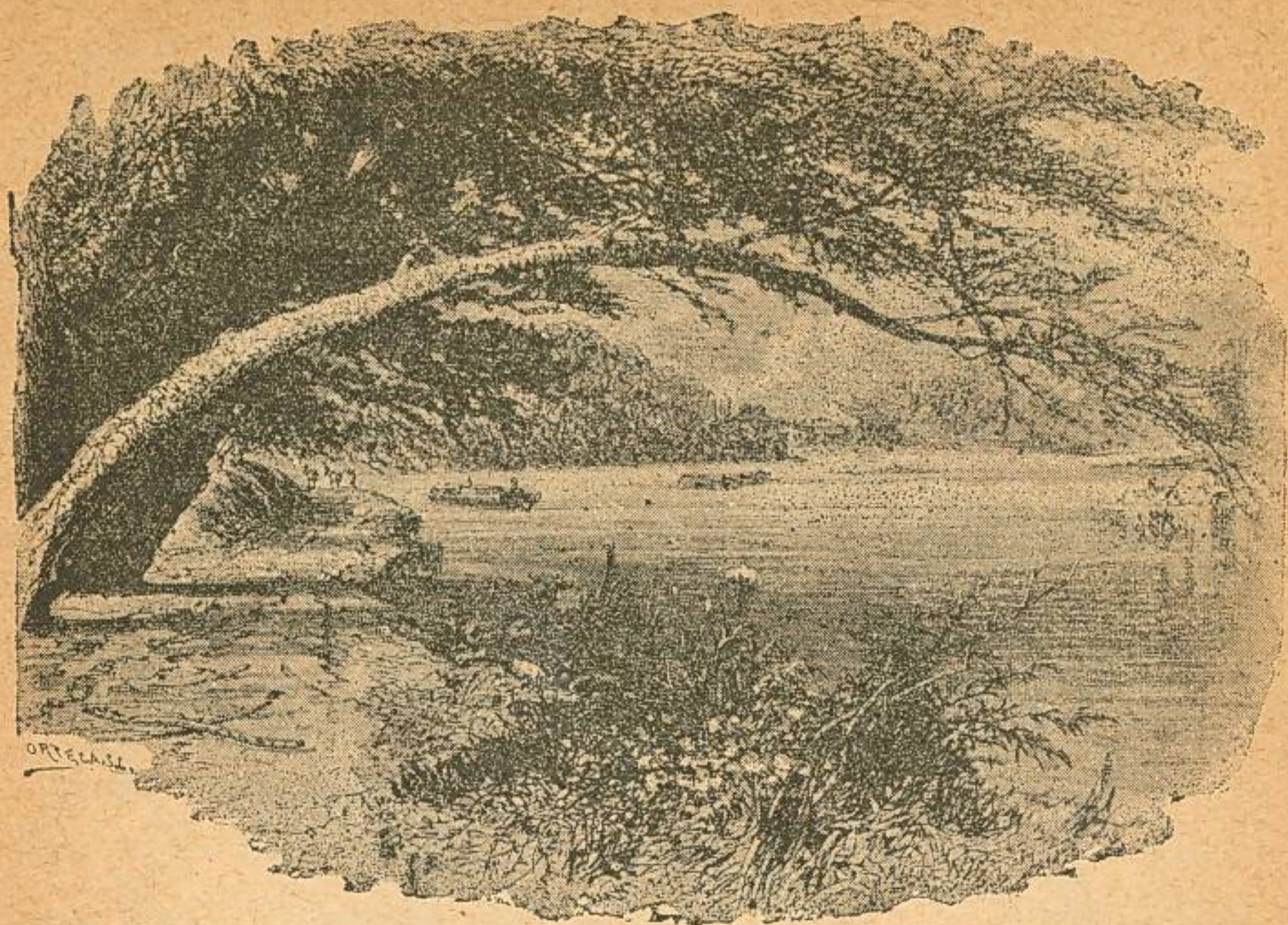


El niño

El niño es un puro movimiento y una pura sensibilidad: no vive sino de sentimientos; si quiere estar quieto su organismo salta, si mira no reflexiona, siente; todos sus actos están caracterizados por la inconstancia, la imprudencia y la imprevisión; todo es en él pasajero, hasta sus mismos órganos; llora y rie en un momento, pasa del amor, los celos y las pe-

nas, á la cólera, el furor y el desconsuelo en un momento; sus ideas le duran tanto como sus juguetes, su cerebro es un papel en blanco en donde se estampan con preferencia los fenómenos que afectan la sensibilidad; todo se traduce en él por la risa, el llanto, el temor ó la esperanza, nada por la reflexión; si come es gloton é intranquilo; todo lo sume intensamente y lo olvida con el acto; si se enferma está malo y al rato bueno; olvida hasta sus propias necesidades, es la distracción por excelencia; jamás medita, y si lo hace no deduce nada ni olvida las consecuencias; es en fin una pura sensibilidad en movimiento perpetuo; sus enfermedades son principalmente agudas y todo participa en él de la inestabilidad de sus órganos que se desarrollan á toda prisa.

(De la tesis del Dr. Wilde.)



El sauce.

Hay dos clases de sauces, el que llaman criollo y el llorón; este último de ramas delgadas y colgantes, es el rey de los sauces, en cuanto a la bellera de su forma; crece con fuerza, brota con ramas largas y hechas ramillas como de ocho metros de largo sumamente delgadas con las que pueden formar pabellones, verdes, delgados y graciosos. Este árbol ofrece espon-

táncomún en los terrenos abandonados
que se encuentran algunas veces salpicados
de esta planta, transportada en se-
milla por las aguas y los vientos. Cultivado,
progrese rápidamente, criándolo con esmero
como se deja ver en el bosque de Palermo
y en los alrededores de Buenos Aires.
Planta es ésta que destruye cruentas
aleanzas à cubrir con su sombra; su
madera se presta para toda clase de
trabajo en el hogar y también se emplea
como leña.

Buenos Aires Setiembre 24 de 1893.

Jorge A. Linier



El perro

El perro es el animal mas fiel al hombre, cuando este lo trata bien.

Guarda con solici tud la casa que dejan a su cuidado y avisa a sus amos con fuentos y seguidos ladridos si alguien intenta penetrar.

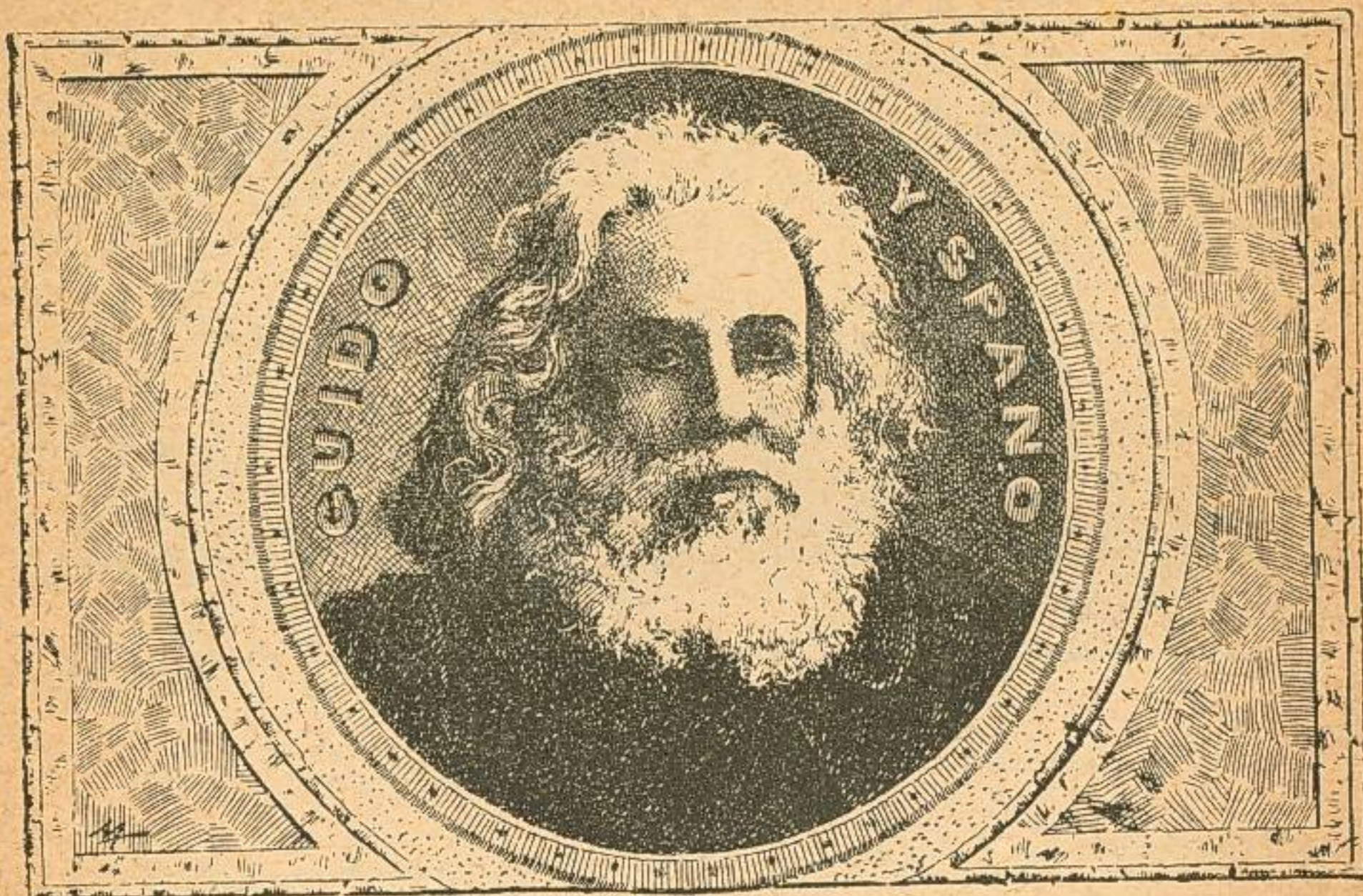
Con ejemplos de razas de perros los siguientes

el de Fernánova, el de San Bernar-
nando, el de cara, el podenco
etc.

Los perros de de Fernanova han
salvado la vida a muchas personas.

El perro de San Bernarndo
habita las montañas de su nombre.
En esta montaña existe un
convento; los religiosos atan, al
cuello de estos perros, botellas
con bebidas alcohólicas. Y alguien
que suba la montaña se ha caído,
pendido por el cansancio, y un perro
que cubre, se aproxima de vuelo que
la persona pueda tomar la bebida
que conduce. De este modo recobra
nuevas fuerzas y continúa hasta
llegar al convento, donde será
asistido como hermano.

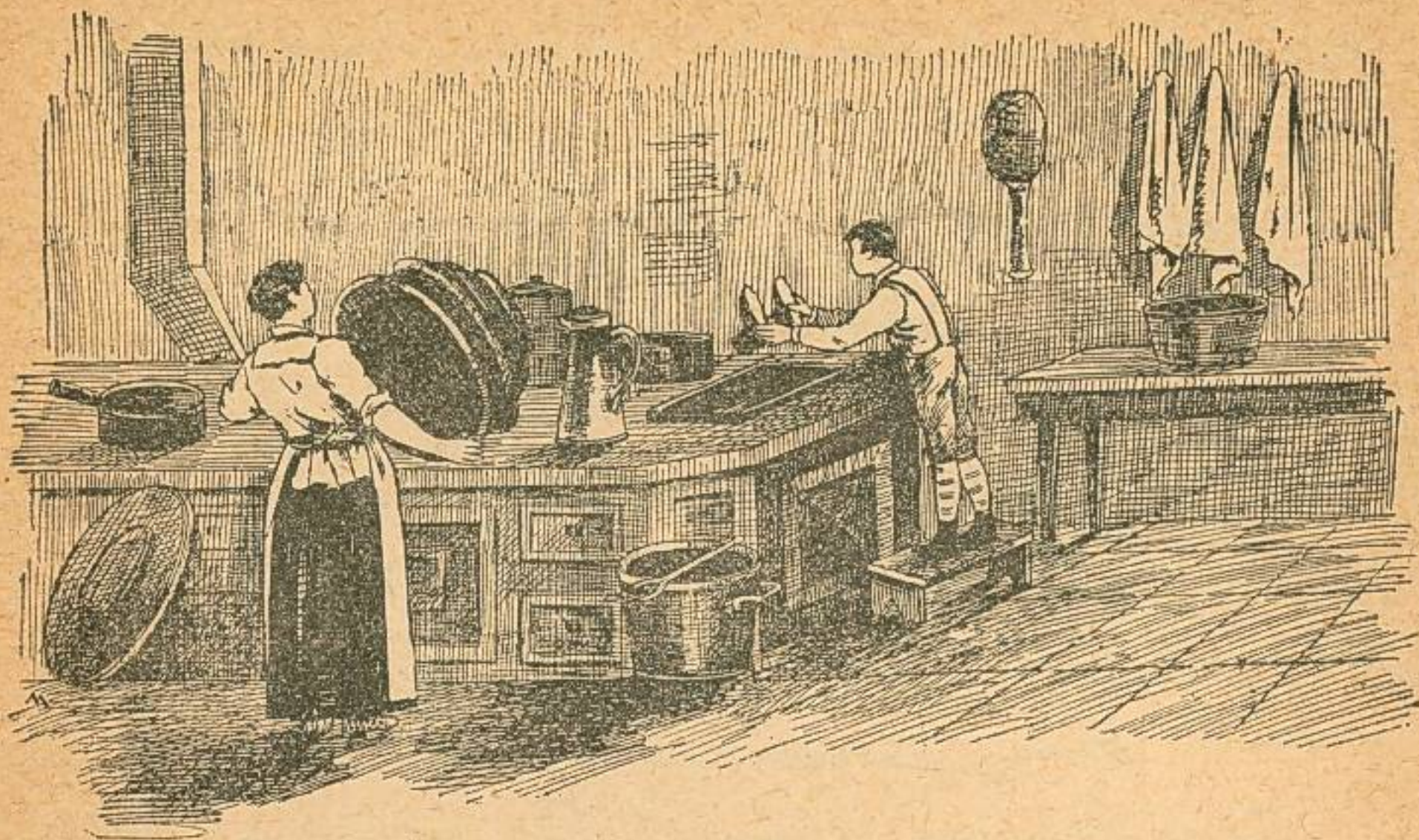
Angel Bohigas
3.^a grado Excmo. Comandante



Bruma

Como en un negro manto
 Me envolveré en el silencio, pues presiento
 Que debo aceptar mi último canto,
 Lo que ayer fuera llama hoy solo es humo!

Carlos Guido y Spano



No se debe ser descuidado

Justo era un niño muy bueno, pero tenía el grave defecto de ser muy descuidado.

Un día de regreso del colegio, le tomó un fuerte aguacero por el camino y al llegar a su casa se le ocurrió sacarse los botines y ponerlos cerca de una de las hornallas de la cocina a que se secaran, pues estaban muy mojados: pero no tuvo la precaución de recomendarle a la cocinera que los cuidara.

Al cabo de un gran rato se acordó Justo de sus botines, pero

desgraciadamente ya era tarde, pues el fuego los habia destruido en parte.

Aunque Justo vivía desahogadoamente, no contaba para sus gastos sino con una pequeña pensión que le enviaba su padre; de suerte que no tenía el dinero suficiente para poder comprar otros botines.

¡Qué triste situación la de Justo!
¡Cuánto se arrepentía de no haber acudido antes en busca de su calzado!

En este estado tuvo que permanecer durante algunos días, teniendo que soportar la pena de no poder pasar con sus amigos que iban a cada instante a convidarle.

Así permaneció hasta que por fin recibió dinero de su papá con el que pudo comprar lo que necesitaba tanto.

Esto hubo nos demuestra que no debemos ser despreciados con nuestros asuntos, por mas efimeros que ellos sean.

P. Suarez



Hormiguicida

¿Cómo están las plantas
de rosa, Enrique?

No me hable señor,
estoy desesperado con
las hormigas que ho-
do lo arruinan, lo des-
truyen, lo comen; figú-
rese señor, que voy
perniquiéndolas, hace
mas de tres meses, con
agua caliente, con alquitran

con querosene, con hormiguicida
y nada, siempre resulta ineficaz
mi insistencia en destruirla,
pues cuando creo estar mas seg-
uro de haberlo conseguido, apare-
cen nuevamente; pero ahora estoy
tranquilo: al fin, no me mole-
staran con su voraz apetito!

¿Y que remedio has encon-
trado para concluir con ellas?

El unico que creo que exis-
te para el dolor de muelas: sacar
las de raíz. Se te cerrado un
hoyo hasta dar con el nido y
hoyo como le llaman y se mez-
clado con tierra, agua y querosene,
los huevecitos, las larvas y los
hormigas que he encontrado en
la cueva, formando con todo
un barro bien batido en el
que quedará para siem-
pre sepultada toda la
familia.

Juan Surfer

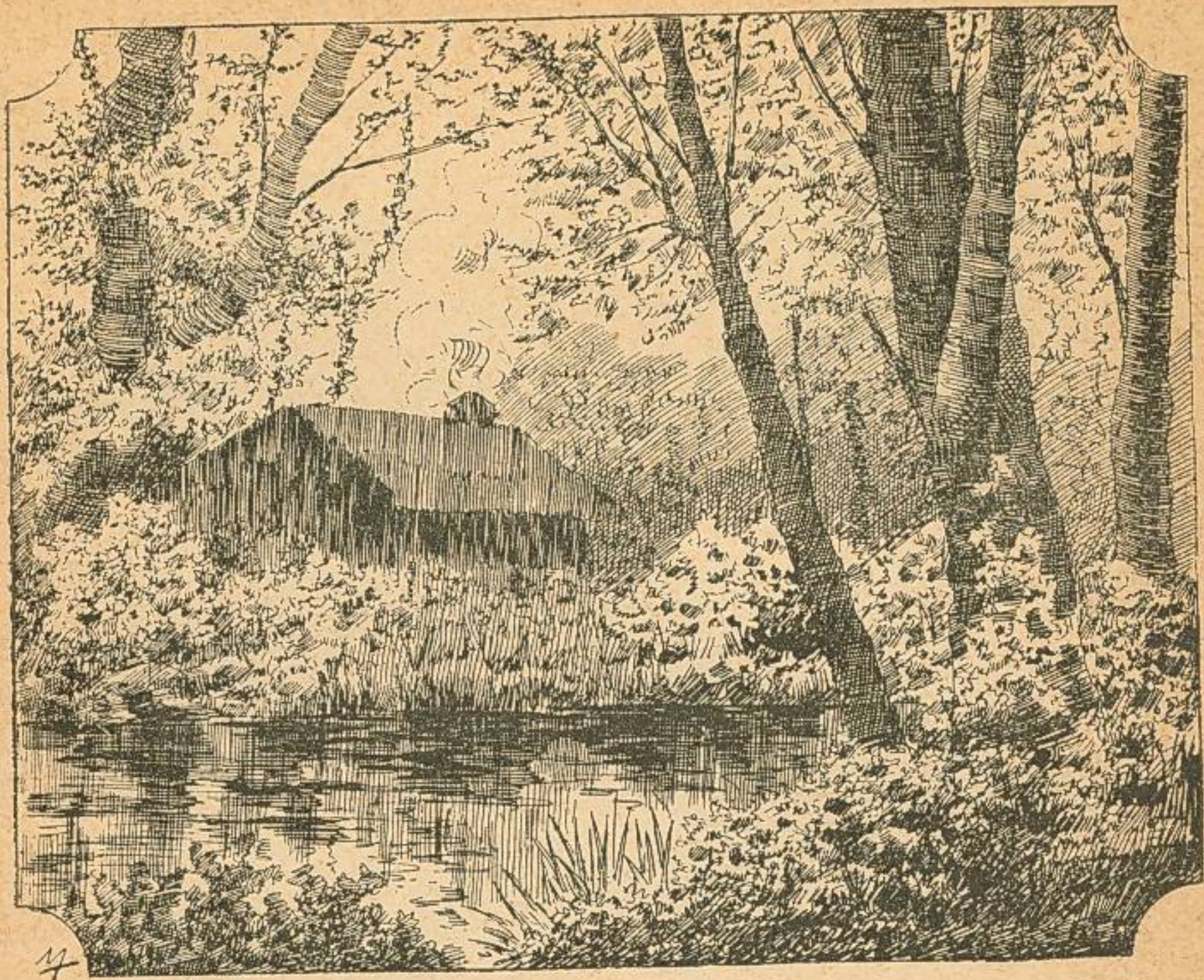


"Al elita" en la mesa

Niño papá eh!... es lo primero que dice al entrar al comedor en brazos de la mamá quien la coloca en su sillita al lado del padre -

- Papá eeeh!..., señalando el salero, la jarra, un botellón, un plato, la fuente misma, cuanto en la mesa ve; y todo hay que ponerlo alternativamente sobre la tabla de la sillita - Pero eso si hay que atender en seguida a sus exclamaciones apremiadas: Dedito, baba, papá! y recórrale con la servilleta que ella misma señala el dedo que sujeta en el agua, el vino a la leche -

Ni Bibé...! y José luciano, su primo de 12 años, ha de levantarse y hacer mil



La vida en los bosques

Rápido corre el río, dejando en descubierta lisas piedras por entre un bosque espeso entrecruzado por ramas y lianas impenetrables. A guisa de rayos de luz consiguen pasar por entre el follaje de los árboles, dando colorido al paisaje. Es una escena que presta guarida al humilde aduar de pobres gauchos que se refugian en su seno, amparados del viento del frío y de la luz solar bajo un cobertizo de árboles, ramas y hojas.

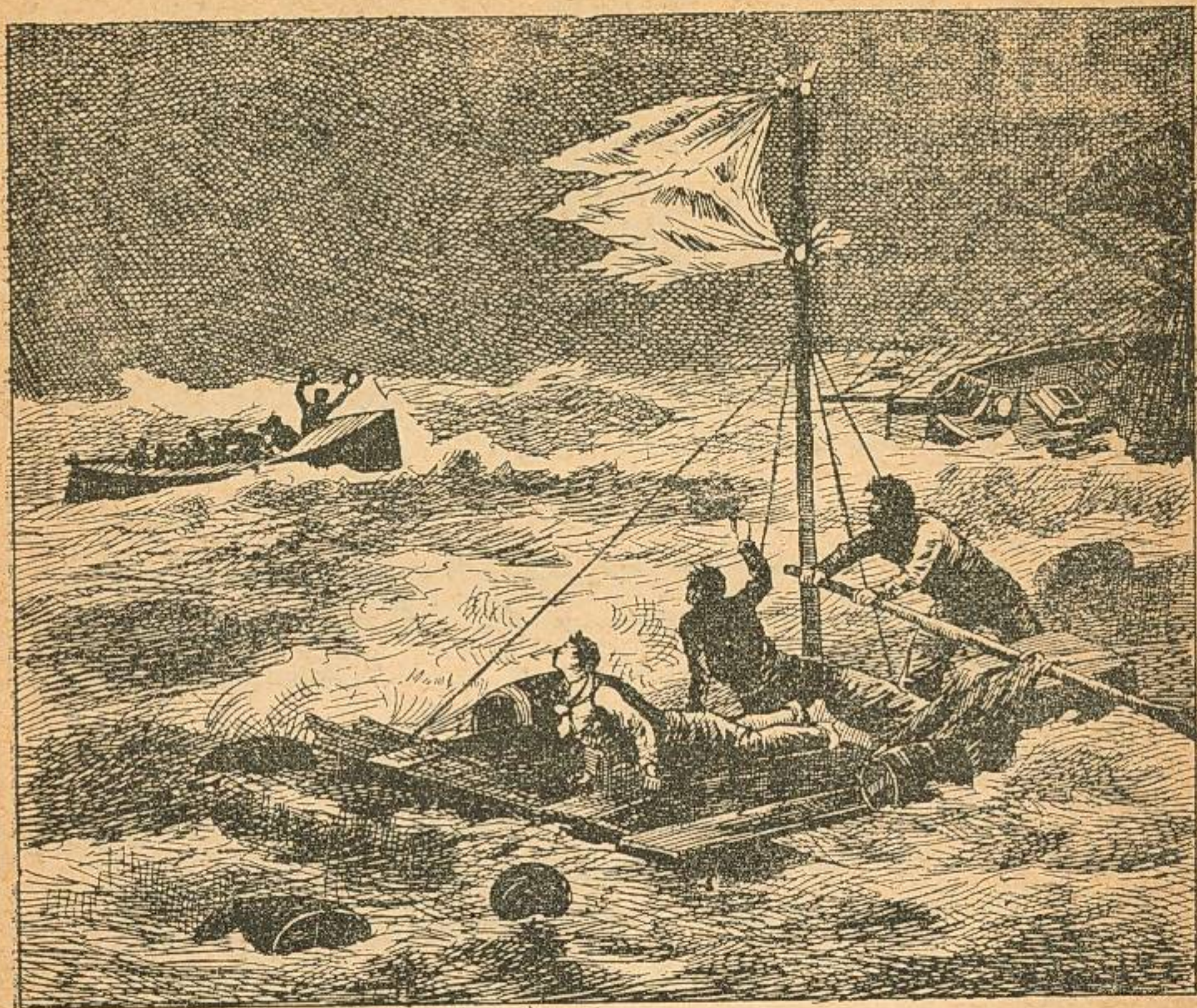
estos habitantes de tan misterioso asilo, se entregan a sus tareas diarias, unos hombres alejados del bullicio de la civilización el uno descansa de espaldas en el fondo de la estufa natural el otro abraza el fuego y cuida del sencillo alimento que se prepara en la vieja caldera. mas que de leña seca se falta para alimentar la hoguera.

Caricando de la ruda leña con la nativela, el leñador se dirige al hacha incrustada en su madero, y refuerza su rostro en la escuente, mientras el compañero aprieta la pava para estas mates, como un premio de su actividad.

¡Oh! cuando encule el mate todos los ojos de la tribu aguardarán la muerte del pobre leñador.

Luana Alf de Ferraguna





Naufragio y salvatage

Parece un cuento; un año ha pasado desde que
 hice un viaje de Europa a Buenos Aires,
 por desgracia, viaje bastante desgraciado.
 Pues aun en mi oído ha quedado el eco
 de los ayes y desesperaciones de los pasajeros,
 que vivían a bordo -----
 ¡Recuerdos tristes! recuerdos que desgarran el
 alma! ----- Si, ¡aun me parece oír ...
 aquella ronan voz del capitán que, alimentando
 la esperanza de salvar la nave, y viendo
 caer lágrimas por las mejillas de mujeres y niños,
 luchó y luchó sin descanso. ¡mientras oficiales y

marineros, corren desesperados, a cumplir las órdenes del comandante

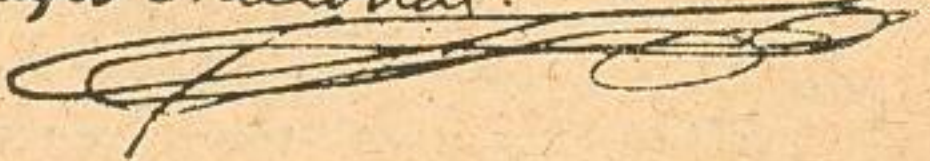
Es triste ver esa gente, amenazada continuamente por las terribles olas que al chocarse contra el casco se levantan para caer sobre cubierta

Recuerdo que el mar y el cielo se confundían; el trueno resonaba en los camarotes y el vapor se hundía por momentos para luego salir a flote, no sin que cada vez faltasen de su bordo oficiales y marineros

Dos horas llevábamos de lucha, dos horas entre la vida y la muerte. Todos orábamos y pensábamos en Dios.... Pero esos sufrimientos no podían durar.. La muerte quiso que ese mar se calmase, que otro vapor viniese a socorrernos y todos, uno a uno abandonamos el primero, que no tardó en abrir las espesas aguas para desaparecer por completo.....

Diez días de marcha y llegábamos con una preciosa mañana a la ciudad de Buenos Aires.
Al poner pie en tierra se confundieron nuestras lágrimas con las que derramaban nuestros parientes, y amigos que nos esperaban con ansia..

*¡Honrar a aquellos que
pagaron con su vida nuestra salvación!*

• Antonio Esquivel
1er año Colegio Nacional.




El Trabajo

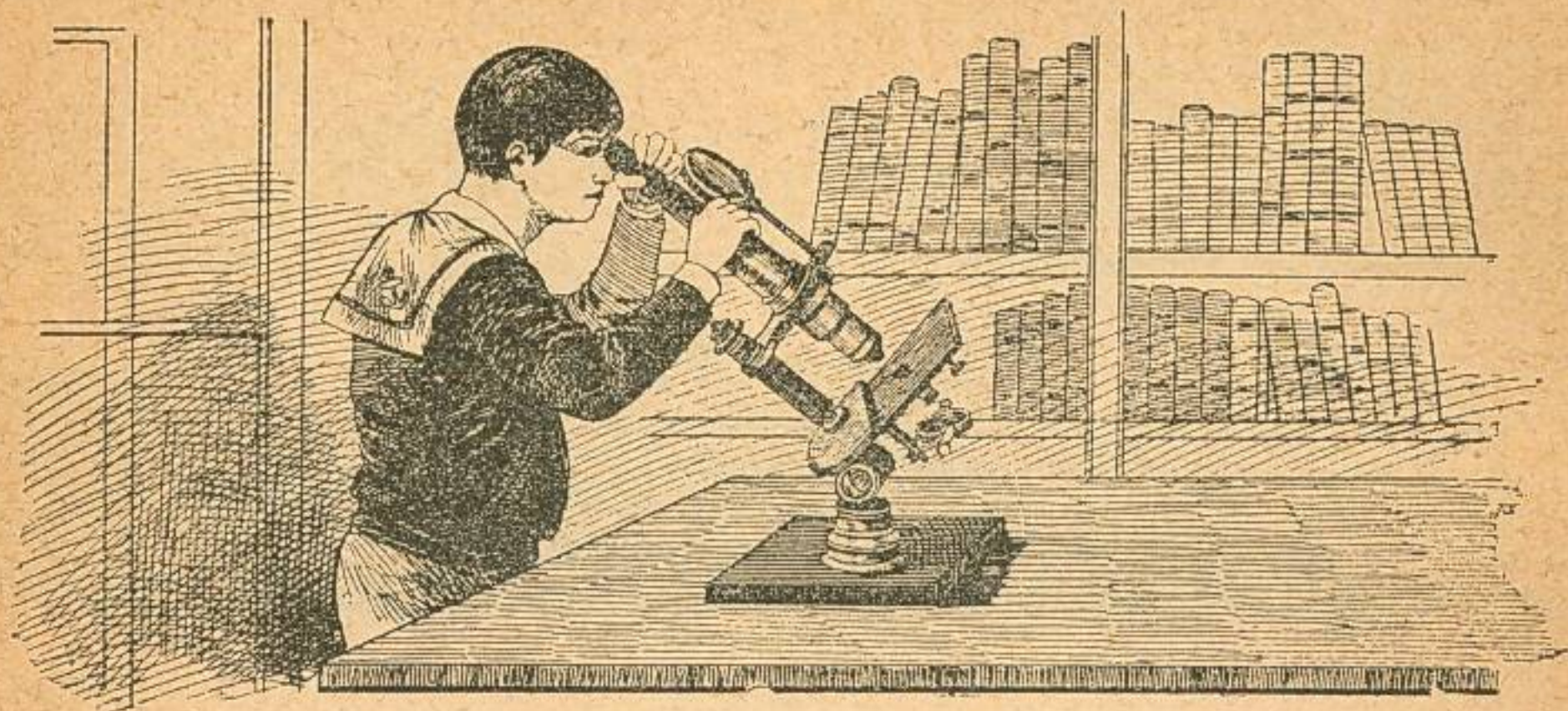
Hecho hombre, síntesis de las funciones de la naturaleza
y axioma de la naturaleza es el trabajo

El trabajo, ley de la vida, fuerza ciega e instinto del
hombre, es el gran elemento de transformación que pal-
lita en cada existencia y q^{da} se manifiesta en diver-
sas formas, para la industria, las ciencias y el
arte, en el fondo no son otra cosa q^{da} el trabajo
considerado en la variedad infinita de sus aplica-
ciones.

El trabajo es el hombre mismo en acción, según
las, llenando sus propias necesidades y abarcando las de
la sociedad, mejorando su condición y asegurando
mayor suma de beneficios en provecho común.

El trabajo humano es el ejercicio de las
facultades intelectuales y físicas del hombre en
contribución con las fuerzas sociales y natu-
rales q^{da} animan todo su poder, que lo arrojan y estien-
den su acción

Estimado por el autor



Los habitantes del Aire

En medio del fluir en que vivimos y
 cuyo momento consuevo es ineficaz para
 la nuestra existencia, hay, aunque frágil es
 trazo, gran número de seres que, muestra es-
 ta no demuestran, pero no por eso menos de-
 mos de fijar la atención, sobre todo cuando
 puede significar su presencia o ausencia, su
 número y naturaleza, grandes alteracio-
 nes en la salud y perturbaciones mas o

menos profundas en el modo de ser de las sociedades.

La inmensidad del espacio, cuyo límite aquel ha sido tantas veces descrito por los poetas y tratado de imitar por los pintores, ha merecido también fijar la atención del hombre de ciencia, que lo ha situado bajo diversos aspectos, hallando siempre novedades que consignar y notables datos que aducir. Por eso, desde los primeros filósofos griegos, observamos que forma objeto de sus preferencias investigaciones y de sus predilectas teorías, que comienzan en Heráclito y Tales, y sostienen sucesos a los nombres de Aristóteles, Platón y todos los grandes pensadores.

Pero, determinada su composición química exacta por el ilustre químico francés de la pasada centuria, el gran favorier, en cuyos estudios han colaborado después los sabios de todas las naciones que han cultivado ciencias mas o menos relacionadas con esta índole de conocimientos, ha sido en época reciente cuando se ha fijado la atención de los hombres de ciencia acerca de un asunto digno de ser profundizado y conocido, por lo mismo que nos hallamos en un período poco mas que impaciente de re-investigaciones.

Hay en el aire un numero de cuerpos flotantes, no visibles a la luz difusa, pero perceptibles en alto grado cuando el intenso rayo de sol penetra en una estancia y le contemplamos desde

un sitio de mayor oscuridad. Entonces observamos un numeroso tropel de partículas que giran unas en torno de otras, renyantes a nubes de ligerísimo polvo, pero que desaparecen de nuestra vista en el momento en que las condiciones de colocación de luz varían, quedándose entonces sin aire puro y limpio en apariencia. Y este aspecto que nos ofrece la atmósfera, ya muy de antiguo descrito por Lucrecio en su celebrado poema De rerum natura, ha sido en los modernos tiempos estudiado por los químicos, fisiólogos, higienistas y médicos, para deducir importantes consideraciones que se reflejan más tarde en datos para la salud y vida de los pueblos.

(De la Ilustración Mexicana)



INDICE

Pág.

Anécdo'a.....	5
Batalla de Chacabuco.	7
Al Niágara.	9
Noche de luna.	12
Mi bandera	14
Anécdota	15
Anécdota.....	17
Vapor «América».....	18
Lectura y Escritura.....	19
Un baño por malos	21
Una ascensión fatal.....	24
Historia de la Música.....	28
Geroglífico.....	32
Primavera.	33
Carlitos.	35
Abolición de la esclavitud en el Brasil . . .	38
Las Golondrinas.....	39
Geroglífico .. .	45
En el 4 ^o Centenario de Colón.....	46
Crepúsculo matutino.....	47

	Pág.
Recuerdos de viaje	49
Escudo de Buenos Aires	62
El lechero	65
Sócrates en la prisión	68
Incendio de una goleta	69
Los Andes Argentinos	70
La Guardia Nacional	73
Una escena campestre	75
El mimbre	77
Geroglífico	80
El Gaucho	81
Algunas ideas	83
Saber leer	85
Importancia del vidrio	87
Primer alimento del hombre	90
El Cisne	95
Tiro á la paloma	99
El peaje	101
San Vicente de Paul	107
Oratoria Forense	110
La vida en los bosques	112
Emigrantes	117
La visita del Inspector	119
Un pescadero	124
El desobediente burlado	126
Vida labriega	128
El Trabajo	131
Textos	133
Geroglífico	134
Una fortaleza	135
Geroglífico	137
La desobediencia y la desaplicación	138
Las espigas de trigo	144
Los álamos	147

	Pág.
Geroglífico	148
Los albañiles	149
La Patria.	150
La lección de Geografía	153
El Escudo Nacional	157
El niño	158
El sauce	160
El perro	162
Bruma	164
No se debe ser descuidado	165
Hormiguicida	167
Alelita en la mesa	169
La vida en los bosques	171
Naufragio y salvataje	173
El Trabajo	175
Los habitantes del aire	176

